

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

LOS USOS DEL PASADO. MEMORIAS DE UN TERRITORIO TRANSFORMADO: RIAÑO (LEÓN)



José Manuel Diez Alonso

Tutora: María García Alonso

MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y SUS
APLICACIONES
Curso 2017-2018
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA - UNED
FACULTAD DE FILOSOFÍA – DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y
CULTURAL

Siempre digo: quédame la memoria.
La mía historia yía una riqueza que nun desanicarán.
Anque me quitaran otras cousas,
las mias alcondarzas conmíu viaxarían.

Pero en realidad, ¿qué yía esa memoria?
Una ilusión, namás una utopía:
nun ta en parte denguna.

Los sendeiros estremábanse - Roberto González-Quevedo

El pasado es un país extranjero: allí las cosas se hacen de otra manera

El mensajero - L.P. Hartley

Índice

1 - Resumen	5
2 - Introducción	5
3 - Marco teórico	6
4 - Metodología y técnicas de investigación	10
5 - El rompecabezas de los relatos	11
5.1 <i>El agua: usos, ideología e intereses</i>	15
5.2 <i>Quién es quién</i>	19
6 - Memorias del territorio	20
6.1 <i>El medio físico</i>	21
6.2 <i>Demarcaciones</i>	22
6.3 <i>El mundo primigenio</i>	24
6.4 <i>La dimensión simbólica</i>	27
6.5 <i>La dimensión ecológica</i>	31
7 - Un libro. <i>Riaño vive</i>	32
8 - La literatura. Julio Llamazares	35
9 - Confederación Hidrográfica del Duero	38
10 - «El silencio de las campanas»	39
11 - Sobre el «patrimonio»	41
12 - El «Paseo del Recuerdo»	44
13 - Los «Fiordos Leoneses»	47
13.1 <i>Sobre el «paisaje»</i>	51
14 - Plataforma por la recuperación del Valle de Riaño «Riaño vive»	53
15 - Asociación Cultural Montaña de Vadinia	56
15.1 <i>Museo Etnográfico de Riaño</i>	56
16 - Las ciencias sociales. «Un espejo distorsionante»	60
17 - «Región (Los relatos). Cambio del paisaje y políticas del agua»	61
18 - El «marco social» de la escuela	64
19 - <i>Mi valle</i>	73
20 - La prensa	76
20.1 <i>Un colaborador. Luis Herrero Rubinat</i>	78

20.2 <i>Riaño y el «leonesismo»</i>	81
21 - Revistas	86
21.1 <i>Revista Comarcal. Montaña de Riaño</i>	86
21.2 <i>Argutorio</i>	88
22 - Internet	89
22.1 <i>Facebook</i>	89
22.1.1 «Riaño vivo» y «Riaño vive»	90
22.1.2 Otros	92
22.2 <i>Youtube</i>	93
23 - Resistencia y memoria de la resistencia	93
23.1 <i>La conexión vasca y navarra</i>	95
24 - Carmen Sopena	96
25 - Canciones	100
26 - Las cosas	102
27 - Cuando las aguas se retiran	105
28 - La Fiesta del Capilote	105
29 - Conclusiones	107
30 - Vías para investigar	116
Agradecimientos	120
Bibliografía utilizada	120
Hemerografía e internet	126
Imágenes	126
Entrevistas	127

1 - Resumen

Este texto indaga en los usos que de las memorias colectivas realizan las personas y los grupos, en un territorio radicalmente transformado, como es Riaño, en la provincia de León. El afán por la memoria está presente en los debates públicos, en el discurso de las personas y en la agenda de los colectivos. Si el recuerdo es «del» pasado, la «memoria» es un relato «para» hacer algo. ¿Qué usos le dan a esa memoria quienes vivieron en un lugar que ya no existe como tal? El suceso traumático de la demolición de Riaño y la construcción del embalse conlleva memorias de la resistencia, y también usos orientados hacia el aprovechamiento de los recursos, mediante resignificaciones paradójicas. Y estos procesos son conducidos por agentes de memoria, cada uno de ellos con sus particulares visiones e intereses.

PALABRAS CLAVE: memorias colectivas, trauma colectivo, territorio, patrimonio, turismo, víctima.

2 - Introducción

¿Cuándo comienza en realidad un trabajo sobre la memoria? Recuerdo un viaje en un Seat 850, de color amarillo, una carretera de montaña y un descomunal muro que debió de producir escalofríos en el niño que visitaba el valle de Riaño.

Años después, leí *Los caminos del Esla* (1980), el relato de un viaje por el curso del río cuyo antiguo nombre, Astura, convocaba un pasado remoto con resonancias fundacionales. Pasan más años y me veo manifestándome por las calles de León, a gritos contra el embalse. La sombra del imponente muro era cada vez más larga y ominosa. Unos meses más tarde, con la mochila a la espalda, visité las ruinas de un Riaño completamente destruido, sembrado de cascotes, con los pilares del viaducto como gigantescos guardianes de la sombra. Sin esa experiencia vital quizás no habría sido posible que hubiera decidido investigar sobre lo que, desde aquella mañana viajera en que sentí la amenaza del dique de una presa descomunal, había estado muchos años en mi memoria, a la espera de encontrar una forma, analítica, en este caso, para ver la luz.

Me gustaría sugerir lo contrario de lo que semeja el agua embalsada de un pantano: que las palabras fluyan en una corriente continua, que reflejen la diversidad, las paradojas, los saltos temporales que recreamos con nuestras memorias, individuales y colectivas, y así posibilitar espejos de socialidad compartida y sugerir aperturas de significado en torno a las memorias que suscitan lo que pasó en Riaño.

Como sostiene el filólogo Víctor Moreno¹, no escribimos para expresar lo que pensamos, sino para saber lo que pensamos. Es durante la escritura cuando conceptos, registros orales, citas, lecturas, recuerdos, anotaciones del cuaderno de campo, fotografías y los demás elementos que componen los polos descriptivo y argumental de una investigación etnográfica (Velasco y Díaz de Rada 1997: 202) adquieren forma y significado.

Este trabajo es una aproximación a los usos de las memorias colectivas sobre Riaño, así como una invitación a desarrollar otras investigaciones. James Clifford tituló *Verdades parciales* la introducción a esa declaración de intenciones que en 1986 un puñado de antropólogos publicó en *Writing Culture*, para impugnar el objetivismo de las etnografías clásicas y mostrar la relevancia del texto en antropología (Kuper 2001: 235-260). Escribe Clifford que «en la etnografía no hay verdades absolutas, sino parciales, incompletas». Añado que esas verdades -su misma calificación ya rebaja la contundencia del sustantivo- no sólo son parciales, sino también provisionales. Nuestra labor es inconclusa y no acaba, sino que comienza con el punto final. En este trabajo me gustaría haber sido capaz de aplicar esa «lente antropológica» que le sirve a James L. Peacock (2005: 13-14) para caracterizar la mirada del etnógrafo: una luz fuerte y un enfoque suave. Y así, encarar la experiencia humana más primaria y difuminar los perfiles para abarcar lo más posible, incluida la propia mirada.

3 - Marco teórico

Le debemos al francés Maurice Halbwachs la formulación de un concepto seminal, el de *memoria colectiva*, que recibido, refinado y reformulado por filósofos, psicólogos sociales y antropólogos ha alimentado la reflexión académica y la investigación de campo, la legislación de los Estados y el debate en la arena pública. En 1950 se publicó en Francia una recopilación de manuscritos de Halbwachs, asesinado en marzo de 1945 en el campo de concentración de Buchenwald, con el título de *La memoria colectiva* (2004)², donde el autor distingue entre una memoria personal o autobiográfica y otra social o histórica (pp. 53-55). La principal aportación de Halbwachs consiste en superar un concepto meramente individual de memoria y encuadrarla en las interacciones, posibilidades y marcos que los individuos producen en sus grupos sociales. Como afirma Alejandro Baer (2009: 132): «No hay memoria que no sea social. Ésta es la tesis principal y revolucionaria de Halbwachs».

1 Moreno, Víctor (2005): *Metáforas de la lectura*, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, S.L.

2 Como escribe J. Michel Alexandre (pp. 17-22) en la introducción a la edición francesa de 1968.

Fruto de esa interacción entre los individuos y sus grupos de pertenencia surgen lo que Halbwachs llama *marcos sociales de la memoria*: «La memoria individual de cada persona está inmersa en un horizonte de interpretación sociocultural que determina y también posibilita su propia actividad de recuerdo. (...) En otras palabras, los individuos recuerdan o recrean el pasado en el marco grupal específico, y el olvido no sería sino consecuencia del debilitamiento del marco por la desaparición del contexto vivido socialmente» (Ibid.). Elizabeth Jelin (2002: 124) recalca que esa función de *marco social* la desempeñaron instituciones como la Iglesia, la familia, la clase social y la nación.

Jan Assmann recoge la propuesta y distingue entre *memoria comunicativa*, que se corresponde con la *memoria social* de Halbwachs, y *memoria cultural*. La memoria comunicativa abarcaría aproximadamente tres generaciones, mientras que la memoria cultural estaría más organizada y estructurada, y requeriría de soportes como museos, archivos, etc. Por su parte, Aleida Assmann distingue tres tipos de memoria social: la *memoria comunicativa*, producida en la vida cotidiana y basada en la conversación; la *memoria colectiva*, más estable, que busca ya perdurar; y la *memoria cultural*, de más larga duración, y cuya característica principal es el anclaje institucional. No obstante, todas estas categorías acerca de la memoria social se entrelazan y sus límites son «borrosos y permeables» (Baer 2009: 133-134). Considero que estas memorias son susceptibles de un diálogo, aunque sea conflictivo, entre los diversos actores que las ponen en práctica, lo cual conlleva interpretar la memoria desde una perspectiva procesual, más centrada en los marcos sociales que en la consideración de la memoria colectiva como una «cosa» con existencia real, al estilo «durkheimniano»³ (Duvignaud 2004; Jelin 2002: 21-22).

Conviene apreciar, como apunta María García Alonso (2014) que memoria no es igual a *recuerdo*, siendo éste un proceso individual y neurológico, y aquélla, la narración⁴ de ese recuerdo, lo cual hace posible su carácter social, como apuntó Halbwachs. Por su parte, Díaz Viana (2008: 28-32) incide en una antigua distinción entre recuerdo, una imagen del pasado, y memoria, la facultad o capacidad de recordar. De esa forma, aclara Elizabeth Jelin (2002) «lo que el pasado deja son *huellas* (...) Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen *memoria* a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido» (p.30).

Considero la destrucción de Riaño y la anegación de los valles un acontecimiento colectivo «traumático». A falta de un concepto más preciso en ciencias sociales, adopto el biomédico de

3 Referido al sociólogo Émile Durkheim y su método de considerar a los hechos sociales como «cosas», lo que constituyó una crítica al idealismo.

4 Esta característica la sitúa conceptual y analíticamente Elizabeth Jelin (2002) en la distinción entre *memorias habituales* y *memorias narrativas*. «El acontecimiento rememorado o “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la *manera en que el sujeto construye un sentido del pasado*, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia». (pp. 27-28).

trauma para describir una fractura, un abismo que ha implicado a un numeroso grupo de personas y que ha supuesto una pérdida, haya sido ésta esperada o imprevista. Díaz Viana (2008: 16) define trauma como «lesión o “herida” de la mente provocada por un shock emocional, fuera o no debido éste a una agresión física», y señala como nota característica que esa lesión haya sido inesperada. Elizabeth Jelin (2002) define los «acontecimientos traumáticos» como «aquellos que por su intensidad generan en el sujeto una incapacidad de responder, provocando trastornos diversos en su funcionamiento social» (p. 68).

En Riaño, si bien el comienzo de las obras se remonta a agosto de 1966, la presa no se cerró hasta el 31 de diciembre de 1987, más de veinte años después. Ello supuso un período de incertidumbre acerca del destino del Valle⁵, en especial si consideramos que durante ese lapso en España hubo una dictadura, una transición hacia una democracia parlamentaria y la victoria, en 1982, de un partido político, el PSOE, clandestino hasta febrero de 1977. En todos esos años, sólo algunos habitantes habían abandonado los pueblos amenazados. Una nueva generación se quedó, abrió negocios, reparó casas, pagó sus tasas, recibió sus licencias e imaginó una vida próspera, aunque sobre sus vidas y actividades pendía una insospechada espada de Damocles, la del gobierno del PSOE que retomó el proyecto y aceleró su consecución, no dudando en utilizar todos los instrumentos a su alcance, incluida la violencia estatal.

Aunque resulta paradójico que Maurice Halbwachs no hable «de la relación entre memoria y sufrimiento o trauma» (Jelin 2002: 21), el desarrollo del concepto de memoria colectiva a partir del final de la II Guerra Mundial va ligado, de manera trágica, a la violencia, la que sufrió el mismo Halbwachs, y que los Estados y otras formas de organización han desplegado hasta nuestros días. Hubo violencia en Riaño y, por ello, conviene atender a uno de los tipos clasificatorios expuestos por Philippe Bourgeois y enumerados por García Alonso (2014): la *violencia estructural*, provocada por los agentes estatales, en este caso en forma de expropiaciones forzosas, desalojos y represión de las protestas.

Ligada al uso de la violencia se encuentra la categoría de *víctima*, que conlleva su contraparte, un *victimario*, así como la posibilidad de exigir justicia y reparación efectivas del daño causado, y que da lugar, en algunos casos, a la denominada *justicia transicional*. En el caso de los desplazados de Riaño y de los demás pueblos, puede resultar extraño utilizar estos conceptos, por varios motivos, entre ellos que la determinación final del cierre de la presa la tomó un gobierno estatal legítimo, que hubo indemnizaciones de acuerdo con la legalidad vigente, y que todo se desarrolló con las formalidades propias de un Estado que se dice «social y democrático de

5 Utilizo habitualmente en este trabajo Valle, en singular y con mayúscula, para referirme a los terrenos anegados por el embalse de Riaño que, en realidad, abarcan varios valles. Creo que el singular es más significativo, más expresivo y más simbólico. Así figura, en singular y de forma posesiva y patrimonial, en el documental *Mi valle*.

derecho», según el artículo 1 de la Constitución Española de 1978. Sin embargo, estimo que la puesta en juego de procedimientos burocráticos por parte de los agentes estatales, incluso en un Estado «democrático y de derecho», no excluye abusos de diferente intensidad que permiten categorizar como «víctimas» a las personas que los sufren, aunque sea más complicado obtener, en estos casos, una reparación por parte de los Tribunales. De la misma forma, es relevante la percepción que los propios afectados han desarrollado a lo largo del tiempo de su condición o no de víctima, para lo cual no sólo es pertinente una elaboración personal de los sucesos, sino los marcos sociales que permitan, impidan, favorezcan, su categorización.

Elizabeth Jelin (2002: 48-51) utiliza la noción de *emprendedores de la memoria* -que toma del sociólogo Howard Becker-, que incluiría a aquellos agentes sociales que toman iniciativas para atraer la atención sobre determinado asunto relacionado con la memoria colectiva. Asimismo, afirma Jelin, esos emprendedores luchan para obtener «el reconocimiento social y de legitimidad de una (su) versión o narrativa del pasado», así como «se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento» (p. 49). Farida Shaheed (2014) recoge la creciente proliferación de los *emprendedores de memoria*, agentes externos que impulsan «iniciativas de conmemoración que induzcan cambios sociales mediante estrategias deliberadas de utilización y financiación de monumentos conmemorativos, sobre todo cuando los Estados en cuestión carecen de voluntad política o posibilidades económicas para hacerlo» (p. 21).

Por su parte, los *gestores de memoria* serían las «instituciones, grupos o individuos cuya interpretación de los hechos ocurridos es considerada como referente para una comunidad» (García Alonso (2014b: 334).

¿Qué actores cabe identificar en torno a la creación de memoria colectiva en el caso de Riaño, de su destrucción, de la vida anterior en el Valle? ¿Cómo, a través de qué medios, qué soportes utilizan los gestores de memoria? Y, como especifica Elizabeth Jelin (2002: 49), «¿Quiénes son? ¿Qué buscan? ¿Qué los mueve?».

La cualidad de «gestores de memoria» emerge con las prácticas. Se definen como tales por dos propiedades: sus acciones y sus relaciones. Dicho de otra manera, son emergencias de cursos de acción, donde se entrelazan historia y biografía; emergen también de las relaciones, de complementariedad, de oposición, de colaboración.

Creo asimismo pertinente estudiar las memorias colectivas de la anegación de Riaño desde el punto de vista del patrimonio, ya que, en palabras de Montserrat Iniesta (2009), «todo patrimonio (en su sentido público, es decir, consensuado y sancionado por una autoridad institucional legitimada colectivamente) puede ser entendido como la objetivación de una memoria compartida» (p.471).

Como dice Alejandro Baer (2009), «la memoria social requiere lugares y tiende a la espacialización» (p. 136). Así, Pierre Nora, en su estudio sobre el Estado francés, nos ha legado el concepto de *lugares de memoria*, es decir, aquellos donde la memoria cristaliza y adquiere una dimensión espacial, hasta tal punto de que «Sólo cuando desaparecen los *milieux* de la memoria, es decir, los contextos sociales en que se recuerda, surge el *lieu* -lugar de memoria- (no sólo en sentido literal como espacio y objeto físico, sino como aquello que tiene una fuerza simbólica y cumple con una función de refuerzo identitario para un grupo)» (p. 137). Varios autores han reformulado la categoría de lugares de memoria, que no son sólo lugares propiamente dichos, sino también objetos y prácticas –a mi modo de ver, una extensión o desplazamiento del concepto le hace perder su valor heurístico y descriptivo- para incluir otras modalidades, en las cuales el Estado ya no tiene un papel preponderante, y donde destacan las técnicas relacionadas con internet y las «redes sociales» como lugares virtuales de socialización en el «ciberespacio» (Alday 2011: 28-29).

Riaño tiene un gran potencial memorístico, y por lo que respecta a las instituciones que administran la memoria colectiva, creo pertinente recurrir a dos de las categorías que Anthony Giddens definió en *Consecuencias de la modernidad* (1993). Por un lado, el *desanclaje*, que sería «el “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos espacio-temporales» (p. 32). Por otro, uno de los mecanismos que conlleva ese desanclaje, como es la creación de *sistemas expertos*, es decir, «logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos» (p. 37), y que, en tanto abstracciones, se encarnan en «organizaciones sociales empíricas» (Velasco Maíllo et alii 2006: 18), como, por ejemplo, para Riaño, la Confederación Hidrográfica del Duero (CHD), uno de los principales actores institucionales, instrumento de las políticas del agua que impulsaron la construcción del gran embalse.

4 - Metodología y técnicas de investigación

Como exponen Velasco y Díaz de Rada (1997), conviene distinguir la metodología, que sería «la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información con objeto de producir y organizar conocimiento acumulado (Pelto y Pelto, 1978)» (p. 17), de las técnicas de investigación, es decir, lo que hacemos los antropólogos para producir datos.

En cuanto a la metodología, he compaginado las categorías analíticas explícitas en el marco teórico con el material empírico. El trabajo es, como suele suceder en antropología, eminentemente cualitativo. En algunas ocasiones, la orientación analítica me ha llevado a buscar determinados

datos; en otras, son los datos los que me han conducido a utilizar las categorías de análisis que he juzgado más adecuadas para interpretar la utilización de las memorias colectivas sobre la destrucción de Riaño. En cuanto a la redacción, he considerado imprescindible, para la cabal comprensión por parte de cualquier lector, indagar acerca del territorio y de la historia de los hechos objeto de la memoria, incluidos los actores sociales y sus intereses.

Las técnicas mediante las cuales he recopilado datos son las siguientes:

- Entrevistas y diálogos informales con personas que he creído pertinentes para ofrecer variados puntos de vista. Mi selección, en modo alguno exhaustiva, responde a criterios de disponibilidad, a la sugerencia recibida de otros informantes –algunos forman una especie de red y remiten a otros-, así como a su mención en las fuentes documentales -en libros, en prensa y en el documental *Mi valle*-.

- Observación en lugares, tanto «espaciales» -Riaño, Burón, Cerezales del Condado, León- como sociales -«paseo turístico» por los «Fiordos Leoneses», «Fiesta del Capilote», inauguración de la exposición sobre las políticas del agua en la sede de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia (FCAYC), asistencia a dos mesas de debate, en el Museo de Arte Contemporáneo (MUSAC) y en la Fundación Cerezales, visitas al Museo Etnográfico de Riaño, etc.-.

-Consulta de fuentes, primarias y secundarias⁶: prensa, internet, publicaciones académicas, literarias, catálogos, folletos, etc.

5 - El rompecabezas de los relatos⁷.

En el año 2017 se cumplían treinta años del cierre de la presa de la Remolina, la retención de las aguas del río Esla y la inundación de Riaño, en la Montaña Oriental Leonesa.

Durante ese año la prensa publicó testimonios de rememoración de los sucesos que finalizaron en la destrucción de los pueblos de Anciles, Burón, Éscaro, Huelde, Pedrosa del Rey, La Puerta, Riaño y Salio⁸; se estrenó un documental, *Mi valle*; algunas televisiones emitieron

6 Esta distinción entre fuentes primarias y secundarias es relativa, en el caso del estudio de la memoria, puesto que no se trata de confrontar testimonios con «hechos brutos», sino de apreciar la calidad y significación de la memoria que construye cada actor social, en sus variadas formas.

7 Para la escritura de este apartado he utilizado gran parte de las fuentes hemerográficas y digitales reseñadas, algunos de los textos incluidos en la bibliografía, en especial los contenidos en el nº 19 de la revista *Argutorio*, así como los textos de García Díez (2017) y de Sánchez Illán (1997). El capítulo 1 de la parte II del libro *Riaño vive*, titulado *Historia del embalse de Riaño* (pp. 151-168), contiene un relato de la historia del embalse, desde su concepción hasta poco antes de publicarse, en 1987.

8 Asimismo, el Estado destruyó parte del pueblo de Vegacerneja. En cuanto a Burón, se construyó un pueblo nuevo unos metros más arriba de su emplazamiento original, adonde se trasladaron algunas construcciones señeras, como la Iglesia. El palacio de los Allende fue desmontado y sus piedras aún permanecen en un solar del nuevo pueblo. Otras casas quedaron en tierra de nadie, en la «cota de seguridad» del pantano, formalmente expropiadas, aunque de

programas conmemorativos; en redes sociales como Facebook vecinos de los pueblos continuaron publicando textos y fotografías alusivos a su vida en los pueblos, a la resistencia a los desalojos, a la destrucción del Valle; y en diciembre, en León y en el pueblo leonés de Cerezales del Condado, el Museo de Arte Contemporáneo (MUSAC) y la Fundación Cerezales Antonino y Cinia (FCAYC) inauguraron sendas exposiciones en torno a las políticas del agua y la construcción de embalses.

De este modo, singularmente durante 2017, se ha conformado una constelación de relatos, de procedencia muy diversa, que ha abierto la espita de la memoria y ha traído al presente la historia del proyecto y de su consumación, y ha ampliado el acervo de las fuentes y de los testimonios, que son parte importante de las piezas del rompecabezas de la memoria social

El proyecto de embalse en la cabecera del río Esla se remonta hasta comienzos del siglo XIX, al *Plan Nacional de Aprovechamientos hidráulicos* aprobado en abril de 1902, más conocido como «Plan Gasset», por el apellido de su director, Rafael Gasset, a la sazón Ministro de Fomento, donde ya se mencionaba, entre otras, la presa de la Remolina, en el río Esla. No obstante, por circunstancias políticas el plan de obras públicas hidráulicas fracasó y no se pudo ejecutar. Durante la II República Española (1931-1939), la Ley de 11 de abril de 1939 recogía el proyecto del pantano, aunque fue durante la dictadura franquista (1939-1975) cuando el Estado abordó su construcción. En 1965 se levantó el muro de la presa. Siguieron veinte años de incertidumbre para los habitantes de los pueblos situados en los terrenos que serían anegados. Se publicaron decretos y leyes, se tasaron terrenos y propiedades, las indemnizaciones se pagaban con cuentagotas y grandes demoras, y el embalse no se acababa de construir. El proyecto quedó paralizado durante los primeros años de la denominada «Transición a la Democracia» (1977-1982⁹). Todo parecía indicar, pasada la dictadura, que la amenaza no se cumpliría y que el pantano dormiría el sueño de los justos. Sin embargo, poco después de llegar al poder, en 1983, el PSOE, a la sazón en el gobierno de España y en el de la recién creada Comunidad Autónoma de Castilla y León -que había generado un gran rechazo popular en la provincia de León- decidió retomar el proyecto. Se suscitó entonces un intenso debate y algunos actores sociales -vecinos, grupos ecologistas, etc.- se opusieron a una obra que consideraban completamente desproporcionada y más propia de los tiempos en los cuales Franco inauguraba pantanos con ceremonias filmadas por el más importante noticiario propagandístico del régimen, el NO-DO¹⁰.

facto la Confederación Hidrográfica del Duero y el Ministerio correspondiente han consentido que algunas hayan seguido habitadas, incluso rehabilitadas. Entre ellas, se encuentra el palacio de los Gómez de Caso.

9 Las fechas son meramente indicativas, y van desde las primeras elecciones democráticas después de la II República hasta la victoria en las urnas, en octubre de 1982, del Partido Socialista Obrero Español.

10 El NO-DO era un formato de filmaciones propagandísticas que se proyectaba al comienzo de las películas, en los cines de España, entre 1942 y 1976, de forma obligatoria, aunque siguió produciéndose hasta 1981. Actualmente, pueden verse las filmaciones en la fínoteca de RTVE. Su peculiar denominación es el acrónimo de «Noticiarios y Documentales», que, no obstante, se corresponde con el *motto* que se encuentra en el escudo de Sevilla, y que

Los fragmentos de memoria que constituyen los archivos de las disposiciones legales, hoy en día digitalizados y de fácil acceso, si bien son irreductibles al conjunto de la vida social, nos informan de la notable función performativa del lenguaje del poder y de su alto grado de formalización, nos guían por el decurso de los acontecimientos y constituyen una «memoria legal» de la intervención del poder político, así como de la justificación, el planeamiento y la ejecución de sus acciones.

Es así como, entre las muchas disposiciones legales, en 1986, el Consejo de Ministros, mediante Real Decreto 502/1986, de 28 de febrero (BOE núm. 62, de 13 de marzo) declaró «de interés general de la nación la transformación en regadío de la zona del embalse de Riaño», y expone que el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo «ha programado las últimas medidas a adoptar para proceder al cierre de la presa y embalse de las aguas». Esta declaración «de interés general de la nación» se realiza «a instancia de la Comunidad de Castilla y León».



Fig 1. Luchadores, *circa* 1987

El 10 de marzo de 1986, los riañeses recibieron las primeras cartas de desalojo. El 17 de mayo de ese mismo año recorrió Riaño una gran manifestación, la de los capilotes¹¹, donde

algunos relacionan con la frase «No me ha dejado», (entre el NO y el DO se dibuja una madeja de lana dispuesta en sentido vertical, algo así como NO8DO) referida a la fidelidad de la ciudad hispalense a Alfonso X el Sabio.

Noticia con enlaces a inauguraciones de pantanos de la provincia de León:

<http://www.ileon.com/actualidad/056332/leon-tierra-de-queda-inaugurado-este-pantano> Consultado el 15.6.2018

11 «Capilote» es la palabra riañesa para una variedad de narciso, muy popular en zonas de la Montaña Leonesa, donde, según el lugar, se le nombra, en riqueza de términos etnobotánicos, como «Grillandas en los prados del Valle de Cuénabres (Valdeburón) con el Pico Burín al fondo... el Capilote en Riaño con el Pico Yordas en lo más alto del horizonte. Flor de mayo en Polvoredos Grillándaras en Lario. Flor de Perujo por ser Perujo el lugar donde crecían en Pedrosa del Rey, Galilanda en Anciles, Aguinalda, Guirnalda, Lira en Barniedo de La Reina, Lirón en Portilla de la Reina, Campanilla, Campanón en Prioro, Tejerina y Salio, Capilleja en Maraña, Garipote en Éscaro, Narciso en Caín y Santa Marina de Valdeón... la flor de los valles de nuestros pueblos con un nombre casi por cada uno. Todo un

ondearon banderas leonesas, y donde, además de la reivindicación, hubo lugar para la fiesta, como describe Luis Pastrana (1987: 108): «Hazaña más reciente aconteció en el corro [de aluches¹²] que, con motivo de la "I Fiesta del Capilote" del 17 de mayo de 1986, se celebró en Riaño bajo las reglas de la antigua usanza. El joven montañés Alonso Ponga, natural de Valbuena del Roblo, llegó a derribar a los siete contrincantes ribereños que, en su categoría de "ligeros", aceptaron el reto».

Alcaldes de la zona iniciaron acciones legales en los Tribunales contra graves irregularidades procedimentales por parte de la CHD. Asimismo, grupos ecologistas como Urz¹³ y la Coordinadora para la Defensa de Valles Amenazados por Grandes Embalses propusieron alternativas a la construcción de la gran presa. Hubo manifestaciones contra el pantano en Riaño, en León y en Madrid. Los agricultores de algunas zonas del sur de la provincia de León, los «regantes», encuadrados en comunidades y en sindicatos agrarios afines al PSOE, y mejor organizados que los «montañeses», fueron asimismo movilizados y se manifestaron en León a favor de la culminación del embalse.

El día 7 de julio de 1987 ha quedado señalado en el recuerdo de muchos riañeses. La condición de un día fatídico ha sido subrayada en publicaciones de prensa como una fecha para la memoria, porque fue el principio del fin de Riaño, cabecera comarcal y núcleo central de la resistencia.

(...) el martes *siete del siete del ochenta y siete*, San Fermín, a primera hora de la mañana se presentaron en el valle las máquinas de demoler, la Guardia Civil y los operarios de las empresas encargadas de arrasar los pueblos. Diecisiete días después, cuando declinó el 24 de julio, la misión había concluido. (Herrero Rubinat 2017 a)

Hubo cargas contra la población, escaramuzas, sabotajes y una resistencia de vecinos apostados en los tejados, los «tejadistas».

La prensa escrita fue un medio muy importante para informar acerca de lo sucedido en

emblema de nuestras montañas, que en la Montaña de Riaño, poblaba con profusión enormes extensiones, y en algunas zonas hace 30 años, crecían tanto que casi nos llegaban hasta la cadera (...)» Así escribe, con evidente nostalgia, el administrador del perfil «Riaño vive», en Facebook, el 15.4.2018.

12 La «lucha leonesa» o «aluches» es un tipo de lucha, considerada «autóctona» y practicada en algunas zonas de la provincia de León, entre ellas la Montaña de Riaño y la Ribera del Esla. Según Aparicio y Merino (1980: 173) su origen podría ser prerromano, rastreado en las descripciones que el griego Estrabón hizo de las prácticas guerreras de los astures. Hoy es considerado un «deporte», su práctica está burocratizada, ha sido regulado por normas legales y se encuentra bajo la tutela de un organismo «experto». Los espectadores se colocan en círculo y la lucha se ejercita por parejas. Los luchadores se agarran al cinto de cuero del contrincante y su propósito es desestabilizarlo y derribarlo, mediante técnicas denominadas «mañas» -«cadrilada», «garabito», «la gocha», etc.-, hasta que, con preferencia su espalda, o en su defecto el vientre o los brazos, toque la hierba o el suelo donde se celebre el corro. Un corro de aluches esperado por los aficionados es el que suele enfrentar a la Ribera y a la Montaña. Aunque fue actividad propia de varones, hoy en día también hay luchadoras.

13 *Urz* es palabra leonesa para el brezo.

Riaño, y hoy constituye una de esas piezas de la memoria, rastreable en las hemerotecas. El 11 de julio de 1987, «Mones», Simón Pardo del Molino, vecino de Riaño, de 54 años, se suicidó disparándose con su escopeta. Merece que leamos estas palabras de la crónica de Marifé Moreno, corresponsal del diario *El País*, en su edición de 12.7.1987:

La casa de Simón Pardo va a ser derribada en los próximos días. La austeridad de los muebles y utensilios de la vivienda da buena muestra del escaso poder adquisitivo del fallecido. Al tener conocimiento la población del suceso, numerosas personas se agruparon en los alrededores de la vivienda. Fuerzas de la Guardia Civil, con abundante material antidisturbios, cargaron con extrema dureza, con pelotas de goma, contra este grupo de personas al ser increpadas con gritos de “asesinos” y “fuera pistoleros de Riaño”. Varias personas afirmaron que miembros del servicio de información de la Guardia Civil, de paisano, utilizaron durante las cargas fuego real sin blanco fijo. Los enfrentamientos se sucedieron hasta las 16.30, convirtiéndose las calles de Riaño en una auténtica batalla campal (...)

Antes de ser anegado, Riaño fue completamente destruido. Derribaron casas, volaron la Iglesia, talaron los árboles. Durante unos meses, los escombros -las piedras, las tejas, las maderas, materiales convertidos en hitos de la demolición- permanecieron amontonados sobre lo que fue el pueblo de Riaño, junto a las pilastras del recién construido viaducto. El 31 de diciembre de 1987 se cerraron las compuertas. Al día siguiente, 1 de enero de 1988, entraba en vigor una normativa de la Comunidad Económica Europea (CEE) que exigía una declaración de impacto ambiental que habría impedido el cierre de la presa, el embalse de las aguas del Esla y del Yuso y la anegación del Valle.

5.1 - El agua: usos, ideología e intereses

Analizar la destrucción del valle de Riaño requiere, para comprender el curso de los acontecimientos, elucidar los intereses y las justificaciones ideológicas de los agentes que los provocaron. Se trata de analizar, en la medida de lo posible, las relaciones entre ideas, actores e intereses, a la luz de las investigaciones en torno a las políticas del agua desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX, que indagan en paradigmas hidráulicos, relaciones de poder, planes, proyectos, legislaciones, intereses corporativos, imaginarios colectivos, propaganda, pautas de consumo y toda una ideología en torno al «desarrollo». No es fácil desentrañar la madeja, en especial porque los agentes involucrados no suelen explicitar sus motivos y objetivos. Una buena parte, tanto de sus fines como de sus prácticas, suele permanecer opaca, y en ocasiones sólo es

posible desvelarla con el paso del tiempo.

Ramos Gorostiza (2001) nos ofrece un estudio de tipo económico, centrado en la «teoría de la acción colectiva» y el análisis de elección pública para demostrar una sorprendente continuidad de la política hidrológica en España durante el siglo XX, basada en la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas financiadas por el Estado, en lo que denomina el «paradigma hidráulico tradicional». Asimismo, defiende la existencia de una relación simbiótica entre ideas e intereses, de tal manera que producirían un «poder combinado: la consolidación de ideas tiene mucho que ver con los grupos de presión, pues éstos precisan argumentos para crear un estado de opinión favorable» (Ibid.: 128).

Las ideas que han servido para expresar y justificar el tipo hegemónico de política hidráulica tuvieron un señero adalid intelectual en el «regeneracionista» Joaquín Costa, que postulaba la consolidación del Estado liberal en España a través de lemas como «Agua, Caminos y Escuelas». El marco ideológico de la obra de Joaquín Costa que aquí nos interesa estaría basado en lo siguiente:

- Una dicotomía entre la España seca y la España húmeda, en cuyo aparente antagonismo se explicaría una «crisis agraria finisecular», que sería la causa fundamental del conflicto social rural.

- Para afrontar dicha crisis estructural habría, nada más y nada menos que «rehacer la geografía de la patria para resolver así la cuestión agrícola y la cuestión social»¹⁴, mediante la extensión del regadío. «Así, Costa elevó a la categoría de dogma la idea de que el regadío era siempre beneficioso en cualquier clima y lugar» (Ibid.: 135).

- A esa idea de transformación del territorio subyace una dicotomía entre la cultura -una supuesta herramienta de racionalidad que convendría activar- y la naturaleza -vista de manera hostil, una rémora para el progreso-. La cultura, pues, debía transformar a la naturaleza (Ibid.).

- Por lo tanto, el «interés general» de la patria se identifica con el interés de los regantes hasta el punto, sostendría Joaquín Costa, de que «los regantes no son cosa distinta de la nación» (Ibid.: 136).

Este ideario se concreta, ya en el siglo XX, en políticas estatales; «es desde ese momento cuando cabe hablar verdaderamente de una política activa del agua, una de las principales y más

14 Sánchez Illán (1997) cita la frase, utilizada en un discurso del diputado en Cortes Moret, en 1883, y recogida por Joaquín Costa en 1892.

tempranas áreas de intervención directa (presupuestaria) del Estado en la España contemporánea» (Ramos Gorostiza 2001: 135).

Uno de los hitos de esa política intervencionista lo constituyó el «Plan Gasset», así bautizado por Rafael Gasset, político que ocupó en varias ocasiones la cartera del Ministerio de Fomento y que dirigió y firmó el *Plan Nacional de Aprovechamientos hidráulicos*, aprobado mediante decreto de 25 de abril de 1902. El «Plan Gasset» proyectaba realizar, entre canales y pantanos, más de 200 obras hidráulicas, y constituyó la plasmación legal del «regeneracionismo hidráulico» predicado por Joaquín Costa. A dicho plan le sucedieron otros dos, también defendidos por Gasset, en 1911 y 1916. Sin embargo, ninguno de esos planes se materializó, seguramente más por razones de tipo político partidista que por deficiencias técnicas (Sánchez Illán 1997: 330-333).

No debe sorprender que, en esos estadios de consolidación del Estado liberal en España intelectuales como Joaquín Costa propongan la intervención directa del Estado. Karl Polanyi (2011 b) indagó acerca de la singular creación de un sistema mercantil, a partir del siglo XVIII, que ha conllevado una sociedad accesoria de un sistema económico que tiene como soporte fundamental las ficciones de un mercado autorregulado y la conversión en mercancías del trabajo, la tierra y el dinero. Nada de esa histórica novedad se hubiera conseguido sin la decisiva intervención del Estado, instrumento de las nuevas clases dirigentes. Así, el Estado liberal se construye disciplinando la sociedad. No es ésta la que pide la extensión del mercado, sino, al contrario, la que intenta protegerse del mercado extendido. El Estado liberal no es en modo alguno incompatible con un proteccionismo favorable a determinados grupos y actividades.

Polanyi (2011 a) distingue entre los significados sustantivo y formal de la economía. El sustantivo se refiere a los medios que los humanos necesitamos para satisfacer nuestras necesidades materiales. El formal incorpora un aspecto lógico, elegir entre distintos usos de unos medios que son siempre insuficientes, puesto que las necesidades son siempre «limitadas en uso e ilimitadas en capacidad», según se desprende de la conocida definición de la economía de Lionel Robbins¹⁵. Este significado formal incluye una dimensión crucial, la escasez, no como un problema empírico en una situación determinada, sino como un presupuesto lógico o, mejor, pre-lógico, de esa definición formal de la economía. Si los medios son insuficientes, es decir, si siempre, lógicamente y formalmente, hay escasez, entonces es obligado jerarquizar y discriminar. Esta perspectiva es crucial para comprender las políticas hidrológicas: la supuesta escasez de agua (oferta) en relación con una demanda (regadíos), formalmente insaciable, conlleva, por un lado, jerarquizar los fines (privilegiar

15 La definición de economía de Lionel Robbins supone la producción de bienes y servicios, escasos y susceptibles de usos diferentes, que satisfacen unas necesidades que son ilimitadas en número y limitadas en capacidad. Los bienes incorporan la noción de utilidad, es decir, lo son en tanto en cuanto pueden satisfacer, en mayor o menor grado, una necesidad. Por tanto, escasez, utilidad y necesidad son los tres grandes polos conceptuales de esta definición de la economía.

los regadíos), y, por otro, aumentar la oferta, es decir, la disponibilidad del agua, entendida como un bien «escaso». La Ley de Aguas¹⁶ que posibilitó la inundación de Riaño le otorga al agua cuatro características o cualidades:

- Es un recurso. Es decir, un bien económico. Así, no sólo es «indispensable para la vida», sino, lo que resulta el fin primordial de la Ley, indispensable «para el ejercicio de la inmensa mayoría de actividades económicas».

- Su condición cae del lado de la naturaleza. El agua es «natural», pero esa condición no impide dos maniobras políticas: que un artefacto cultural, un «sistema arterial hidráulico» consiga «"crear" Naturaleza» (Ramos Gorostiza 2001: 139); y la ficción de convertir en mercancía algo que no ha sido creado como una mercancía, como dice Polanyi que ha sucedido con la tierra, el trabajo y el capital.

- Es escasa. No es una escasez situada, en determinado lugar, en un tiempo concreto. Su escasez es ontológica, al margen de la experiencia. Haya poca o mucha agua, la operación conceptual consiste en considerar su volumen, sea el que sea, donde sea y para lo que sea, tocado por el estigma de la escasez. La gran paradoja es que esa intervención sobre un bien escaso produce la ilusión contraria: la superabundancia. En términos mercantilistas, se genera «un constante incremento de la oferta de agua para satisfacer unas "demandas" tomadas como variables independientes sobre las que no cabía actuar» (Ramos Gorostiza 2001: 131).

- «Es irremplazable, no ampliable por la mera voluntad del hombre, irregular en su forma de presentarse en el tiempo y en el espacio, fácilmente vulnerable». El legislador le otorga al agua cualidades ontológicas.

Esta categorización del agua formalizada en ese tipo de convención cultural que denominamos «ley», producida, sostenida y aplicada por organizaciones expertas de categoría estatal legitima la intervención sobre los cursos de agua y prepara el terreno para lo que eufemísticamente se califica como «regulación». El agua, en efecto, cae del lado de la naturaleza, o, como dice la Ley de Aguas de 1985, es «no ampliable por la mera voluntad del hombre». Sin embargo, si el hombre no puede producir el agua, sí tiene carta blanca para intervenir sobre su irregularidad «en el tiempo y en el espacio». ¿Qué cosa producida por humanos es un pantano? Ni

¹⁶ Ley 29/1985, de 2 de agosto, de Aguas (BOE núm. 189, de 8 de agosto).

más ni menos que la intervención sobre un espacio para gobernar el tiempo. Allí «donde» hay agua o, mejor por donde el agua pasa, ésta se acumula, para «cuando» no haya agua, en otros lugares. Porque ese agua es marcada por la ley como «susceptible de usos sucesivos», con lo cual incorpora una dimensión temporal, que se suma a la cualidad derivada de una de las más conocidas definiciones de la economía en su significado formal: los bienes son susceptibles de usos alternativos, es decir, diferentes. Esta aparente obviedad en la calificación de los bienes adquiere su pleno significado conectada con su cualidad por excelencia, la escasez. O, dicho de otra forma: no hay para todos, no hay «siempre» para todos, y la ganancia de unos exige el sacrificio de otros. Nunca habrá para todos, sobre todo teniendo en cuenta que las necesidades son «ilimitadas en número y limitadas en capacidad». Con lo cual, la ecuación que habrá que resolver es quién determina para quién y cuándo hay bienes que son escasos.

La consecuencia cae por su propio peso. El Estado interviene sobre un recurso vulnerable, en un determinado lugar donde viven unas personas, para garantizar un uso de ese bien a otras personas en otros lugares. Algunos habitantes de lugares de la «España húmeda» deben sacrificarse para que otros habitantes de la «España seca» reciban un bien escaso. O, en la famosa frase atribuida a Mendizábal, «España no será rica mientras los ríos desemboquen en el mar». La identificación de España, como la de la nación, con algunos de sus habitantes, nos conduce al siguiente apartado. ¿Quiénes han maniobrado para levantar las grandes infraestructuras hidráulicas? ¿Quién se ha beneficiado con su construcción?

5.2 - *Quién es quién*

Para comprender mejor la destrucción de Riaño y, con ello, una de las dificultades de expresar y de articular memorias colectivas, conviene conocer quiénes, en mayor o menor medida, se han beneficiado de la construcción de grandes embalses, más allá de la retórica nacionalista y del «interés general». José Luis Ramos Gorostiza (2001: 136-139) identifica los grupos que en España se han beneficiado del paradigma hidráulico y las políticas del agua que lo han desarrollado:

- El Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Gasset contó con su respaldo explícito (Sánchez Illán 1997: 326), hasta el punto de, según Gorostiza (2001), ser nada más y nada menos que «el actor protagonista en el diseño de la política del agua» (p. 136).

- Propietarios agrícolas, que prestaron su apoyo mediante asociaciones de regantes, Cámaras

agrarias, etc. Se convirtieron en «genuinos “buscadores de rentas”» (Ibid.: 137).

- Compañías eléctricas, el segundo sector empresarial más beneficiado, y que llegó a construir la mitad de las grandes presas en España (Ibid.: 137).

- Empresas constructoras, beneficiadas por la adjudicación administrativa de las grandes obras -presas, carreteras, viaductos, etc.- que conlleva la radical transformación del territorio que supone un pantano de tan grandes dimensiones como el de Riaño.

6 - Memorias del territorio

La destrucción de Riaño fue un acontecimiento fronterizo, una fractura temporal y espacial de tal magnitud que marca un antes y un después en la vida de la Comarca y de toda la Montaña Oriental Leonesa. El territorio es el lugar privilegiado de las prácticas sociales. ¿Qué propiedades materiales y simbólicas tiene ese espacio transformado? ¿Por qué el territorio resulta fundamental en la construcción de memorias colectivas?

En esta aproximación espacial caracterizada de propiedades simbólicas es importante aclarar el concepto de *territorio* como lugar específico de la acción humana. Así, «el territorio se concibe desde esta perspectiva como el encuentro de la materia y de la acción, del objeto sobre el cual se actúa y del sujeto que actúa» (Lozano Cabedo y Gómez Benito 2016-2017: 4¹⁷). Conviene distinguir entre el *espacio*, signifiante más ligado a la geografía física, y el *territorio*, un concepto cargado de connotaciones sociales y culturales, aquella parte del espacio donde se ligan la raíz latina *terra*, la tierra en su aspecto material, y el sufijo *torium*, que sería el «lugar en el cual se desarrolla la acción o el instrumento que sirve a cumplir la acción (Monnet, 2010: 92-93)» (Ibid.). Desde esta perspectiva cultural, no todo espacio es un territorio, sino sólo aquél cuyos actores sociales le han otorgado una dimensión sociocultural, lo han cargado de valores y en torno al cual han construido sentidos de pertenencia (Ibid: 6). Para Nates Cruz (2011) el territorio no es mensurable, es una «significación cultural» y los antropólogos lo abordan como un lugar de prácticas sociales, dado que «no existe un territorio en sí, sólo existe un territorio para alguien» (p. 210-212).

17 En la Unidad Didáctica de la UNED, se indica que los contenidos del texto del capítulo 4 que reseño están tomados de Lozano, C. (2011): *El sabor de la naturaleza. Agricultura Ecológica en parques naturales andaluces*, Sevilla, Fundación Blas Infante.

6.1 - El medio físico

El pueblo de Riaño es inseparable del río Esla, curso de agua «primordial», de un extraordinario valor material y simbólico. Es en ese espacio sobre el cual la acción humana ha producido a través del tiempo y mediante diversos agentes y procesos de más o menos largo alcance las dimensiones socioculturales que le han conferido la cualidad de «territorio».

El pantano de Riaño se ubica en una de altas y escarpadas montañas en la Cordillera Cantábrica, una de las zonas del Macizo Herciniano, al noroeste de la Península Ibérica. En cuanto a los valles, Pedro Gómez Gómez (2006) indica que aunque

podieron ser de origen glaciar, actualmente en su mayoría son de modelación fluvial en forma típica de “V”. En el fondo de estos valles se asientan la mayor parte de los núcleos urbanos sobre depósitos fluviales, todos ellos de poca potencia salvo en la zona del asentamiento del antiguo Riaño, en el encuentro del Esla y del Yuso que arrastraron esos materiales de relleno fluvial, hoy bajo las aguas del embalse. (p. 21)

Por lo que respecta al río Esla, éstos son algunos de sus datos básicos, recogidos por Juan Pedro Aparicio y José María Merino en *Los caminos del Esla* (1980: 25): 285 km. de longitud, lo que lo convierte en «el más largo de todos los ríos de la Península Ibérica que, siendo tributarios de otros, no llevan su nombre hasta el mar». Aunque, en el prólogo del libro de viajes de los dos escritores, Sabino Ordás¹⁸ escribe:

Pocas geografías se atreven a hablar del Esla sin rendir tributo a su importancia. Unas le dan 75 km de longitud, otras 285, otras 300; pero quien mayor justicia le hace es, sorprendentemente, la Geografía de “Ediciones del Movimiento” dirigida por Germán Beiberg, que expresamente le confiere la calidad de tercer río de España por su caudal. (p. 15)¹⁹

18 Sabino Ordás es un pseudónimo, trasunto de un personaje creado por Juan Pedro Aparicio, José María Merino y Luis Mateo Díez, tal vez los tres escritores leoneses más conocidos de su generación, y que llegaron a conformar una especie de grupo al que se llegó a denominar «el grupo leonés». A ese grupo habría que incluir a Antonio Pereira, mayor que los tres citados, y es problemática la inclusión de Julio Llamazares. Información acerca del «grupo leonés» en Carlos Javier García (1995).

19 Esta discrepancia en la longitud de un río, en este caso del Esla, nos pone en la pista de que las mediciones, en apariencia el resultado «objetivo» de operaciones puramente técnicas, son, en realidad, una construcción cultural, tributaria de un paradigma científico hegemónico en el aspecto topológico. Al respecto, conviene detenerse un instante en las apreciaciones del matemático Benoît Mandelbrot sobre los fractales (Briggs y Peat 1990: 89-116). Un fractal es una forma irregular, fraccional y fragmentaria. En su aplicación a la topografía, pone el ejemplo de la medición de una línea costera, mostrando la evidencia de que cuantos más detalles incluyamos, más larga se vuelve la línea. «Las nubes no son esferas, las montañas no son conos, las líneas costeras no son círculos, la corteza no es lisa, así como el rayo no viaja en línea recta» (p. 89). «Desde el serpeo de los ríos hasta las circunvoluciones del cerebro humano (...) todo responde a la medida fractal» (p. 107).

Desde un punto de vista bioclimático, la Montaña de Riaño se encuentra en la Región Eurosiberiana, con un clima por lo general templado, que no incluye, no obstante, grandes nevadas invernales, con una notable diversidad biogeográfica, bioclimática y edáfica, y que resulta propicio para las hayas, los robles, los abedules, los sauces (Gómez Gómez 2006: 19-27).

Asimismo (García Díez 2017: 140): «La orografía está marcada por su carácter montañoso, compuesto de roca sedimentaria y caliza, donde la acción erosiva de los cauces fluviales ha dado lugar a la presencia de los diversos valles que recorren la Montaña de Riaño de norte a sur (...)»

6.2 - Demarcaciones

Son múltiples los agentes, más o menos institucionalizados, que organizan demarcaciones para distintos usos y con variadas justificaciones. Si el mapa no es el territorio, también es cierto que las líneas convencionales que los actores políticos y sociales de cada época dibujan sobre el espacio contribuyen a la formación de territorios. Su extensión y denominación, la identificación de los pobladores, así como la relación con la población de los territorios limítrofes, resulta a menudo conflictiva.

En el caso de Riaño, la más antigua identificación documentada es Vadinia, el territorio de la tribu cántabra de los «vadinienses» (Sánchez Badiola 1991: 13). Esta génesis remota y simbólica queda asociada a una división gentilicia rastreada en las escasas fuentes acerca de los pueblos prerromanos. De la forma en que se producen identificaciones territoriales con pasados remotos son ejemplo la Asociación Cultural Montaña de Vadinia-Riaño; aguas abajo del Esla el Instituto de Enseñanza Secundaria de Cistierna, el I.E.S. Vadinia; y el digital *Diario Vadiniense*. Estas identificaciones contrastan con lo apuntado por David Gustavo López (2007) acerca del patrimonio arqueológico destruido por el pantano, y sobre

la imposibilidad de seguir investigando sobre los vadinienses que habitaban el valle de Riaño, sin duda el lugar más generoso en hallazgos epigráficos de este grupo gentilicio de los cántabros que se asentaba en la zona montañosa del entorno de los Picos de Europa y cuya supuesta ciudad de Vadinia se envuelve en bellísimas leyendas. (p. 51)

En su estudio sobre las comarcas de la provincia de León, Sánchez Badiola asegura que poco puede afirmarse de la división existente antes de los albores del reino astur-leonés, siglos IX y X, es decir durante la dominación romana y las invasiones bárbaras. Es, según Sánchez Badiola, a raíz del intento de dominación de origen árabe y musulmana y el nacimiento del reino astur cuando

la situación cambia bruscamente. Así, continúa Sánchez Badiola, aun con límites difusos, surgen algunos nombres, mientras decae el propio nombre de Asturias, y comienzan su relevancia las divisiones que luego se denominarían comarcales (Ibid.: 14), entidades con límites a menudo imprecisos, dibujados con variedad de argumentos -geográficos, históricos, económicos...- y carentes de contenido politicoadministrativo (Ibid.: 4). No obstante esa falta de entidad oficializada por el poder estatal, o quizás precisamente por ello, las comarcas en León han sido y son un marco, tanto para la identificación de sus habitantes como para la elaboración de trabajos indagatorios de muy diversa índole -costumbres, vocabularios, historias, etc.- ; es decir, actúan como marcos identificativos de variada intensidad.

En Riaño, dos de esas demarcaciones han tenido fortuna en época contemporánea. Una, «La Montaña Oriental» -una de las tres divisiones de la zona montañosa cantábrica de la provincia de León: Oriental, Central y Occidental²⁰-, contendría las subcomarcas de Alión, Ribesla, Valdeón, Valdeburón, Valdellorma, Valderrueda, Valdesabero, Valdetuéjar, Sajambre y Tierra de la Reina. Riaño quedaría en Valdeburón. Otra, «La Montaña de Riaño», conformada por nueve municipios: Acebedo, Boca de Huérgano, Burón, Crémenes, Maraña, Oseja de Sajambre, Posada de Valdeón, Prioro y Riaño (García Díez 2017: 140).

Una parte de la Montaña de Riaño, los ayuntamientos de Oseja de Sajambre y de Posada de Valdeón -en total, trece pueblos- se encuadra en el Parque Nacional de los Picos de Europa, «una unidad geológica integrada, aunque con personalidad propia, en el abrupto relieve de la Cordillera Cantábrica» (Lago y Sevilla 2008: 128-129). Sin embargo, en 1994 la administración autonómica utiliza la denominación de Parque Regional de los Picos de Europa sobre un espacio mucho más extenso, lo que constituye, a juicio de estudiosos y lugareños, un uso impropio de la denominación «Picos de Europa», en lo que entienden como una grave confusión terminológica (Ibid. 138). El Parque Regional incluye los terrenos y pueblos de 12 ayuntamientos, entre los cuales se encuentran «las tierras de Boñar y Puebla de Lillo, dos entornos de montaña que aún teniendo un alto interés natural, distan más de 50 kilómetros de los verdaderos Picos de Europa. (...) Por lógica, el gentilicio [sic] Picos de Europa se debería emplear exclusivamente para referirse a los valles de Sajambre y Valdeón» (Ibid. 139).

Estos desajustes territoriales, o, mejor, las conflictivas, contradictorias e interesadas inscripciones de las instituciones sobre el espacio para conformar territorios funcionales, de tipo turístico, económico y mercantil, etc. con fronteras variables según quién las dibuje, pueden atraernos -*mutatis mutandis*²¹- a esas «trampas clasificatorias» de las que nos avisa Díaz de Rada

20 Consciente de la arbitrariedad de toda partición comarcal, Sánchez Badiola (1991: 25) reconoce el artificio consistente en subdividir La Montaña en esas tres partes con denominación geográfica según el eje Este-Oeste.

21 Es así, en tanto el territorio Sápmi, donde produce Díaz de Rada su etnografía, se suele representar como «un mapa

(2008: 204-207), de las que el campo está saturado para el etnógrafo, incluso para el más experimentado, y que exige una negociación entre las categorías de las personas y organizaciones a las que y con las que se estudia, y las propias del antropólogo.

De esta forma, conviene tener en cuenta las ambigüedades de toda demarcación territorial. Riaño es palabra polisémica. Riaño, pueblo destruido. Riaño, el actual, enclavado en el lugar de Valcayo. Riaño, ayuntamiento. Riaño, el Valle -un conjunto de valles- anegado. Riaño, pantano. Riaño, antiguo partido judicial. Riaño, denominación de la comarca de la Montaña Oriental Leonesa. Riaño, lugar de resistencia. Riaño, símbolo de una política destructiva, «el Gernika del PSOE».

6.3 - El mundo primigenio

Los estudios sobre el pasado, no por más remoto menos efectivo, permiten la continuidad simbólica de una población, su anclaje tanto territorial como temporal, en un claro desplazamiento de sentido de las categorías del parentesco. Así, no resulta infrecuente la referencia a los «linajes» o a «nuestros antepasados».

Probablemente, la Montaña de Riaño estuvo poblada por cazadores-recolectores, durante el Paleolítico Superior, una vez estudiado el yacimiento de La Uña, en el valle de Valdeburón, donde se han encontrado materiales clasificados dentro de la denominada Cultura Aziliense, lo cual tiene su importancia a la hora de datar la antigüedad del poblamiento humano en altitudes superiores a las comúnmente habitadas en épocas prehistóricas en la Península Ibérica, y supone también una prueba de cómo los grupos humanos no parecían conocer ninguna frontera cantábrica, asentándose y relacionándose a uno y otro lado del cordal, en los territorios que milenios después conocemos como León y Asturias (Gómez Gómez 2006: 28), ya que fueron esos «grupos de nómadas cazadores-recolectores pertenecientes al Mesolítico Cantábrico quienes ocuparon estas zonas durante los períodos estivales, poseyendo un gran conocimiento del territorio y de las vías de comunicación hacia la costa cantábrica (NEIRA CAMPOS, A. y FUERTES PRIETO, M.N., 2009: 317-318)» (García Díez 2017: 148). Por lo que respecta a lo que sabemos de aquellos supuestos primeros pobladores, escribe Sánchez Badiola (2004):

Las primeras estructuras políticas y administrativas con que contaron las regiones del

sin fronteras poblado de nombres de lugares (...); o una región sin límites precisos: representaciones que quieren reflejar una zona de habitación (...) y que conviven con representaciones que, como el mapa de los distritos electorales al Parlamento Sami de Noruega, muestran una división administrativa trazada a tiralíneas» (Díaz de Rada 2008: 204).

noroeste peninsular se debieron a la obra de Roma. Tras la conquista de las tierras de cántabros y astures por las legiones de Augusto, en las postrimerías del siglo I a.C., comienza una lenta labor de asimilación (...) De la realidad anterior conocemos poca cosa, apenas alguna noticia borrosa o una cita literaria, e incluso resulta difícil saber hasta qué punto estas gentes movedizas del norte hispano que nos describen los geógrafos constituían unidades étnicas o lingüísticas (p. 17).

Historiadores y eruditos consideran a los «cántabros» como el pueblo fundacional de la zona en la que se asienta Riaño, próxima al límite asignado entre ellos y los «astures», coetáneos en la época de la conquista romana. Apenas conocemos la vida de «cántabros» y de «astures», que entran en la historia precisamente a través de los testimonios de sus antagonistas y conquistadores romanos. No obstante, ubicar un territorio para los «cántabros» a lo largo de la historia ha resultado problemático y ha suscitado encendidas controversias²²:

Para varias crónicas medievales, Cantabria se hallaba en Navarra, para otras en La Rioja. Durante el siglo XVI, a excepción de Zurita, los historiadores tienden a identificar a Cantabria con Vasconia. Pero en el XVII, aun antes de que se publicase la obra de Zurita, despierta la tesis cántabro-santanderina con el vasco francés Oihenart. (Martino 2002: 23)

A partir de esas fuentes romanas, en realidad sucintas referencias en las crónicas de Estrabón, contemporáneo de la conquista romana, así como de Plinio, Ptolomeo, y otros posteriores, y estudiadas por Eutimio Martino (Ibid.: 33-55), comienza, para este y otros autores, un trabajo interpretativo y hermenéutico de las fuentes y los topónimos para ubicar los hitos de la guerra de Roma contra los «cántabros» y los «astures».

Según San Isidoro, los «astures» fueron llamados así porque les rodeaba el río Astura (Aparicio y Merino 1980: 16)²³, aunque «Schulten, por el contrario, cree que fueron estos quienes dieron su nombre al río» (p. 18). En todo caso, el Astura se identifica con el Esla por medio de la siguiente operación etimológica:

La Edad Media introduce una primera alteración en el nombre del gran río leonés y Astura deviene *Astula*, luego *Astola* y *Estola*, más tarde *Estla* y *Ezla* y finalmente *Esla*. Y el territorio cambia también de nombre: lo que fue *Asturia*, la Asturia genuina y más auténtica, el núcleo generador de los astures, viene a ser, es ahora, por singular paradoja, León, *Legio*, la Legio de Roma, el verdugo que la arrasó, conquistó y esclavizó. (Ibid.: p.17)

22 «Digamos al respecto que son varios los pueblos de España que han reivindicado con fiereza, ciertamente adecuada al objetivo, la exclusiva filiación cántabra. Vascones y santanderinos se enzarzaron en una polémica ciclópea, sobrenatural, casi fantasmagórica (...)» (Aparicio 1981: 32-33).

23 Esta referencia corresponde al Prólogo de *Los caminos del Esla*, firmado por Sabino Ordás.

No deja de ser paradójico, y revelador en cuanto a la arbitrariedad de las fronteras de la historiografía, que el río epónimo, el Astura que nombra a los «astures», tenga sus fuentes y recorra sus primeros kilómetros desde la Cordillera Cantábrica hasta las tierras llanas, en territorio de los «cántabros». Los estudiosos dan por hecho que «cántabros» y «astures», es decir, dos etnónimos otorgados por los conquistadores romanos, se corresponden con dos pueblos y con dos territorios bien diferenciados. Eutimio Martino titula así el capítulo I de *Roma contra cántabros y astures* (2002): *Cántabros y astures: Dos pueblos distintos*. Y Juan Pedro Aparicio (1981), después de establecer los límites de la Asturia prerromana²⁴, así como del «territorio Cántabro», en el que se ubican las fuentes del Esla, dice que «Ambos pueblos pertenecían al mundo céltico y entran en la historia de modo fraternal, luchando juntos contra Roma por su independencia»²⁵.

Tanto en este caso como en el de los *astures*, conviene tomar en consideración las reflexiones de Ángel Díaz de Rada que sobre territorios, fronteras y etnónimos nos encontramos constantemente en el trabajo de campo y en las caracterizaciones de los agentes del campo, incluyendo en éstos a los historiadores y a los eruditos, que operan como agentes propiciadores de memoria social a través de escritos, conferencias, charlas, y su posible influencia en los políticos locales. Díaz de Rada, en *¿Dónde está la frontera?* nos advierte, a raíz de su experiencia de campo en territorio Sápmi, sobre lo inadecuado de estudiar la etnicidad sobre la existencia de grupos étnicos como grupos humanos bien diferenciados unos de otros, dotados, además, de culturas discretas. No sólo es que, como estudió Fredrik Barth en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, éstas se produzcan y reproduzcan, de forma dinámica, «en las interacciones prácticas de sujetos culturalmente diferenciados» (Díaz de Rada 2008: 194), sino que, en el trabajo antropológico, nos encontramos con la práctica imposibilidad de asignar fronteras culturales explícitas entre grupos

24 «En líneas generales, aquella Asturia prerromana, cuyos límites tomamos de Juan Uría y Riu, que a su vez acepta la propuesta hecha por Sánchez Albornoz, vendría a contener una parte de la actual provincia de Oviedo, casi toda la provincia de León, excluidos los valles de Riaño y Cistierna, que serían Cántabros, y una parte de la actual Zamora, uno de cuyos vértices sería la confluencia del Esla y del Duero, y otro, la localidad portuguesa de Miranda do Douro» (Aparicio 1981: 30).

25 En todo caso, aquí no nos ocupa establecer ni hacernos eco de acontecimientos históricos, tanto más remotos cuanto más proclives a la interpretación de unas fuentes ya de por sí problemáticas. Miguel-Anxo Murado lo explica de manera muy gráfica y documentada en *La invención del pasado* (2013):

(...) del Imperio romano, en su conjunto, han sobrevivido unos diez millones de palabras en latín y unos cien millones en griego, una lengua extranjera que solo hablaba una élite. De esos ciento diez millones de palabras, el 90 por cierto [ciento] fueron escritas después de la aparición del cristianismo, religión de una minoría que no se extendió más que hacia el final del Imperio. De los diez millones de palabras en latín, dos millones tratan de cuestiones legales; y de los diez millones de palabras griegas precristianas, dos millones se ocupan de la medicina de Galeno. Esos números nos dicen que nuestra imagen del Imperio romano es la que nos han legado los abogados y los médicos de la clase alta, filtrada por los intereses y las fobias de varias generaciones de monjes cristianos. No es muy esperanzador para nuestra aspiración de reconstruir aquel mundo.

Naturalmente, tampoco a este respecto es inmune la historia de España. La historia antigua con la que contamos es, en realidad, una «historia de Roma en Hispania» contada por historiadores y geógrafos cuyo trabajo se parece más al de los novelistas que al de los historiadores actuales. (p. 20)

humanos, y con «un espacio abierto y relativamente indeterminado de relaciones prácticas: un espacio complejo» (Ibid.: 229). Es, prosigue Díaz de Rada, una cuestión de escala. A una mirada distante, burocratizada e institucional, le suelen corresponder nítidas fronteras étnicas, mientras éstas «se difuminan cuando te acercas a las prácticas concretas, al entorno próximo de las relaciones locales, a la memoria biográfica». (Ibid.: 230), lo cual no significa, aclara Díaz de Rada, ni mucho menos, dejar de lado las identificaciones y autoidentificaciones de los sujetos en el campo, fruto de su experiencia socialmente compartida. Por ello, este autor sugiere tomar distancia analítica con los etnónimos²⁶ utilizados por los actores, individuales y colectivos, en el campo. Viene esto a cuento, tanto de las fronteras fijadas en mapas entre los territorios «astur» y «cántabro», como de las categorizaciones entre ambos pueblos, tomados como los pueblos «originarios».

6.4 - *La valoración simbólica*

Lo que nos interesa para este trabajo no es recopilar análisis de vestigios, sino cómo esa parte de la historia, entendida como «relato experto» de la memoria colectiva, se encarga de proveer marcos de significado temporal, en un mundo fundante, un auténtico cronotopo²⁷, materialización del tiempo en el espacio, un argumento con el cual los actores que se lo apropian estarían en condiciones de dar sentido a sus vidas sociales.

Riaño poseía un carácter singular, pues no es frecuente en la Península Ibérica que haya amplios valles en zonas de alta montaña, a mil metros de altitud, con esa riqueza de «recursos» piscícolas, arquitectónicos, paisajísticos, ganaderos y cinegéticos, potencialmente al alcance de sus habitantes.

Esta sucinta recopilación de textos nos permite registrar el valor que varios autores le han otorgado a Riaño desde una perspectiva simbólica, una de las claves para comprender el asombro y la incredulidad que causaron su destrucción e inundación.

26 Un etnónimo es el nombre de un grupo humano. Tomado así como sustantivos, -los «samis», los «astures», los «cántabros», los «leoneses»- los agentes que los enuncian «realizan la operación primaria de la retórica étnica», que consiste en tematizar un proceso, según indica Díaz de Rada (2014). Para distinguir el trabajo analítico del etnógrafo de la retórica de los agentes del campo, este autor ofrece algunos consejos de escritura, entre ellos el de entrecomillar los etnónimos, para dejar claro que éstos son términos que usan los agentes en el campo.

27 «Cronotopo» es un concepto procedente de la Teoría de la Relatividad y que el crítico Mijail Bajtin aplica al análisis de la novela. Según Batjin, «el cronotopo, como materialización principal del tiempo en el espacio, constituye para la novela un centro de concreción, de encarnación». De ahí, algunos autores, como Francisco Cruces, lo han recibido como un interesante concepto interpretativo en antropología (Velasco Maíllo 2008: 367-378).



Fig.2 Riaño, circa 1922-1936



Fig.3 Riaño, circa 1922-1936

Enfatiza Sabino Ordás: «(...) el hecho inequívoco y singular, el dato significativo, es el vínculo espiritual existente entre el río mitificado y los astures. Digámoslo ya: si Roma busca su raíz en una loba, León halla su fundamento en nuestro río» (Aparicio y Merino 1980: 18).

Y Juan Pedro Aparicio (1981) recoge el guante lanzado por el «sabio de Ardón»:

Como apunta Sabino Ordás, el gran río leonés tiene una particularidad que hace exceder su importancia del mero reino de las leyes de la física, particularidad que lo emparenta con los grandes ríos legendarios que han sido capaces de alumbrar naciones en sus orillas. Así no necesita el Esla ocultar su fuente verdadera para adquirir la gracia de lo mítico: basta con recordar su historia. Y si su cuenca se deja arrebatar jirones de la región que fecunda y riega, su nombre antiguo, Astura, abarca y relaciona con el mismo abrazo germinal a los bercianos del Sil y a los astures del Duero y del Cantábrico. Aquí, amigo lector, la ley del Esla se somete a la ley más alta del Astura. (p. 34)

En *Riaño vive* (1987), el libro colectivo que resulta fundacional de la memoria escrita en torno a un Riaño que se presiente fatalmente destruido, estos tres poetas enlazan la dimensión mítica, fundacional, e identifican el lugar que está a punto de caer derrotado, con los ancestros prerromanos, con lo sagrado y con una forma más natural de vivir, enfrentada a una ciega modernidad destructora.

○Victoriano Crémer : «Cuando en León se menciona la Montaña, de hecho y de derecho estamos refiriéndonos a la porción sagrada de nuestra geografía» (p. 201).

○Ángel Fierro:

¿Por qué se paraliza la Central Nuclear de Lemóniz (Vizcaya), el embalse de Carrascosa de Gállego (Huesca), el de Pas (Santander) o el de Arlanza (Burgos), y no ocurre lo mismo con el de Riaño?

¿Es que los leoneses no somos iguales que vascos, aragoneses, cántabros o castellanos?

¿Desde cuándo los godos mesetarios tienen vía libre para desalojar de sus asentamientos a cántabros y astures? (p. 203)

○Antonio Colinas:

Escribo estas palabras, escribo sobre Riaño y su ancho valle verdeazulado el mismo día en que las máquinas derriban los viejos muros de sus casas. Es, por decirlo con muy pocas palabras, la desnaturalización -por no decir el saqueo- de un nuevo *espacio fundacional*, de ese espacio incontaminado -cielo arriba, tierra abajo- en el que el hombre simplemente desea reflexionar, respirar, vivir. No se equivocaba lo más mínimo quien afirmó que vivimos en el siglo del *buldozer*. (p. 199)

En la primera edición de *Los caminos del Esla* (1980), Aparicio y Merino reseñan este testimonio en el pueblo de Burón:

De pie frente a la casona, charlan dos muchachas, morena y rubia. Nos acercamos a ellas. «Y esto, ¿también lo cubrirá el pantano?», preguntamos, señalando las arcadas del Palacio [el Palacio de los Allende].

«No creo, no creo», responde con apesuramiento, la morena. «O yo qué sé», añade. «Pienso que todo eso no es más que un mal sueño del que despertaremos algún día.» (..) «Había que ponerle *goma dos* a la presa. Cualquier cosa, antes de que *eso* suceda». (pp. 83-84)

Al tiempo de la segunda edición del libro, de 1995, «eso» ya había sucedido, y el libro, reeditado por *La Crónica de León*, ya refleja la herida de la extinción del Valle. Así, una de las guardas es una foto en blanco y negro del viaducto que se construyó sobre el Riaño destruido y que salva el agua embalsada, mientras la otra es una imagen también en blanco y negro de Riaño, el caserío, la vega en torno al río y las encrespadas montañas. En el prólogo a esta edición, firmado por Sabino Ordás, se incluyen tres fotografías en color, la de un varón en calzoncillos y con deportivas y gorra blancos sobre un tejado de una de las casas de Riaño, con la guardia civil en la calle; una barricada sostenida por unos jóvenes, en una de las calles del pueblo; y unos guardias civiles cargando y superando una barricada en llamas. Por eso, además de lamentar la suerte de León en la configuración politicoadministrativa que, a raíz de la Constitución de 1978, dio lugar a las Comunidades Autónomas como entes territoriales²⁸, los autores escriben por medio de su *alter ego*:

28 «Aparicio y Merino pensaban, como lo pienso yo todavía hoy, que León tenía entidad histórica, cultural y social para administrarse, incluso aunque la circunscripción acabase siendo la provincial, que ahí estaban los ejemplos de Oviedo, Santander, Logroño y Murcia. Claro que felizmente para ellas, estas cuatro provincias -hoy comunidades autónomas de Asturias, Cantabria, La Rioja y Murcia- no habían sido castigadas por los dioses con los políticos que tocaron a los leoneses en esa oscura lotería de la desdicha de los pueblos» (Aparicio y Merino 1995: 15-16).

Al fin, el gobierno socialista -esperanza entonces de algunos ingenuos montañeses y de tantas gentes de bien- anegó los valles de Riaño y la cabecera del río, tras un episodio de insólita y terca brutalidad (...) Un libro que ha quedado lastrado para siempre por la melancolía de saber que los caminos fundacionales del Esla, del padre Astura, han quedado sumergidos bajo el cieno, como tantas cosas de ese padre Astura que fue la vena más poderosa del corazón de la Asturias que, antes de los romanos, cobijaba a los antepasados de los leoneses y los asturianos de esta España de las autonomías que termina el siglo veinte con más zozobra que alegría. (pp. 17-18)

Esa valoración simbólica la cifran, en especial Aparicio y Merino, a través de la figura de Sabino Ordás, cuando le atribuyen al río Esla la suprema condición genésica del parentesco patrilineal, la del «padre Astura», remoto y primigenio «*pater* de los astures», corazón de Asturias, que es como decir el León primigenio, la entrada en la escena histórica del primer territorio más o menos articulado y reconocido, aunque fuera mediante la dominación romana, de los leoneses como una entidad reconocida, mutada después en reino resistente, reino triunfante, reino menguante, adelantamiento, región y modesta provincia. Este discurso etnopolítico de los autores del «grupo leonés» adquiere su mejor y más lograda articulación en el *Ensayo sobre las pugnas, heridas, capturas, expolios y desolaciones del viejo reino, en el que se apunta la REIVINDICACIÓN LEONESA DE LEÓN* (1981), título tan reivindicativo como antañón y cachazudo, pues «reivindicar la condición leonesa de León es tan literario como reivindicar la condición atlante de la Atlántida -ambas parecen realidades míticas y remotas- (...)». (p. 8) Así, uno de los dos autores viajeros que recorrió el Esla desde las fuentes hasta su desembocadura y que contribuyó a remontar el curso del tiempo hasta llegar al resonante y remoto nombre de Astura²⁹, escribe sin ambages de la posibilidad afirmativa de una nacionalidad leonesa: «¿Nacionalidad leonesa, hemos dicho? Ahora mismo, esa no parece licencia a la que tengamos derecho. Ni siquiera a la más modesta de País Leonés, como rezan algunas pintadas de León y Zamora» (p. 18).

Pues bien, un ataque al río Esla, al «padre Astura», pocos kilómetros abajo de su nacimiento, en las tierras «cántabras» de Riaño, no es solamente la destrucción material de unos cuantos caseríos y del hábitat de sus pobladores, sino un ataque a la línea de flotación de una incipiente «nacionalidad leonesa».

29 «Por ejemplo, de no conocer que el río Esla fue el río Astura, se ha pasado a que algún establecimiento público haya sido bautizado con el nombre prerromano; de no saber que los hórreos eran también leoneses, se ha llegado a que el último que quedaba en la Pedrosa que anegó el pantano haya sido trasladado, para su conservación, a un parque de la capital leonesa...» (Aparicio y Merino 1995: 200).

6.5 - La dimensión ecológica

La otra clave para comprender la importancia de Riaño y la resistencia a su destrucción radica en su importancia ecológica, resultado de la interacción entre el hombre y el medio moldeado desde siglos por su mano, en el que se producen no sólo las actividades tecnoeconómicas y de aprovechamiento, sino las interacciones y las simbolizaciones propias de la vida social. Esa percepción de Riaño como un lugar donde el hombre se encuentra -se encontraba- en una eficiente armonía con el medio que ha contribuido a crear puede rastrearse en varios textos, así como, una vez inundado Riaño, en quienes se lamentan de su destrucción.

En 1982, Álvaro Ruibal deja escrita su impresión acerca del lugar que pronto habría de quedar anegado:

Riaño es un centro ganadero rico y próspero, con magníficas casas de piedra y mampostería, surtidas tiendas, hoteles y restaurantes para albergue de veraneantes y turistas, amplios pastizales por los que rumían millares y millares de cabezas de ganado vacuno. Los valles de Riaño están regados por el Esla, que nace propincuo, en la cordillera, arroyos, regatos y hontanares. Cerrados bosques de robles, hayas, pinos y castaños cubren las empinadas laderas. Al viajero que llega del paramizal a estas húmedas campiñas se le parte el corazón pensando en el desastre que se avecina. (p. 128)

Veinte años después de la destrucción, Manuel Rodríguez Pascual (2007), en el número conmemorativo de la revista *Argutorio*, describía las consecuencias de la desaparición de todo aquello que había descrito Álvaro Ruibal: un territorio despoblado, recursos desaparecidos, los mejores ganaderos perdidos. «De esta forma, una zona única en España en recursos, paisajes y antaño con una ganadería próspera, se ha convertido, pese a sus grandes posibilidades, en un desierto demográfico (...)» (pp. 56-57).

Por su parte, en ese mismo año, Julio Llamazares (*El País*, 21.6.2017) considera que «Riaño era el equivalente, en la provincia de León, a lo que para Asturias y Cantabria significan Cangas de Onís y Potes».

Y treinta años después, Noelia García Díez (2017), en su *Plan de Dinamización Turística de la Montaña de Riaño*, registra que «el cierre del embalse de Riaño supuso la pérdida de uno de los mejores valles ganaderos, así como una gran cantidad de población, cambiando la estructura económica» (p. 146).

En su artículo *Medio ambiente e impactos territoriales* (2017), que forma parte del *Diagnóstico de la Provincia de León*, publicado por la Universidad de León, José María Redondo Vega afirma:

La construcción de embalses en la Cordillera Cantábrica, en la provincia de León, ha sido uno de los factores principales de la desarticulación territorial de la Montaña leonesa. La ocupación de los principales, y mejores, fondos de valle por almacenes de agua implicó la pérdida irreversible de su patrimonio, hecho que algunos autores no dudan en calificar de “catástrofe patrimonial” (Villanueva Fernández 2013). (p.79)

7 - Un libro: *Riaño vive*

En agosto de 1987 se publicó el volumen de creación colectiva *Riaño vive*. Por razones que se citan en la presentación, el libro tenía previsto haberse publicado antes, porque en julio de ese año los operarios, protegidos por la Guardia Civil, habían destruido Riaño, como se explica en la presentación del libro.

Este libro comenzó a prepararse cuando la lucha por un RIAÑO VIVO estaba en su punto álgido. Pretendía ser un elemento más para exponer con rigor las razones de cuantos se oponen al embalse proyectado. Miedos provocados por veladas amenazas trastocaron los proyectos de quien iba a ser su primer editor, obligando a reiniciar andaduras y provocando inevitables retrasos hasta que Cornejo asumió el riesgo y el desafío que este trabajo supone. Hoy, cuando todo está a punto para salir a la calle, algunas cosas han cambiado: Durante el mes de julio de 1987, de forma dramática y avasalladora, Riaño, Pedrosa, Huelde, Anciles, Salio, La Puerta y Escaro han sido reducidos a escombros por las máquinas y la dinamita de una Administración prepotente, cobarde y vengativa que ha tenido miedo de la democracia, alarmada ante unos resultados electorales que, el 10 de junio, le fueron adversos en los municipios afectados.

No obstante, los valles no han sido cubiertos por las aguas y la comunidad de Riaño y su comarca prosigue y proseguirá en su lucha esperanzada por la vida. Nunca habrá, pues, un tiempo para las ofrendas; sólo para la eternidad de un grito y de una denuncia, porque...
¡RIAÑO VIVE!

Esa demora en un libro que pretendía abonar de argumentos las razones contra el embalse supuso que, muy a pesar de los autores, se convirtiera en toda una «memoria», en el sentido de una de las acepciones que le otorga la Real Academia Española, «libro, cuaderno o papel en que se apunta algo para tenerlo presente³⁰».

El libro está prologado por Julio Caro Baroja y se divide en tres partes, con una introducción de Julio Llamazares, titulada «La montaña leonesa y/o los pantanos». Los doce capítulos de la primera parte se refieren, bajo el epígrafe «la comarca de Riaño», al medio natural, la historia, el patrimonio, las tradiciones, leyendas, algunos personajes y la actividad agraria. Los tres capítulos de

30 Aceptación 12 consultada en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, el 13.5.2018.

la segunda parte, «La amenaza del embalse y las alternativas de futuro» tratan sobre la historia del embalse, los proyectos alternativos y finaliza con «una alternativa optimista» de tipo económico. La tercera parte, «Riaño en la palabra», consta de catorce textos evocadores, enrabietados, reivindicativos, poesías..., de escritores y artistas leoneses. El libro contiene, además, dibujos, ilustraciones y fotografías de varios artistas. En total, 29 autores individuales -Santos Alonso, Juan Pedro Aparicio, Imanol Arias, José María Canal Sánchez-Pagín, Ramón Carnicer, Concha Casado Lobato, Antonio Colinas, Luis Costa, Victoriano Crémer, Ángel Fierro, Antonio Gamoneda, Tino Gatagán, Antonio García "Tono", Antonio Gómez Sal, José Avelino Gutiérrez González, José María Hernández Morán, David Gustavo López, Puri Lozano, Miguel Sánchez, José Antonio Llamas, Julio Llamazares, José María Martín Sarmiento, Eutimio Martino, José María Merino, Luis Pastrana Giménez, Luis Miguel Rabanal, Manuel Rodríguez Pascual, Elena Santiago, José Vela Zanetti- y dos colectivos -el grupo de fotógrafos Tichodroma y la Coordinadora Para La Defensa De Valles Amenazados Por Grandes Embalses.

Fue David Gustavo López quien se encargó de coordinar los textos, y a quien entrevisté en la ciudad de León, el 7.5.2018:

Con el renacimiento de la presa surgió un grupo, de gente un poco heterogénea, que firmaba la Coordinadora contra los Grandes Embalses. Yo era miembro de esa Coordinadora (...) Ahí había de todo. Desde luego, una tendencia ecologista importante (...), pero había ingenieros, había informáticos, había de todo (...). Ya fue pasando el tiempo, y hubo un momento en que, ya casi más por hacer algo del pasado que por el futuro –ya te estoy hablando del año 86 u 87- dijimos por qué no hacemos un libro sobre el tema, sobre lo que aquí está pasando (...) La cosa anduvo entre tres. Estaba yo, y estaban Puri y Miguel, fotógrafos. Pues entre nosotros tres. Como yo le daba a la pluma, creía, y ellos le daban a la máquina... Y la colaboración de los demás, en cuanto cada uno se comprometía a escribir un artículo sobre un tema, y que más o menos fueran todos convergentes, y así es como nació. Primero buscamos editor. No encontramos. Hubo una persona que se entusiasmó y bueno (...) Y luego, cuando se enteró –era de León, pero vivía en Galicia- y creía que eso de Riaño era algo impuesto desde la Administración central, desde el poder absoluto, y que iba contra toda la provincia, que aquí en esta tierra no había nadie a favor. Cuando se enteró que la Diputación estaba a favor, que las Comunidades de Regantes estaban a favor, se echó para atrás. Por simple interés personal, por determinados negocios, no le convenía. Entonces, seguimos nosotros y lo hicimos nosotros. (...).

Ya cuando el libro surgió, ya la cosa estaba abocada a ese final que tuvo. (...) Primero, la búsqueda de editor ya lo retrasó muchísimo. (...) Cuando ya salió el libro a la calle, ya no había esperanza, porque ya se había cerrado la presa, me parece. No me acuerdo exactamente qué fecha. (...) Al final, resultó una memoria, porque incluso los que escribieron artículos literarios (...) era un cantar al muerto. Tú fijate, en agosto, aunque se cerró en diciembre, ya estaba demolido el pueblo. Yo recuerdo, la fiesta de la Virgen de Quintanilla la pasamos allí, ya en unas tiendas de campaña al lado del río, y estaba el

poblado de los desahuciados que se había construido allí, con tiendas de campaña, con palos. Era un poblado indio aquello.

Yo no tenía especial vinculación con Riaño, pero soy un enamorado de la provincia, y si hubiera sido en otro lugar, habría estado igual. Con el mismo dolor, porque qué mal lo pasé (...) Se me convirtió en un agobio. Además, mi trabajo, mi profesión, era completamente distante de eso. Distante o contraria, incluso. Estaba en manos del enemigo. Yo soy ingeniero aeronáutico. Y yo trabajaba para las compañías eléctricas. Y yo trabajaba concretamente en la Central Nuclear de Trillo, en Guadalajara. Entonces, fueron unos años muy agitadísimos, muy convulsos para mí. Aparte de que yo tenía ahí un trabajo de responsabilidad, ¿sabes? Claro, la gente sabía un poco por dónde iba yo. Entonces, tenía muchas tomaduras de pelo. Una vez, en las elecciones, los de aquí, sin contar conmigo, me metieron en la lista de Los Verdes. Estaba el último de la lista de Los Verdes a nivel nacional. Y yo, cuando me enteré, a poco los mato a todos, claro. Me habéis puesto en la calle. Y se enteraron. Hay gente que lo lee. Hay gente que lo lee todo. (...) Yo no vi en riesgo en ningún momento mi trabajo, porque yo estaba a un cierto nivel, y la gente que estaba a mi nivel, pues aunque fuesen contrarios –los había favorables, ¿eh?, más de lo que te puedes pensar-, pero incluso los que estaban en contra (...) nadie se lo tomó...

El testimonio de David Gustavo López sobre la génesis de un libro que se convirtió, ya en la fecha de su publicación, en toda una memoria de la Comarca de Riaño y de las circunstancias en que se construyó el pantano, me sirve para ejemplificar dos aspectos de la creación de memorias colectivas.

El primero tiene que ver con la categoría de «emprendedores de memoria». David Gustavo y la Coordinadora para la Defensa de los Valles quieren poner negro sobre blanco sus razones con el propósito de impedir que se construya el embalse, que se salve el Valle y que no se cierre la presa. Intentan atraer la atención, aportan argumentos, recopilan artículos de autores prestigiosos en la academia y en la literatura. Sin embargo, en el tiempo que media entre la concepción del libro y su publicación, la situación se hace ya irreversible. Cuando *Riaño vive* sale a la luz es ya una memoria sobre un Valle abocado a la inundación, con los pueblos destruidos y la maquinaria estatal apurando el cierre de la presa antes del 1 de enero de 1988. De esta forma, la aportación a la memoria colectiva sobre los sucesos de Riaño se imbrica de manera inextricable con la defensa del Valle. Es una *memoria militante* recreada por personas a las que les hubiera gustado que el libro fuera más que un memorial en papel de un territorio que dejó de existir como ellos lo conocieron.

El segundo aspecto que quiero subrayar del testimonio de David Gustavo es cómo se ensamblan dos tiempos, el personal o biográfico y el tiempo de los acontecimientos «históricos». David Gustavo no vive en Riaño, no tiene una especial vinculación con la zona, pero estudia el arte y la arquitectura en peligro de desaparecer, lanza la voz de alerta, asiste a asambleas y toma en sus manos la coordinación del libro. Las vicisitudes por las que pasa David Gustavo, su toma de

posición, los malentendidos, las contradicciones con su labor profesional y, al cabo, las emociones que vivió durante esos largos meses, son una reacción a las acciones de grupos y de personas, algunos de los cuales ni siquiera conoce. Las verbalizaciones performativas en forma de leyes y decretos, las órdenes, las instrucciones de todos los agentes intermedios, conducen a un mando que ordena, a un guardia civil que desaloja a una anciana, que dispara una pelota de goma contra una «tejadista»; al que maneja una retroexcavadora y derriba un edificio..., que culminan y dan forma sensible a una decisión política que, como las ondas que provoca la caída de una piedra en el agua, se expande y se concreta en multitud de acciones humanas, tanto de conformidad como de rechazo. Es así como las vidas individuales se involucran en procesos y se ven afectados por decisiones de organizaciones «expertas» y «desancladas», que se «reanclan» en una miríada de acciones físicas sobre el terreno. De esta forma, habrá emprendedores o activadores de memoria que, por más que haya puntos de vista privilegiados, grupos de poder, de prestigio o que pretendan hegemonizarla, buscarán que no se olvide su versión del pasado y, así, harán que la memoria colectiva sólo pueda declinarse en plural.

8 - La literatura. Julio Llamazares

Si la memoria es una sustancia literaria, asimismo la literatura contribuye a la activación de memorias colectivas.

Sin duda es Julio Alonso Llamazares el escritor más conocido que ha tratado la experiencia de los habitantes de los pueblos anegados por embalses. Nacido en Vegamián, pueblo bajo las aguas del pantano del Porma -por el río de cuyas aguas se nutre- de Vegamián -por la localidad sumergida más importante- o, como es nombrado oficialmente desde 1994, de Juan Benet -por el ingeniero y escritor que participó en la construcción de la presa-, Julio Llamazares estuvo presente en las protestas contra la destrucción de Riaño.

Julio Llamazares escribió la introducción a la obra colectiva *Riaño vive*, titulada *La montaña leonesa y/o los pantanos*, donde cuestiona la ideología del «progreso» y del «bien común» que impulsa la creación de estas macroobras. Riaño, los pantanos y las políticas del agua son temas que ha tratado en numerosos artículos. En *Regreso a Riaño* (*El País*, 21.6.2018), repasa la historia del proyecto del pantano y las vicisitudes de su ejecución, manifiesta sus impresiones negativas acerca del nuevo Riaño, anota que en Burón aún queda una «caracola» –caseta de obra provisional donde en la actualidad continúan alojados Quintilo y Oliva (Fig. 4)-, recoge el fracaso, o el engaño, de gran parte de los regadíos proyectados y reproduce algunos testimonios, entre ellos el de Huberto

Alonso, «el alcalde de Riaño cuando las demoliciones», que, vecino de Madrid, «prefiere no recordar ya aquellos días –"fue muy duro, es mejor no recordarlo"-(...)».



Fig. 4 Caracola donde viven Quintilo y Oliva, en Burón

En el otoño de 1983, el pantano de Vegamián fue desecado por causa de unos trabajos de limpieza, las ruinas de los pueblos quedaron al descubierto y quien lo quiso pudo entonces, como Julio Llamazares, ver y pisar las calles y las casas que habitaron. Fruto de esa experiencia nació *Retrato de bañista*, un guión para *El Filandón*, largometraje dirigido por José María Martín Sarmiento. El relato tiene un estilo tan realista como onírico: al llegar a las casas abandonadas se convocan imágenes de antaño. Una vez más, el lugar atrae la memoria o, tal vez, el lugar es la memoria.

En febrero de 2015 se publica *Distintas formas de mirar el agua*, novela sobre el luctuoso viaje de una familia al pantano de Vegamián. En una entrevista de Javier Rodríguez Marcos a Llamazares (*El País* 14.2.2015), el novelista identifica la «memoria histórica de un país» con «su literatura». Dice Llamazares que uno de los temas de su novela es el desarraigo y que «los damnificados por los pantanos son los judíos españoles del siglo XX, el suyo es un destierro desconocido para la mayoría de la gente». El desterrado tiene una relación especial con la memoria del territorio, de la «tierra» de la que le han expulsado, las formas de convocar esa memoria colectiva son diversas, y una de ellas es la literatura.

En un artículo publicado el mismo día en que se inaugura la exposición «Región (Los relatos)», Julio Llamazares subraya el papel desempeñado por Juan Benet, el autor de *Volverás a Región*, novela ambientada en un territorio literario remedo de la Montaña Leonesa que él mismo, como ingeniero -miembro de ese grupo de beneficiados por las políticas hidráulicas hegemónicas- en la obra del embalse que ahora lleva su nombre, contribuyó a inundar. Además de ingeniero y de novelista, Juan Benet fue un intelectual, un ideólogo del paradigma hidráulico dominante en España, como subraya José Luis Ramos Gorostiza (2001):

Por su parte, Benet, a quien -según sus propias palabras- nada le hubiera gustado más que ser un “tirano hidráulico” (...) En definitiva, estamos ante una larga trayectoria de más de cien años de mitificación y exaltación del agua como elemento esencial del desarrollo económico y social del país en general, y del mundo rural en particular. Pero tal exaltación y mitificación no han sido gratuitas, sino que, en gran medida, han estado al servicio de intereses concretos. (p. 139)

Aunque por regla general la literatura de ficción ha quedado al margen de la antropología, hay autores que demandan

el derecho de la antropología a reclamar para sí -más allá de las apariencias- el estudio de «lo imaginario»:

«Junto al soporte etnográfico, una antropología de lo oculto, de lo no dicho, desde el escribir imaginario, nos acerca al proyecto totalizador de nuestra disciplina, pero todo ello sin condicionantes estratégicos, sin pre-juicios que desvirtúen la heterodoxia del discurso de ficción» (Fuente Lombo, 1997: 39-40).

Este autor reclama, en suma, para la antropología la necesidad de indagar no sólo lo que se ve, sino también lo que no se ve, lo que se dice y no se dice, los hechos y lo que se inventa, la realidad y la ficción: encontrar el sentido, por encima de las conductas «aparentes», la palabra o las palabras en su uso no ordinario, es decir, *literario*. (Díaz Viana 2008: 63-73)

En ese acercamiento entre antropología y literatura, especialmente destacable desde el giro interpretativo de la antropología a partir de los años 80 del siglo XX, así como de la profusa utilización de las *historias de vida* en las etnografías, no pocos antropólogos se han dedicado a la literatura, como por ejemplo Ruth Behar y Renato Rosaldo, lo cual comporta, como apunta Juan Carlos Gimeno Martín (2010: 266) «el uso de la imaginación, la memoria y los sueños».

En realidad, aparte del uso más o menos reciente del término *etnoliteratura*³¹, las novelas, las poesías o cualquier otro tipo de producción literaria puede ser objeto de investigación antropológica, igual que los sueños y todo aquello que pueda encuadrarse en una parcela, lo *imaginario*, tan imbricada en lo *real* y en lo *simbólico*³². Como afirma Joan Francesc Mira (1990):

todo autor «literario», todo novelista moderno o contemporáneo, produce algo que no es estrictamente y únicamente *suyo*: produce, aunque no se lo proponga y aunque lo quiera

31 Marc Augé subtítulo su *Travesía por los jardines de [l] Luxemburgo* -(1987) Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.- *Etnonovela de una jornada francesa considerada desde el punto de vista de las costumbres, la teoría y la felicidad*.

32 Lo real, lo simbólico y lo imaginario son términos sustantivados utilizados por Jacques Lacan para caracterizar distintas dimensiones de la psique. No obstante, según cita Manuel Delgado (2011): *El espacio público como ideología*, Madrid, Los libros de la Catarata, para Lévi-Strauss los mitos confundían «esos tres niveles: lo imaginario -entendido como la expresión más plausible y más ejecutiva de la realidad-, lo simbólico -como labor de producción de sentido- y lo real -como eso que está ahí y cuya presencia intentamos inútilmente conocer o quizá tan sólo mantener a raya» (p. 104).

evitar, un *documento*: un texto que es producto y reflejo de su tiempo y lugar, de su tradición cultural y de su propia sociedad. La antropología se supone que ha de tener como último y más profundo «tema» el buceo en lo que significa ser «humano», la condición humana en su contexto y ámbito social, que quiere decir cultural. Pues bien, no hay nada, quizá, que la acompañe más de cerca y mejor que la novela en este viaje. (p. 65)

Por todo ello, la literatura -y no sólo la denominada «popular», sino también la considerada más «individual»-, donde las fronteras entre «ficción» y «realidad» son a menudo tan borrosas, es, como las demás formas de inscripción textual, en especial por su caracterización como documento con valor expresivo (Ibid.: 64), una más de las formas de activar y de crear memorias colectivas.

9 - Confederación Hidrográfica del Duero³³

Es la *organización experta* encargada de la gestión de las políticas del agua en la cuenca del Duero y el instrumento estatal y autonómico que impulsó, ejecutó y gestiona el embalse de Riaño. Es la máxima expresión de la *racionalidad burocrática*³⁴ por lo que respecta a dichas políticas del agua.

Consecuencia de su actividad burocrática, este tipo de organizaciones puede convocar el recuerdo del trauma y la activación de la memoria. A finales del verano de 2017, justo en el trigésimo aniversario del cierre de la presa, un grupo de habitantes de algunas casas que en Burón quedaron en una especie de tierra de nadie, en la denominada cota de seguridad, recibieron cartas de desalojo de la Confederación Hidrográfica del Duero. Son casas expropiadas, que marcan una frontera difusa entre el pantano y el pueblo nuevo de Burón, que se reconstruyó unos metros más arriba, para salvar las aguas. Sin embargo, la propia CHD ha consentido de facto que las casas estuvieran habitadas por aquellos a los que ahora acusa de «ocupantes ilegales»³⁵. Es más, según algunos vecinos, les favorecía que las casas se mantuvieran en pie y se rehabilitaran, puesto que su ruina podría dar problemas a la CHD, en caso de que alguien pasara por allí y fuera herido por un desprendimiento, pues la responsabilidad sería del propietario legal, la Confederación. Los

33 <http://www.chduero.es/Inicio/Organismo/HistoriaFunciones/tabid/88/Default.aspx>

34 «Max Weber introduce el concepto de racionalidad para definir la forma de la actividad económica capitalista, del tráfico social regido por el derecho privado burgués, y de la dominación burocrática.(...) ... esa racionalidad (...) exige por ello un tipo de acción que implica dominio, ya sea sobre la naturaleza o sobre la sociedad. (...) Por eso, la “racionalización” de la vida según criterios de esta racionalidad viene a significar la institucionalización de un dominio que se hace ya irreconocible como dominio político (...)»
Habermas, Jürgen (1986): *Ciencia y técnica como «ideología»*, Madrid, Tecnos.

35 https://politica.elpais.com/politica/2018/02/08/diario_de_espana/1518089278_549466.html Consultado el 9.5.2018

inquilinos o usufructuarios no han tributado el Impuesto de Bienes Inmuebles, aunque sí las correspondientes tasas municipales. Pues bien, después de pasados, en el caso de Burón, casi 30 años, la recepción de los escritos ha provocado reacciones de rechazo, protestas, reuniones con el Ayuntamiento y la propia Confederación y, lo más relevante, una activación de la memoria de la destrucción del pueblo y de la resistencia a los desalojos. Algunos medios locales y estatales de prensa escrita y de televisión elaboraron crónicas para contar y recrear los desalojos, y en ellas establecen una continuidad con lo sucedido cuando la construcción del pantano. Así, *El País* (15.2.2018) reproduce el reproche moral del alcalde de Burón: «(...) Nadie debería jugar a abrir heridas nuevas ni a reproducir las imágenes horribles del pasado»³⁶.

10 - «El silencio de las campanas»

En el actual pueblo de Riaño, los Ministerios de Fomento y de Medio Ambiente erigieron un monumento con las campanas de las iglesias de los pueblos destruidos (Fig. 5).



Fig. 5 «El silencio de las campanas»

Alejandro Baer (2009: 139) recuerda las palabras de Robert Musil: «nada en el mundo es tan invisible como un monumento». Y no parece que en el caso del erigido en Riaño sea diferente. Con

36 https://politica.elpais.com/politica/2018/02/08/diario_de_espana/1518089278_549466.html Consultado el 9.5.2018

todo, «El silencio de las campanas» tiene un innegable carácter luctuoso, de monumento funerario. Su similitud con los memoriales de guerra bien podría inclinarnos a pensar las campanas como los trofeos tomados al enemigo en las batallas, al igual que la Plaza de los Pueblos semeja en cada fuste rotulado con sus nombres los memoriales de los soldados caídos en combate. El lúgubre memorial no sólo destila tristura, sino que, tal vez sin pretenderlo sus autores, muestra quién impuso el silencio, quién destruyó las iglesias y los pueblos y quién dio al traste con la vida social que daba sentido a las campanas que se exhiben privadas de las funciones sociales para las que fueron forjadas.

Confirma Baer (Ibid.) que «bien es sabido que todo monumento, con el tiempo, no sólo pierde su sentido o intencionalidad original sino que, en tanto que materialización y culminación formal de una idea, tiene siempre un aspecto de cierre». En «El silencio de las campanas» hay objetos, mapas, fechas, y los únicos nombres grabados son de religiosos, de deidades cristianas y de los arquitectos y de los aparejadores que firman el monumento. No figuran nombres de vecinos de Riaño. Parece que las instituciones que lo han erigido, las mismas que demolieron los pueblos e inundaron el Valle, han querido clausurar y fijar una memoria que escamotea la humanidad presente en todo el proceso, la humanidad desplazada. Por un lado, ¿quiénes fueron los actores principales que decidieron sobre Riaño? ¿El pantano se hizo él solo? ¿Por qué y para qué se inundó el Valle? Por otro, nada recuerda a los habitantes del Valle, como si la sustancia humana que lo habitó no fuera más que un convidado de piedra de una decisión tomada por sistemas expertos, una mera molestia, un residuo realojable que sólo dio algunos quebraderos de cabeza a las autoridades. Sin embargo, como recuerda Alejandro Baer (Ibid: 140), cada vez es más frecuente criticar un modo de construir memoria y revisar críticamente los procesos históricos, mediante acciones u objetos que son «contra-monumentos».



Fig. 6 «Lugar de memoria» en Pedrosa

Vecinos de Pedrosa del Rey le dan la réplica, en terrenos de su pueblo destruido, al silencio y a la memoria oficial: una cruz con el nombre del pueblo y, al pie, la siguiente inscripción: «21.9.1987 FECHA DEL GENOCIDIO» (Fig. 6).

11 - Sobre el «patrimonio»

Volvamos a «El silencio de las campanas». La principal placa conmemorativa -hay otras dos; en una se sitúa en un mapa del pantano la localización de los pueblos; en la otra, se inscriben el nombre y el año de forja de las campanas- lleva la siguiente inscripción (Fig. 7):

ESTAS CAMPANAS, RECUERDO DE TODAS LAS IGLESIAS DEL VALLE, ASÍ
COMO LA ERMITA DE Ntra. Sra. DE LA PUERTA Y EL HÓRREO DE SALIO, AQUÍ
TRASLADADOS Y RECONSTRUIDOS, CONSTITUYEN EL SÍMBOLO DE LA
MEMORIA COLECTIVA DE UN PUEBLO MATERIALIZADA EN SU
ARQUITECTURA VERNÁCULA Y REPRESENTAN EL HOMENAJE Y
RECONOCIMIENTO PERMANENTE AL SACRIFICIO GENEROSO DE SUS HIJOS
EN BENEFICIO DE MUCHOS
IN MEMORIAM

1989-96



Fig. 7 Nótese la inscripción euskérica sobre la placa, «Itoiz Ez» («Itoiz No»), alusión al embalse de ese nombre, en Navarra, que suscitó, como en Riaño, una gran oposición.

El texto resume una serie de tópicos en torno al «patrimonio», la «memoria colectiva» y el «sacrificio», que condensan toda una ideológica.

El patrimonio³⁷ es, en la definición de Llorenç Prats (2004), «el legado del padre que

³⁷ Al abordar la habitual caracterización de la cultura como un producto y su cosificación, que es el primer paso para

recibimos en herencia y que nosotros transmitimos a su vez en aras de la continuidad del linaje» (p. 7). Ese concepto ha sufrido varios desplazamientos de sentido³⁸. Uno de ellos, socializador, el de considerar al patrimonio como algo propio de la comunidad, un asidero de continuidad frente al «fantasma de la ruptura y del desorden» (Ibid.) de los mundos contemporáneos.

Por ello, la sociedad demanda a las instituciones que asuman en su nombre transmisiones que no son operativas, que reconozcan, preserven y defiendan todo aquello cuya desaparición podría a medio y largo plazo amenazar su existencia, es decir, sus entornos naturales y culturales, sus valores. (Ibid.)

Surge de esa manera el subconcepto de «patrimonio cultural», derivado de la Revolución Francesa y del Romanticismo (Díaz Viana 2015: 97), que no sólo conlleva la preservación de objetos, saberes, técnicas y destrezas -«patrimonio inmaterial»-, sino que, como afirma Montserrat Iniesta (2009: 471) «el concepto de patrimonio ha vehiculado discursos sociales sobre la identidad colectiva, sobre la delimitación de fronteras territoriales y sobre la posición de la comunidad imaginada en la Historia». Así, de todo el repertorio de producciones culturales, sólo una parte se escoge para su preservación y elevación a condición patrimonial, lo que requiere ser sancionado por una autoridad pública (Ibid.) que decida qué y cómo se preserva, para que, con criterios de legitimación, que son extraculturales -la naturaleza, la Historia, la creatividad- proceda a su activación (Prats 2004). Es decir, como señala Prats, ante la pregunta de quién decide qué se preserva, «no activa quien quiere, sino quien puede» (p. 33), y quien puede suele ser, en primer lugar, el poder político, bien el formalmente constituido, bien el informal o emergente. Es decir, las activaciones patrimoniales son uno de los nudos donde confluyen memoria colectiva y poder político. El patrimonio y la memoria son asuntos políticos.

David Gustavo López, además de coordinar la edición de ese memorial que es el libro *Riaño vive*, editado en 1987, participó con dos artículos, sobre «patrimonio artístico» y «arquitectura popular», y señaló los elementos más destacados que merecerían ser valorados y, en su caso, salvados de la destrucción. En el mismo volumen *Riaño vive* (pp.161-162) se apunta cómo en 1984, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de León elaboró sendos informes sobre «Antropología, Etnología y Etnografía» y sobre «Prehistoria y Arqueología», además de un

convertirla en mercancía, así como su ambigüedad, entre «cosa distinguida» y bien de consumo, dice Díaz de Rada (2010: 198) que el «patrimonio» es esa «cosa» «a medio camino entre el tener y el ser».

38 Otro desplazamiento: en 2001 la UNESCO declara 19 espacios como Patrimonio Cultural de la Humanidad, y en 2003 tiene lugar la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. El concepto oficial de patrimonio se desplaza y extiende «de los “bienes cosa” a los “bienes actividad” o, dicho en términos más actuales, de los bienes materiales a los bienes inmateriales» (Ley 10/2015).

informe sobre arquitectura y urbanismo, redactado por el arquitecto Marco Antonio Garcés Desmaisón para el Ministerio de Cultura. Recuerda David Gustavo cómo la Administración que estaba decidida a construir el pantano no consideraba salvaguardar el patrimonio. Sin embargo, señala David Gustavo, «se encontraron con algunas presiones (...) En algunos momentos, por parte de la Administración central se habían hecho estudios de qué es lo que había ahí, qué es lo que merecía rescatarse y lo que no. Entonces, cayeron ahí un poco en su trampa». El mismo David Gustavo López publicó un artículo en la revista *Argutorio*, en el año 2007, con motivo del vigésimo aniversario de la destrucción del Valle, titulado *El patrimonio de Riaño, de la demolición al olvido* (pp. 50-52). Comienza el artículo expresando que «Riaño está siempre vivo en mi memoria. Sin embargo, cuando por cualquier causa he de rebuscar en los archivos de aquellos años, una mezcla de malestar y de ira me invaden nuevamente», y continúa -después de desmontar las mentiras que difundió la Administración sobre las supuestas 83.000 hectáreas regables-, señalando el menosprecio que el patrimonio le merecía al Ministerio de Obras Públicas, que asumía gran parte de su pérdida como un «coste» al que se contrapondrían los «beneficios» de la construcción del pantano, y que ignoraba los distintos inventarios elaborados, entre otros por el profesor José Avelino Gutiérrez, profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de León, por Alejandro Valderas, por Luis Pastrana y por el mismo David Gustavo López. Este autor en su artículo repasa los patrimonios «arqueológico» -22 yacimientos perdidos para su estudio-, «arquitectónico» -«el resultado final fue demoledor, pues demolidas de forma salvaje -incluso con dinamita- han sido las iglesias de Huelde», etc.- y «etnográfico», del que confirma que su destino fue también la demolición.

En Riaño quién activó el patrimonio que mereció ser salvado, el Estado y sus organismos expertos, fue quien destruyó la mayor parte de esos otros elementos, también categorizados como «patrimoniales» por los especialistas que acabo de enumerar.

Resulta chocante que, como reza la inscripción, el «símbolo de la memoria colectiva» quede drásticamente reducido a unas lúgubres campanas mudas, a la Iglesia de La Puerta, rebautizada como «ermita» (Fig. 8) y a un hórreo de Salio, extraídos de su emplazamiento, trasladados y reconstruidos. A esa apoteosis de la destrucción y de lo que se magnánimamente se libró de ella, contribuye la retórica sacrificial, «el sacrificio generoso de sus hijos», más propia, como acabo de señalar, de los memoriales de guerra, de los regímenes autoritarios y de las políticas que no dudan en relacionar el supuesto beneficio de unos territorios con la destrucción del territorio de «los otros».



Fig. 8 ¿Ermita o iglesia?

No por haber sido agentes de la destrucción, o precisamente por ello, las instituciones expertas dejan de marcar el «patrimonio arquitectónico». La Iglesia del pueblo de La Puerta fue desmontada y reconstruida a la entrada, por el lado del viaducto, del actual Riaño. El Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo y la Confederación Hidrográfica del Duero firman una placa en el exterior del edificio, junto a la entrada, donde a la Iglesia se la rebautiza como «Ermita» de Nuestra Señora del Rosario. Es 8 de agosto de 2017. Dentro, en la pared derecha, recortes de periódico, folletos turísticos, un cepillo para donaciones y una pegatina de la Plataforma «Riaño vive». Alfonso González, Fonso, y el guía son amigos. Ambos cortaron la luz en Riaño, cuando la Guardia Civil tomó el pueblo. Llovieron piedras. «Fue el único día -dice Fonso- en que los guardias civiles tuvieron miedo». Fonso me muestra las pinturas de la bóveda, descubiertas hace unos años. Hay motivos a los que se califica de «paganos», «vestigios» tal vez de una espiritualidad más ancestral que el propio cristianismo. Unas cabezas, unos dragones. Supone Fonso que ése fue el motivo de que la cal cubriera las pinturas durante siglos. Hay una pila bautismal en la que dice Fonso que él fue bautizado y que aún debe de estar en uso, porque la iglesia no está desacralizada y pueden celebrarse cultos. Volvemos a la placa del exterior. La marca del poder experto y político. Llorenç Prats dixit: No activa el patrimonio quien quiere, sino quien puede. En este caso, los mismos agentes que para salvar a uno condenaron a cien. Tan expertos no deben de ser. Según el guía, la inscripción contiene un error de datación: la iglesia no es del siglo XIV, sino del XIII.

12 - El «Paseo del Recuerdo»

El 6 de abril de 2017, el Ayuntamiento de Riaño inauguró el «Paseo del Recuerdo» (Fig. 9). Es una senda que transcurre a la orilla del pantano, desde las cercanías del pequeño pantalán donde zarpa el barco turístico y donde se ha levantado el «luchódromo» o corro permanente de lucha

leonesa: hasta poco antes de llegar al extremo redondeado de la península donde se construyó el pueblo.

El Paseo, una senda empedrada, está jalonada con soportes de madera con tejadillo a dos aguas, que enmarcan carteles que informan de la localización de puentes, ermitas y de los pueblos destruidos y anegados. Contienen textos explicativos en castellano, inglés y leonés, así como una profusión de fotografías. En algunos paneles, una flecha señala en una fotografía del pantano las coordenadas aproximadas donde se ubicó el lugar recordado (Fig. 10).



Fig. 9 Paseo del recuerdo



Fig. 10 Panel para el recuerdo

Caminar por la senda y detenerse a leer los textos y ver las fotografías es deambular por un espacio y viajar imaginariamente al pasado, en el que se superponen, al menos, dos imágenes: la que el viajero percibe como el presente, es decir, el pantano y su orilla de árboles y matorrales; y los soportes de la memoria de un territorio transformado. Estos *soportes de la memoria* marcan el terreno, constituyen un lugar de memoria de lugares que ya no existen: puentes, ermitas, casas, iglesias. De esta forma, el *sitio* en el que nos encontramos, es decir «la extensión, la superficie y el volumen que un individuo ocupa en el espacio físico, sus dimensiones y su volumen exterior (Bourdieu, 1993)» (Nates Cruz 2011: 223) es también un *lugar*, es decir, «un referente que produce identificación» (Ibid), la cual nace no sólo del marcaje de una institución sobre el terreno, en este caso, el Ayuntamiento de Riaño, sino por la práctica social de quienes indagan en los carteles, se orientan en el espacio para localizar la ermita, el pueblo, el puente, la casa con corredor, la iglesia, la *casa de humo*³⁹. Los paneles no conducen sólo a una mera orientación espacial de lugares transformados, sino, con ellos, a prácticas y actividades sociales ligadas a esos espacios, como «Una

39 Una *casa de humo* es una construcción, de madera y de piedra, cuya característica principal es un tejado de paja, generalmente de *cuelmo*, es decir, de centeno, por donde salía el humo del hogar o del *llar*, como sucede en las *pallozas* de Ancares, comarca del noroeste de León. Las *casas de humo* debieron de ser construcciones muy habituales en los pueblos de la Montaña de Riaño. Con el tiempo, quedaron sólo algunas de estas construcciones en cada pueblo, y la población las singularizó. Actualmente, en Lois, un pueblo cercano a Riaño, en el Ayuntamiento de Crémenes, hacia el sur, hay una construcción restaurada, habilitada como museo, denominada *La Casa del Humo*.

boda en Salio», «Un carro tirado por bueyes», «Última procesión en 1984»⁴⁰.



Fig. 11 Los «Fiordos Leoneses»



Fig. 12 Marcadores turísticos

En el Museo Etnográfico de Riaño hay a disposición del público unos volantes, rotulados en inglés y en castellano, sin firmar. Por una cara, con una foto de una de las lenguas de agua del pantano, leemos «Visite los Fiordos Leoneses» (Fig. 11). Por la otra, «Que [sic] ver en Riaño», y unas fotografías de once lugares marcados en un plano. Es uno de esos folletos turísticos donde nos conminan a «visitar» un paraje y nos indican qué es «lo que hay que ver» en Riaño; entre otras cosas, el «Paseo del Recuerdo» (Fig. 12). De esta forma, si antes hemos catalogado los paneles que informan acerca de la situación de pueblos y arquitecturas desaparecidas del Valle anegado como *soportes de memoria* en un *lugar de memoria*, a esa función se le suma la de *marcador turístico*. Dean MacCannell (2003) denomina *marcador* al elemento que ofrece «información sobre una vista específica». En concreto, y en este caso, entraría en la categoría de *marcador con vista*, es decir, es la información que un agente le proporciona al turista y que acompaña a una vista (pp.146-148). Se informa al visitante o al paseante que adquiere la condición de *turista*⁴¹, mediante texto, fotografías y una flecha que señala una fotografía del pantano, dónde estaban Salio y la Ermita de la Virgen de Quintanilla, o qué puentes había en el Valle⁴². Puesto que, según McCannell «Todas las atracciones

40 En el panel dedicado a la Ermita de San Bartolo, en Pedrosa del Rey.

41 Las categorías de *turismo* y *turista* son problemáticas desde un punto de vista analítico. Adopto como referencia, por su claridad, el modelo propuesto por Alfredo Francesch (2004) -concordante con las aportaciones de Muñoz de Escalona-, según el cual el turista sería un “individuo que adquiere en el mercado un plan de desplazamiento circular o de ida y vuelta”.

42 «Si una vista no aparece mencionada en ninguna guía ni posee marcas, no constituye una atracción desde el punto de vista del turismo institucionalizado, y es poco probable que sea visitada por turistas”, dice MacCannell (2003: 82), cuando habla de la guía *Baedeker* sobre París.

turísticas son experiencias culturales», y la estructura de esas experiencias está formada por un *modelo* o un ideal, una emoción o una «creencia o sensación alterada», que denomina *influencia*, conectadas por un *medio* o «agencia que conecta un modelo con su influencia» (pp. 33-34), «el turista puede elegir emocionarse con el marcador en lugar de la vista», a lo que McCannell denomina «implicación en el marcador» (pp. 152-153).

Es posible, entonces, que quienes caminen por el «Paseo del Recuerdo» y se detengan delante de alguno de los paneles, ignoren qué historia oculta o desvela -según para quién- el pantano, y ese marcador le ofrezca la posibilidad de una emoción -o incluso de una conmoción-, improbable en el caso de desconocer el profundo significado del agua embalsada. Así, los elementos que jalonan el Paseo tienen una doble condición: lugares de memoria para quienes conocen qué sucedió, en especial para los naturales o habitantes de alguno de los pueblos destruidos, y marcadores turísticos para los visitantes más o menos desconocedores de qué sucedió en esa «vista» en el año 1987. No es así en el caso del pequeño folleto o volante que nos conmina a visitar «los Fiordos Leoneses», pues nada en ese *marcador sin vista* nos indica que, en realidad, estamos ante la lengua de agua de un embalse y unas montañas que flanquearon un valle, y habremos de subir a la barcaza y navegar por el pantano para que el capitán o timonel que hace de guía nos «marque» en qué lugar estamos.

13- Los «Fiordos Leoneses»



Fig. 13 «Paseos turísticos»

21.4.2018

Embarcamos por la tarde. Desde el Ayuntamiento, cuando me apunté, por teléfono, me dijeron que no podían ir más de 12 personas. El embarcadero está en la zona baja de Riaño, cerca

del corro de aluches. El pequeño pantalán es suficiente para que atraque la barcaza turística (Fig 13). El barquito se dirige hacia el viaducto. El capitán habla de las indemnizaciones, de la resistencia a los desalojos -«fue feroz»-, de cómo se necesitaron buldóceros para echar las casas abajo. Al pasar entre los pilares del viaducto, informa de los 90 metros de profundidad y de que el pantano tiene muchas lenguas o colas, y en total, más de 100 kms. de perímetro. Sabemos que entre esta y aquella pilastra del viaducto se encontraban el Ayuntamiento, la Iglesia o la plaza Mayor de Riaño. Y a la derecha, en una zona donde los álamos despuntan sobre el agua dice el capitán que se encontraba la ubicación más antigua de Riaño, como si nos encontráramos ante un pueblo móvil. Frente a nosotros, las cumbres. A la izquierda, el Gilbo. A la derecha, el Yordas, que se denomina Burín por el lado de Burón. Nos dirigimos hacia un valle al que sólo puede llegarse en barco o caminando. Vemos bosques de hayas. Y también sabinas y, de vez en cuando, tejos, los árboles sagrados cuya savia usaban los celtas para emponzoñar las flechas. Ahora, dice F., circulamos sobre la Nacional 625 (Fig. 14), mientras la proa de la barcaza abre las aguas a nuestro costado y las peñas se cierran hacia el horizonte. Entre el desfiladero, las aguas se abren a nuestro paso y la luz del atardecer parece caer sobre la carretera sumergida. El capitán gira a la derecha y nos adentramos por el valle de Anciles. Aquí, dice F., estaba el cartel que decía «Anciles». El valle se ha rebautizado como Valle del Silencio, pero, dice F., a los de Anciles les da rabia y para ellos es el Valle de Anciles. Así lo sostiene Manuel Ángel García Rodríguez, en una publicación que podemos leer en «Riaño Vivo», el 2.11.2017:

Como defensor de la historia y las historias de Anciles; además de “Alcalde” de Anciles y fundador de la asociación: Hijos y Amigos de la Villa de Anciles; porque cuando fui a registrarla a la Junta, alguien del OPUS nos había robado el nombre: EXIJO que se borre de los titulares de prensa lo de “Los Fiordos” (porque es falso) y la persona que redactó el guión del barquero, que cuando entre en ANCILES no vuelva a repetir lo de Valle del Silencio, ni a mencionar lo de los fiordos, ni a decir que se cobraron indemnizaciones indebidas (las vacas 3 veces)... porque en varios viajes este verano se hizo acreedor de rectificaciones y alguna vez de un chapuzón.



Fig. 14 Sobre la Nacional 625



Fig. 15 Búfalas de agua

Proseguimos la travesía. F. nos señala unas torres de caza entre el arbolado, que se subastan, y dice F. que un multimillonario que llegó en helicóptero pagó 70.000 € por abatir un corzo. En el Valle de Anciles la embarcación se acerca a la orilla, donde se encuentran echadas dos búfalas de agua, asiáticas, de color negro (Fig. 15). Desde hace poco hay también bisontes europeos, que, dice F., estaban famélicos en un parque de Valencia. Antes de girar, F. nos cuenta cómo los lobos no son tontos y no se meten con una vaca adulta, por el riesgo de recibir una cornada. Y que los osos no cazan. Son carroñeros. Los osos no atacan. Si acaso, las hembras que tienen crías, aunque sería muy raro, dice F. También han traído caballos «pottokas», que así se llaman en euskera. En Asturias serían los asturcones, según F., que asegura que son el mismo tipo de caballo. Cuando el barco gira para continuar por otro valle, F. dice con sorna «aquí hay que tener cuidado, que hay un ceda el paso», y «ésta es la única curva que había en la carretera». F. nos informa de que aquí estaba Huelde. En un momento dado, F. nos señala una boya amarilla, allí, al fondo. Eso significa que debemos dar la vuelta, pues después de la boya se encuentra la presa. Si en algún instante -cosas difícil al recordar pueblos, carreteras y carteles destruidos bajo la embarcación- tuvimos la ilusión de encontrarnos en un enorme lago «natural» y en algo parecido a un «fiordo», la ilusión se desvanece. Más allá de la boya está el enorme muro, el desagüe de la presa, la prueba fehaciente que se nos oculta a la vista de una gigantesca obra de ingeniería. Cuando regresamos hacia Riaño, chocamos contra las olas, las mismas que la barcaza acaba de hacer a la ida. «Esas olas las hicimos nosotros», dice F. Al menos este día nublado de abril nadie más surca las aguas estancadas del pantano de Riaño.

El día que entrevisto a Antonio González, Toño, me habla acerca de ese circuito por el pantano:

Antes de ayer la hice, por ejemplo [la travesía por el pantano]. Pues es maravilloso el paisaje. Te metes en el barco que tenemos turístico... Es que hay que mirar para adelante. Es que no te queda más. ¿Qué vas a estar llorando como las viejas, en un rincón, toda la vida? (...) Cuando venga ya una persona estable [el capitán del barquito turístico], le daremos un contrato, y entonces le daremos un guión de lo que tiene que contar, claro. Porque si cada uno dice lo que le da la gana, pues no. Contar, por lo menos, la versión nuestra. Luego después cada uno que tenga la versión que le de la gana, ¿sabes? Porque siempre están las leyendas negras, que si nos pagaron mucho, que nos pagaron poco, que si tal, que si cual (...) que digan misa.

Y cuando le pregunto por lo que cuenta el capitán, en especial sobre aquello que fue destruido:

Ya, pero eso lo tienes que hacer ahora, porque al turismo le gusta. Los turistas somos muy morbosos, y ya si te dan carnaza, pues ya ni te cuento, no hace falta que venga Tele 5, vamos, ya con que te cuenten todo eso, los turistas, encantados. Pero eso es *márketing*, es... los tiempos que corren, qué vamos a hacerle, no hay más remedio.

Esta experiencia turística, la travesía sobre el pantano, y la denominación de «Fiordos Leoneses» han sido objeto de controversia y de rechazo por parte de quienes, como Agustín Lasai, así escribían en «Riaño Vivo», el 28.8.2016:

Sin ningún ánimo de sembrar discordia ni de molestar a quienes desean dar un paseo sobre esas aguas entrampadas entre montañas, el eslogan comercial de “fiordos leoneses”, en este pantano sembrado de almas sumergidas en el más forzado y oscuro mundo de los olvidos, resulta, sencillamente, patético. Una muestra más, de hasta donde puede llevarnos el más puro instinto de supervivencia...

Para algunos, nos resulta difícil aceptar de buen grado tan amplias e insensatas tragaderas, ante lo que ha sido y es, la ruina de esta montaña. Ya puestos en este sentido, podríamos hacer algo similar quemando todos nuestros montes y crear un atractivo eslogan que dijera: “La selva negra leonesa”. Esperemos que no, con un desastre es mucho más que suficiente.

Ya que el morbo es un fuerte atractivo para la condición humana, en este escenario de ideas con pocos escrúpulos, nosotros proponemos otro eslogan para navegar por esas aguas, más acertado: y con visión comercial “Visite el pantano de la vergüenza”... “navigue sobre las almas sumergidas de los pueblos anegados de la montaña leonesa de Riaño”. Todo, por tan solo 5 €. No tenga miedo.

Saludos y calderos para todos los amantes de la vela y el fuera borda sobre los ríos.

Un pantano surge de la transformación radical del espacio mediante una enorme acumulación de agua. Es el muro de la presa el que desvela y no puede ocultar la violencia ejercida sobre el terreno y su carácter fuertemente instrumental y cultural: un gigantesco embalse construido para beneficio de los agentes anteriormente mencionados. Los intentos de *turistizar*⁴³ el pantano y, a un tiempo, de *naturalizarlo*, como si fuera un lago, y la reconfiguración de los valles anegados entre montañas como «fiordos», son obviamente estrategias para atraer visitantes. De esta forma, la causa de la destrucción de Riaño y de la construcción del actual Riaño, el pantano, pretende convertirse por parte de agentes locales, como el Ayuntamiento, en un recurso capaz de sostener negocios y de fijar, al menos, algo más de población. Sin embargo, es posible que no sea solamente un reclamo para turistas, sino también un modo de *reterritorializar* lo que nació como un descomunal contenedor de agua, para convertirlo en un elemento identificador para la población que puebla el actual Riaño.

13.1 Sobre el «paisaje»

Tanto las estrategias para atraer visitantes como la rememoración de los valles anegados mediante fotografías en los grupos de Facebook abundan en la ponderación del territorio como un «paisaje», así como en comparaciones cargadas de valoraciones morales, entre la belleza de los lugares antes de la inundación, considerados únicos y auténticos, ligados a la vida social y a la juventud perdida, y el territorio transformado, sólo superficialmente bello. Ambas percepciones son congruentes con la índole del paisaje como un producto cultural, ideológico, una mirada estética hacia el entorno natural, una representación forjada en Europa durante los siglos XVIII y XIX, ligada a la escritura de libros de viajes, a la pintura y sus idelizaciones, al redescubrimiento de la naturaleza por una población cada vez más desplazada hacia las ciudades (Velasco Maíllo 2008: 281-284). «Paisaje» y «turismo» son dos conceptos entrelazados, hasta el extremo de que hay «paisajes turísticos», considerados desde el punto de vista de la industria de los viajes y de las vistas, bien como un decorado para la observación consumista, bien como un «soporte funcional» para la práctica de actividades consideradas como deportivas (Zárate y Rubio 2005: 488).

De esta forma se entrelazan en la modernidad tardía los conceptos y los usos en torno a los conceptos de «territorio», «paisaje» y «turismo»:

Al espacio reivindicado lo llamamos 'territorio'. El territorio siempre lo es de alguien: de un

43«La *turistización* de cualquier enclave y cualquier actividad se configura como una modalidad de representación que se impone sobre las representaciones previas, suministrando a los espacios y a los comportamientos nuevos contenidos, sentidos nuevos » (Francesch 2007: 14).

grupo étnico, de un colectivo *okupa*, de una banda juvenil... o, en último extremo, de esa unidad de producción y gestión administrativa de la Realidad que conocemos con el nombre de Estado. Cuando el territorio es transformado por los seres humanos en objeto de deseo, sea para el deleite estético, sea para la ocupación física en forma de terrazas agrícolas o de residencias turísticas, lo llamamos 'paisaje'. El paisaje es, pues y ante todo, el resultado del propósito humano esculpido sobre la materia que constituyen los sueños: el deseo. En la actualidad, ese denso conjunto de dispositivos socio- tecnológicos que facilita el transporte, alojamiento y entretenimiento de ciertos grupos sociales alejados de su cotidianidad así como los procesos y prácticas que inducen y que, por abreviar, llamamos 'turismo', es uno de los principales incitadores de deseo, de paisajes y de tiempos para su disfrute, en definitiva. (Nogués-Pedregal 2012:147)

Esta propiedad estética del lugar considerado un «paisaje» por sus valores estéticos está presente en la noticia que pondera el *Diario de Valderrueda* el 15.4.2018, el premio⁴⁴ otorgado a Ignacio Municio por una imagen nocturna del actual Riaño, iluminado, rodeado del agua del pantano y con las cumbres al fondo:

Riaño, además de tener una belleza natural impresionante, puede presumir de ser uno de los lugares más premiados en los certámenes de fotografía más prestigiosos del mundo (...). Bajo el nombre “Luces y sombras” (...) El pueblo, el embalse, el puente, las luces, nieve y los famosos picos que rodean los llamados “fiordos leoneses”, se fusionan con un colorido especial que sólo esta zona de la Montaña Leonesa refleja.

El galardón a una fotografía no sólo reconoce las habilidades de un fotógrafo, sino que ofrece la oportunidad para calificar lo fotografiado con algunos de los característicos adjetivos del producto turístico -«belleza natural impresionante», «los famosos picos», «un colorido especial»-, para singularizar un espacio y hacerlo atractivo para el visitante. Sin embargo, hay algo más: el orgullo de habitar un lugar que puede producir una imagen premiada por uno de «los certámenes de fotografía más prestigiosos del mundo», conseguido mediante un desplazamiento de sentido: de la belleza de la fotografía y el prestigio que se predica del certamen, a la belleza y el prestigio del lugar.

Sin embargo, algunos habitantes de Riaño rechazan esa cualidad estetizante de la imagen y el predominio de la «vista turística», y la confrontan con una percepción del territorio ligada a experiencias y percepciones corporales mucho más integrales:

Lo irreplicable de Riaño era el Valle. Por eso me escojono de risa cuando ahora dicen, no ,es que ahora es doblemente bello, porque las montañas se reflejan. Una mierda. Tú en Riaño para ir al monte tienes que coger el coche, en el nuevo Riaño, ¿vale? En el viejo Riaño tú salías por la puerta de tu casa y empezaba el monte. El monte no, el campo.

44 El *Fine Art Photography Awards*, fallado el 14.4.2018, en su cuarta edición.

14 - Plataforma por la recuperación del Valle de Riaño «Riaño Vive»

Fundada en 2007, veinte años después del comienzo de la inundación del Valle, entre otros, por Alfonso González Matorra, Fonso, nacido en 1963, que considera el embalse como algo inhumano. Su lema: «Tarde o temprano, vaciaremos el pantano. Caldero a caldero»; «¡Calderos!». Cuenta Alfonso que vivió una infancia feliz en Riaño. Sin embargo, sintió que algo no iba del todo bien cuando se trasladó con su familia a Madrid. A partir de entonces, vivió entre Madrid y Riaño, hasta que un 28 de octubre de 1986 «comenzó la pesadilla».

El Foro Mundial de las Luchas del Agua, celebrado en paralelo a la Expo 2008 de Zaragoza, invitó a la Plataforma a un debate que se celebró el 4 de julio, titulado «Desalojos traumáticos. Embalses de Riaño y Ribarroja», donde se consideró lo sucedido en Riaño un ejemplo de «desalojo traumático»⁴⁵.

La Plataforma «Riaño Vive» se propone recuperar el Valle. Celebró, durante tres años, las Jornadas del Caldero, en Riaño, con conferencias de expertos y otras actividades. En 2012 el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida presentó una Proposición No de Ley para bajar la cota del pantano hasta los 1.080 metros, lo que supondría recuperar algunas carreteras, el emplazamiento del antiguo Parador de Turismo, el puente de Pedrosa-Torteros y una considerable superficie de praderas.

La propuesta de bajar la cota del pantano, propugnada por la Plataforma, no es una iniciativa más, sino que «ubica directamente el sentido del pasado en un presente, y en función de un futuro deseado» (Jelin 2002: 12). Enmarcado en la experiencia vital de los habitantes de Riaño, la pasada destrucción del Valle tiene un sentido catastrófico que los miembros de la Plataforma desean, en la medida de lo posible, revertir mediante acciones concretas, en este caso una iniciativa parlamentaria, para la que pedían el apoyo del Ayuntamiento de Riaño que, sin embargo, votó contra la propuesta, con el argumento crematístico de que, de aprobarse, la institución perdería parte de los ingresos del Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI) que cobra por el pantano.

45 http://www.diariodeleon.es/noticias/cultura/riano-ejemplo-trauma-social-foro-luchas-agua_393244.html
Diario de León, 26.6.2008. Consultado el 15.6.2018



Fig. 21

El 16 de mayo, en el lugar donde iba a celebrarse uno de los actos convocados por la Plataforma, alguien había colocado unos carteles con el texto «No arruines el presente por un pasado que no tiene futuro» (Fig. 21), con las palabras «presente», «pasado» y «futuro» destacadas en rojo. Con esta acción, pretendían desacreditar una iniciativa –bajar la cota del pantano-, situándola en un momento, el «pasado», connotado como negativo, obsoleto, igual que en la frase «eres el pasado»; un pasado, además, que «no tiene futuro», lo que vale tanto como decir que la iniciativa política de bajar la cota amenaza un «presente» que no es sino la materialización de unas relaciones de poder que alguien siente amenazadas, por lo cual «arruinan» su «presente». Si, como recalca Elizabeth Jelin (Ibid.) «el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas», sólo el «presente» es el tiempo de la acción humana (p. 13). El «pasado» que menciona el cartel no es «lo que ya sucedió», sino una aspiración, -basada en la memoria- que, así categorizada, es connotada moralmente de forma negativa y que, además, «no tiene futuro»; es decir, se considera irrealizable, no porque no pueda realizarse, sino porque quien coloca los carteles se va a oponer a que prospere. A juicio de quien decidió colocar los carteles en Riaño sólo contaría el «presente», es decir, el *statu quo*, que no debe cambiar. Quien ideó la frase «temporalizó» una opción política mediante un juego de palabras y atacó los propósitos de la Plataforma mediante la connotación moral y la manipulación de los sustantivos más usados para describir el tiempo, con el fin de deslegitimar a quienes propugnaban una acción concreta: bajar la cota del embalse⁴⁶.

La Plataforma dejó de celebrar las Jornadas del Caldero.

El 28 de abril de 2018, Fonso participa en un debate que se celebra en la ciudad de León, en el MUSAC, en paralelo a la exposición «Región (Los relatos)», donde comienza su intervención con una breve semblanza autobiográfica y una declaración de intenciones. Fonso no se considera un

⁴⁶Esta temporalización con contenido moral de un punto de vista que no puede ser sino ideológico no es desconocida entre los antropólogos. Desde que en 1983 Johannes Fabian publicó su artículo *Time and the Other*, ya no es posible soslayar cómo las concepciones temporales utilizadas por los antropólogos para categorizar al «otro» en un tiempo distinto, un «tiempo otro», despojándole de la contemporaneidad, han condicionado la relación política del antropólogo con las sociedades en las que trabaja.

amargado, pero la destrucción de Riaño sí fue para él traumática. Lo pasó mal después de que destruyeran su pueblo. No quiere que lo sucedido quede en el olvido, y divulga la memoria de lo que fue con un objetivo de futuro: «yo quiero que el fango de mi tierra vuelva a su verde». Para eso fundó la Plataforma. Le duelen algunas actitudes, de los propios habitantes del actual Riaño. «Vivimos en una sociedad pantanera. Las gentes de mi pueblo tienen ya condescendencia con el turismo».



Fig. 22 Fonso y Llorente

En representación de los regantes, en la mesa redonda participó Matías Llorente Liébana, en su día líder de la Unión de Campesinos Leoneses, que con profusión de cifras intentó justificar el proyecto del embalse, lamentó el incumplimiento de las promesas, señaló las, a su juicio, grandes inversiones que los agricultores habían realizado para modernizar los regadíos y dijo respetar el sentimiento de los montañeses. Fonso había llevado un calderín adornado con una pegatina de su Plataforma, con el lema «Recuperar el Valle de Riaño», que estuvo todo el tiempo encima de la mesa. Al concluir el debate, Fonso comenzó a llenar el recipiente con agua (Fig. 22). Matías Llorente le preguntó si le iba a regalar al caldero. Y Fonso, tras un momento de duda, se lo entregó. Al bajar del estrado, Fonso le dijo a Llorente que su primer impulso fue verter el agua al caldero para echársela por encima, a lo que éste respondió que entonces se iba a haber encontrado con su puño. La cosa no pasó de un intercambio dialéctico tenso y con grandes dosis de sorna por parte de ambos. No obstante, ejemplifica esas «heridas» abiertas entre defensores y detractores del pantano, manifiestas en memorias divergentes. Aún hoy, según uno de los asistentes, decir «regante» es un insulto en la Montaña de Riaño. Por su parte, cuando, durante el debate, a Matías Llorente le

preguntaron por qué no dedicaban los regantes una plaza a Riaño en sus pueblos, en señal de reconocimiento, Llorente rechazó la posibilidad, por dos veces, la segunda elevando la voz, porque en su pueblo⁴⁷ no riegan con agua de Riaño, sino del Porma y porque no le debían nada a Riaño.

15 - Asociación Cultural «Montaña de Vadinia»

Puso en marcha el Museo Etnográfico de Riaño, divulga recetas gastronómicas y ha recuperado el Antruido⁴⁸ Montaña de Riaño, representación declarada por la Diputación Provincial de León como «manifestación de interés turístico provincial». Alfonso González Matorra, Toño, preside la Asociación.

15.1 - Museo Etnográfico de Riaño

El Museo Etnográfico de Riaño fue inaugurado en 2004 y es de titularidad municipal, aunque la Asociación «Montaña de Vadinia» y otras personas se han encargado de su apertura y promoción. Está ubicado en un edificio anexo a la Iglesia Parroquial de Riaño, que es la Iglesia de Pedrosa del Rey, que «fue desmontada y trasladada al Nuevo Riaño para convertirla en iglesia parroquial. Sin embargo, su portada románica regresó a su lugar de origen en Siero de la Reina» (López 2007: 52).

La página de internet del museo informa acerca de las tres plantas, sus más de 900 piezas, sus divisiones y la existencia de paneles explicativos «en lengua castellana, lengua leonesa y en lengua inglesa», que servirían para «comprender las diferentes representaciones que observaremos»,

Dean MacCannell (2003) considera que en los museos contemporáneos tan importante como los objetos que se exhiben es el modo de exponerlos, y distingue entre la «re-presentación», como «la disposición de los objetos en la reconstrucción de una situación social», de la «colección», en cuya idea subyace la catalogación de las diversas muestras de un tipo de objeto. Las «re-presentaciones son ocasiones para la identificación», mientras las colecciones responden a una estética.

47 Cabrereros del Río, del que es alcalde Matías Llorente, también diputado provincial, por un pacto con la Unión del Pueblo Leonés (UPL). Se da la paradoja de que en 2018 Llorente representa en la Diputación Provincial a un partido «leonesista», cuando el «leonesismo» más o menos organizado se opuso desde el comienzo al pantano de Riaño.

48 *Antruido* es la palabra que, en Riaño, designa a los Carnavales, una de las fechas en las que se representaban las «Mascaradas de Invierno». Otras palabras en leonés son *Antroidu*, *Antroxu*, etc.

En la página del Museo nos informan acerca de estas dos formas de exposición:

(...) diferentes piezas históricas y etnográficas de la Montaña Leonesa de Riaño, desde la prehistoria, la época prerromana del pueblo Vadiniense, hasta llegar a las diferentes manifestaciones de la cultura popular leonesa, que permaneció viva hasta mediados del siglo XX.

Uno de los objetivos del Museo es recrear aquellas actividades que formaban parte de la vida de nuestros antepasados, situando al visitante ante situaciones reales. Para ello se han construido varias escenas: la Casa del Humo, la Herrería, la Escuela, etc... entre muchas otras, que representan diferentes manifestaciones de la vida de las gentes de estas montañas.

Como suele ser habitual en este tipo de museos, se identifica la «cultura popular leonesa», en especial de la Comarca de Riaño, con prácticas y oficios recreados, y con objetos expuestos en el museo, en su mayor parte caídos en desuso, aunque no todos, pues sigue habiendo «aluches» y a los leoneses nos siguen poniendo «cuelgas»⁴⁹ en santos y cumpleaños. También, con instituciones como los Concejos -que perviven en el Estado moderno con la forma jurídica de «Juntas Vecinales»-, que han sido la forma secular de organización y gobierno de los pueblos leoneses, y que han mantenido hasta el presente importantes bienes comunales. En el Museo un panel lo tematiza como «La Democracia Leonesa», junto a una colección de copas concejiles, recipientes de alto valor simbólico donde se servía el vino al concluir cada Concejo.

Hay también dos pendones⁵⁰ de los pueblos demolidos de Éscaro y de Anciles, que, junto a los demás, se sacan en algunas ocasiones, como durante la Fiesta del Capilote (Fig. 23), donde desfilan hasta la Plaza de los Pueblos, para reposar apoyados en cada uno de los fustes que tienen grabados los nombres de siete de los pueblos afectados por el embalse, los que fueron totalmente destruidos.



Fig. 23 Pendones en Riaño. Fiesta del Capilote de 2018

49 La «cuelga» es una costumbre «leonesa». Materialmente, consiste en una cinta con regalos que se coloca al cuello de quien cumple años o celebra el santo, generalmente por parte del padrino y la madrina, aunque también se «cuelgan» a amigos y a otros parientes. Merece un estudio etnográfico en profundidad.

50 «El Pendón Concejil leonés es uno de los elementos etnográficos y patrimoniales más originales de la provincia de León; que ha estado presente desde la Edad Media y, especialmente, a partir del siglo XVI, en todas las comunidades rurales del antiguo Reino de León. Cada pendón es en sí un elemento con significación propia, una especie de tótem, en el que se sienten identificados los miembros de una comunidad» (Lagartos y Rivas 2012: 165).

Además de las colecciones de objetos y de las representaciones -la escuela, un hombre modelando madreñas, y la última de las salsas inaugurada hasta la fecha, dedicada a personajes de la «mitología leonesa»- que permiten las identificaciones con formas idealizadas de vida social, hay «300 fotografías del pintor Miguel Carracedo Matorra, de las casas del viejo Riaño y de los pueblos desaparecidos bajo las aguas del embalse en 1987 (...)».



Fig. 24 «Sala Negra»

Hay un espacio, la «Sala Negra», dedicada a los pueblos destruidos y al drama que significó la construcción del pantano (Fig. 24). El Ayuntamiento de Riaño ha editado un tríptico en inglés y castellano. Por un lado, dos textos, «Décadas de agonía» e «Historia de un drama humano», informan con brevedad del proceso expropiatorio, de los desalojos, las demoliciones, la pérdida del «rico patrimonio cultural y artístico». Por el otro, se da cuenta de la suerte de los nueve pueblos; cada texto ilustrado con una fotografía. Por ejemplo: «Pedrosa del Rey. Situado en la carretera de Santander. Fue derribado en su totalidad. Se salvó su iglesia, trasladada a Riaño, dos hórreos y un puente que emerge cuando baja el agua»; «Anciles. Situado en un bonito valle en el desfiladero de Bachende, fue derribado totalmente. Hoy es posible adentrarse en su valle en barco y ver toda su grandiosidad».

Alfonso González Matorra, Toño, además de realizar otras actividades, ha impulsado la creación del Museo Etnográfico de Riaño.

Me fui de Riaño siendo un niño, por el tema del pantano. Cerraban el colegio, los cursos en los que yo estaba estudiando, empezaba la EGB, y me tuve que ir. Yo he estudiado en Madrid. Desde entonces he estado viviendo en Madrid. Lo que pasa es que te suena algo a ti de que si yo soy algo institucional, porque yo colaboro directamente con el Ayuntamiento de Riaño, me da igual el alcalde de turno que esté, me da exactamente lo mismo, ni de qué partido sea, me da exactamente lo mismo, y entonces yo, de derecho no, pero de hecho soy concejal de cultura, de turismo, de todo lo que se me ponga por delante, y estamos haciendo

siempre cosas, y participando en mil cosas. Estoy en contacto permanente con el alcalde, con el concejal de cultura, bueno, el de cultura no existe, porque en un pueblo tan pequeñito las concejalías realmente no existen, y por eso igual te suena que soy algo institucional. Soy un cargo nuevo que debería existir en este país, un... En un sitio pequeño, hablamos de sitios sin presupuestos importantes y demás, que colaboras, ayudas, eres voluntario, no cobras nada, y trabajas y te dejas los cuernos por ayudar y por hacer cosas. Y eso es lo que hago yo en Riaño.

(...)

El Museo, entre un primo y yo lo hemos ido haciendo durante ocho años. Yo lo coordino, me encargo un poco de todo. Sin ser director, porque pasa lo mismo, en este país tiene que haber muchos cargos que no sean cobrando, que sean por amor al arte, a las cosas que te rodean, que sea en tu tiempo libre, en tu..., como *hobby*, y demás, y ayudar a cosas comunes, sin mayor interés, y haces todo lo que puedes, y te puedo asegurar que con ganas se pueden hacer muchas cosas, y además con muy poco dinero. El Museo es de titularidad municipal, pero nosotros, como asociación cultural, lo montamos, lo coordinamos y lo relacionamos con el exterior. Montaña de Vadinia, la Asociación Cultural Montaña de Vadinia. Vadinia es el nombre, digamos prerrománico de la comarca de Riaño. Por eso le hemos puesto Vadinia.

Toño es un «emprendedor de memoria», implicado en la construcción del Museo, que habla del trauma y de su posible superación, del significado educativo de la memoria, así como su desinterés por las conmemoraciones, y establece una diferencia entre quienes, como él, vivieron los desalojos, y los demás:

¿Cómo influyó en ti la destrucción de Riaño?

Pues hijo... cómo me va a influir, qué preguntas me haces... Pues un trauma que todavía lo llevo encima. Toda tu vida. Además, Riaño era un valle maravilloso. Y además, yo lo recuerdo desde la óptica de tener diez, quince, veinte años, pues lo mejor de la vida, te lo pasabas genial. Yo venía el verano, las vacaciones, y a la juega, y a la diversión, y había unos ríos estupendos para irte a bañar, y había muchísimo ambiente, mucha gente joven, muchos bares, un ambientazo terrible, muchas fiestas por los veranos, mucho todo... Entonces, claro, era lo mejor de tu vida, de repente, plas, todo lo cortaron. Bueno, yo tenía veintisiete, ya estaba haciendo oposiciones, y ya estaba fuera un poco de la historia, pero... toda tu familia, todos tus recuerdos, todo, todo, todo. De repente se te corta, a esa edad tan traumática, pues claro que te queda un trauma, como cuando se te muere alguien. Lo mismo. Te queda un trauma que sabes que no va a volver y ahí quedó en la cabeza. (...) Básicamente, el impacto emocional fue igual para todo el mundo. Después ya depende del carácter de cada uno, uno lo asimiló antes, otro lo asimiló después, ¿sabes? Yo, por ejemplo, pues ahora ya donde estamos y con los años que han pasado, pues para mí Riaño es ya el de ahora. Y a mirar para adelante, y al futuro, y a luchar por el de ahora. Mi hermano [Fonso], por ejemplo, se ha quedado con el trauma más profundo. Le cuesta más trabajo asimilar el ahora, aunque pasen treinta años o aunque pasen ochenta, no lo va a asimilar nunca, ahí se ha quedado, ¿sabes? Él se ha quedado con el golpazo del trauma y no lo ha superado. Por eso te digo que depende de cada persona cómo ha ido encajándolo en su cabeza con el paso de los años, pero...

(...)

Tenemos el Museo. Y allí tú entras y es como si estuvieras en el Riaño de abajo y en la vida de la comarca. ¿Celebraciones y demás? Es que la generación que lo vivimos, no te presta, es que no te apetece hacer celebraciones de nada, ni aniversarios de muertes, ni... Es como cuando es el aniversario que se murió tu padre hace veinte años, pues vas al cementerio, y pones un ramo y marchas corriendo, porque tampoco te apetece regodearte en el dolor ni en el recuerdo. Pues esto es lo mismo. La gente que lo vivimos..., ya las generaciones que vengan detrás no sé cómo lo articularán, pero la gente que vivimos ahora, mira, celebraciones y hablar de los recuerdos, lo justito. Yo ahora vengo aquí y te hago el recuerdo, pero gracia no me hace ninguna. O sea, hablar del tema, ya lo evitas lo más que puedas.

16 - Las ciencias sociales. «Un espejo distorsionante»

Cualquier estudioso, experto o interesado que estudie y publique sus obras, de tipo científico y académico, sobre el Valle, su historia, o los sucesos de la destrucción de Riaño, contribuye a construir la memoria social.

En el año 2014, Miguel Ángel Casillas Báez, un antropólogo mexicano, visitó Riaño con motivo de un proyecto de investigación titulado «Las consecuencias de las grandes presas y la emergencia social: Temacapulín y El Zapotillo (México), una revisión comparativa con el caso de Riaño (España)» (Casillas Báez 2016: 6).

Casillas desarrolla su investigación desde la antropología comprometida con los habitantes de Temaca que se oponen a las políticas del agua que legitiman la construcción de grandes presas. Según Casillas, Riaño es un espejo de lo que puede pasar en Temaca. La memoria de lo sucedido en Riaño, de cómo se produjeron la resistencia y los desalojos, así como las consecuencias de la construcción del embalse, puede operar como enseñanza, como educación, casi como cuento moral, «para que no vuelva a suceder», que es, según Jelin (2002: 130), una de las funciones de la memoria colectiva. «De esta manera busco en Riaño las respuestas para el horizonte de futuro que existen para Temacapulín y lo que tanto se han preguntado los pobladores locales sobre su suerte futura» (Casillas Báez 2016: 29). «La mirada etnográfica tenía que aterrizar y acercarse a estudiar el horizonte de futuro desde la lejanía espacial de Riaño para acercarnos vía extrañamiento espacio-temporal a compartir e imaginar las experiencias de unos y otros» (Ibid.: 72). No obstante, las similitudes entre Temaca y Riaño pueden ser engañosas, y por eso Casillas Báez considera a Riaño un «espejo distorsionante», por las diferentes condiciones de tipo político y socioeconómico.

17 - «Región (Los relatos). Cambio del paisaje y políticas del agua»



Fig. 25 Arcos del Palacio de los Allende, de Burón, en la FCAYC Instalación «Vida después de la muerte», de Ibon Aranberri

El sábado 2 de diciembre de 2017, la Fundación Cerezales Antonino y Cinia (FCAYC) y el MUSAC inauguraban, respectivamente, en Cerezales del Condado y en León, la exposición «Región (Los relatos). Cambio del paisaje y políticas del agua», «sobre la transformación del territorio producida por la realización de grandes obras hidráulicas, con especial atención a los embalses del noreste de la provincia de León -Embalse del Porma, con la presa Juan Benet, y Embalse de Riaño-», como se dice en la introducción a la Guía de Sala del MUSAC (2017: 6). La parte expuesta en Cerezales del Condado está dedicada al pantano del Porma o de Vegamián -en referencia a la localidad más importante anegada-, y a Riaño la parte del MUSAC. Según se sigue en dicha Guía, el objetivo de la muestra es reunir los varios relatos que habría dejado el proceso de construir grandes embalses según la política hidráulica hegemónica en España desde finales del siglo XIX y comienzos del XX.

La exposición exhibe documentos escritos -proyectos oficiales y legajos de archivos, carteles, pegatinas, periódicos-, orales -«cartelas sonoras»- y audiovisuales, además de representaciones artísticas y varios objetos como manojos de llaves de las casas de los desalojados de Riaño. Además, los organizadores de la exposición, que se clausura el 27 de mayo de 2018, han programado dos ciclos de cine -«Otras regiones del mundo»: *Adiós a Matorra*, de Elem Klimov; *Naturaleza muerta*, de Jia Zhangke y *Río salvaje*, de Elia Kazan. «Volverás a Región»: *Orgullo*, de Manuel Mur Oti; *Luna de lobos*, de Julio Sánchez Valdés y *Mi valle*, de Mario Santos y Lores Espinosa-, con proyecciones en León y en Cistierna, una serie de mesas redondas celebradas tanto en León como en Cerezales del Condado, y una visita guiada a la presa de Riaño.

Alfonso González, Fonso, consideró positivo que se hablara de lo que pasó, aunque la exposición le pareció «tibia, académica, fría», y no le gustó nada la referencia a *Volverás a Región*,

la obra de Juan Benet, que llevó el título de la muestra, así como también el título del debate en el que participó, en el MUSAC, el 28.4.2018, «Los regantes y la Montaña», porque se anteponen aquéllos a ésta.

David Gustavo López, que no participó en la muestra, opina lo siguiente:

Claro, en Cerezales está dedicado a Benet, que es como nombrar la sogá en casa del ahorcado. (...) Puede ser buena como exposición, ahora, para mí, y a todos los que éramos contrarios al embalse y vamos allí, se nos revuelven las tripas, y a los que más han colaborado para que se haga no les ha parecido bien. ¿Tú has visto el documental? La chica que sale como dirigiendo la voz de los que van interviniendo (...) No me ha gustado, realmente, la de Cerezales por eso, porque es mencionar la sogá en casa del ahorcado. Tanto Benet, tanta loa (...).

Antonio González, Toño, preguntado sobre la exposición, me expuso su punto de vista:

Sí, la vi en febrero, creo que vine a verla, pero la veo de pasada, que no me apetece nada ver y regodearme en la memoria. ¿Me entiendes lo que es la óptica? Ahora yo todo lo que se hable de Riaño y todo lo que se exponga y todo lo que se vea, para que el público lo vea, lo recuerde, aprenda de lo que pasó, me parece maravilloso, cuanto más se haga, mejor. En ese sentido, fenomenal. Pero yo meterme dentro, pues lo evito lo más que pueda. Yo a la Fundación Cerezales, parte de la exposición, que son como trescientos cuadros del Museo de Riaño, yo les dije allí, en el Museo de Riaño coged lo que queráis, llevadlo todo, si queréis, si os hace falta, pero a mí no me digáis que vaya allí a colocar los cuadritos, por ejemplo, porque no. No me refiero al trabajo de colgarlos, ¿me entiendes, no? Venid a cogerlo, lo lleváis, lo volvéis a traer, y si yo no estoy, mejor. Y, de hecho, no estaba cuando vinieron a recogerlo. Así que ésa es la óptica y la visión que yo te doy de todo lo que son estas celebraciones y estas historias, que están muy bien, ¿eh? Que están fenomenal, que se haga y que se hable, sobre todo para que no se repita.

Carlos Cuenya, maestro, acudió con los alumnos de Riaño a Cerezales del Condado. Para él, la función más importante de la exposición habría sido una intención educativa proyectada hacia el futuro, que es una de las tres funciones principales de las memorias (Jelin 2002: 130):

Me gustó, me gustó mucho. Todo lo que se haga al respecto, me gusta. Porque es muy importante que no se olvide lo que pasó. Para que no vuelva a pasar. Yo tengo el convencimiento, además, de que el pantano se va a llegar a vaciar. Sí. Se tardarán cien años, doscientos, trescientos, cuatrocientos, pero si el mundo va hacia donde tiene que ir, se acaba vaciando. Claro, a la gente del nuevo Riaño no le gusta esa perspectiva. No sólo por intereses económicos, porque sería tan simple como decir lo vacío y prohíbo construir abajo, digo éste es el casco urbano, y aquí no se construye más. Podéis hacer lo que queráis, bajar a patinar, a correr, a andar en bici, a andar en esquís, lo que queráis, pero no se construye. Pero claro, piensas, joder, si me han dado ese palizón, si he sufrido tanto, y ahora al final resulta que era en broma, ¿me entiendes? Pues es que ya es demasiado trauma.

La opinión de Carmen Sopena sobre la muestra es similar a la de David Gustavo López, y caracteriza lo importante que resulta para quienes han vivido un conflicto y un trauma consecuente

la representación del pasado, a quién se escoge para protagonizarlo y qué posición, qué jerarquía ocupa en la memoria y qué significado le asignan los «emprendedores de memoria». En las dos sedes de la exposición los comisarios renunciaron a establecer un itinerario y optaron por distribuir los materiales como en un «panóptico». En palabras de Alfredo Puente el día de la inauguración, han pretendido recoger la complejidad, y han intentado que, «desde el programa educativo», se tuvieran en cuenta «nuevas visiones y nuevas capas» que «recoger e incorporar a la propia exposición». Ese enfoque no ha colmado las expectativas de algunas personas entrevistadas. Carmen Sopena identifica una parte de la exposición, la ubicada en Cerezales del Condado, como el homenaje a un ideólogo de la política hidráulica hegemónica que, además, en una novela sobre los habitantes en cuyo lugar trabajó para construir un pantano que anegaría el hábitat de esas gentes, a juicio de Sopena las exotiza y envilece.

Hum... Está bien como memoria, como recuerdo, pero para mí le falta alma. Hay algo que le falta. No te puedo decir lo que es. Falta algo. Esperaba más, ¿eh? Quizás fue que me sentó fatal lo de Cerezales, lo de éste, lo de Benet. Me parece un homenaje a Benet más que otra cosa, y creo que eso es insultante, por lo menos para la gente de Vegamián. Para mí es insultante. Y no sólo para mí, ¿eh? Para mucha gente.... O sea, no sé, ellos son los comisarios, saben lo que quieren hacer, con todos los respetos, yo..., me pareció muy bien lo que haga cada uno...(…) No se lo he dicho todavía, no se lo he dicho. No se lo he dicho, porque yo he colaborado con ellos para todo lo que me han necesitado, como es normal, o sea, que quieres que las cosas, bueno, que si tú puedes dar datos que otras personas no tienen o no saben, bueno, pues lo que sea. Pero sobre todo la de Vegamián, la de Cerezales, excepto lo de Ibon, excepto eso, los arcos del Palacio de los Allende, excepto eso, lo demás, bueno, y un par de cosas más, lo de la francesa ésa que ha hecho unas cajas de luz de los pantanos, que sale toda... bueno, alguna cosa más, tal vez, pero, en general, ese homenaje que le hizo a Benet, a mí... Bueno, yo me leí el libro de... *Volverás a Región* y, bueno, es para vomitar, ¿eh? Presenta a todos los personajes como unos seres raros, pobres de espíritu. Muy dura, ¿eh? No lo leí entero, que no fui capaz, ¿eh? Porque me empecé a cabrear, digo me van a salir granos, y no... Sería un buen arquitecto, un buen ingeniero, un buen lo que quieras, un buen escritor. Lo que quieras. (...) De hecho, cuando pasó lo de Riaño, cuando tiraron Riaño, había salido un periódico que yo no me acuerdo cómo se llamaba, ni de dónde era, ni..., no lo sé, y sacó él un articulito hablando de Riaño, y entre otras cosas dijo que a los tejadistas que nos pagaban cinco mil pesetas al día por subir al tejado.

Aunque la muestra esté dedicada a los pantanos de Riaño y de Vegamián, como estudios de caso locales y singulares, el enfoque desde el que está diseñada es universal. Así, caben en la exposición, por ejemplo, un vídeo de la demolición de la presa del río Elwha, en Estados Unidos⁵¹, o la instalación titulada Mawat, sobre las colonizaciones israelíes en Palestina⁵².

51 Obra de Jason Jaacks y editado por *National Geographic*, como indica la Guía de Sala del MUSAC, p. 43, así como su correlato local, en la exposición de la FCAYC, la demolición del azud de la Gotera en el río Bernesga, en León.

52 Obra de Abelardo Gil Fournier, estuvo en el Musac.

Al hablar del «deber de memoria», Alejandro Baer (2009) le adjudica dos significados que califica de antagónicos: «Uno, vinculado a la cimentación de la continuidad e identidad de un grupo, colectivo o nación (...) y otro que, en el afán ejemplar y abstracto de extraer valores y enseñanzas universales asociados al mismo hecho, corre el riesgo de vaciar a la memoria de contenido alguno» (p. 147). La exposición «Región (Los relatos)» ha suscitado un marco social favorable a la creación de memoria colectiva, situada en los dos territorios anegados a los que principalmente se ha dedicado. Sin embargo, quizás esa pretensión de universalizar el conflicto, por lo que señala Baer, haya sido lo que ha incomodado a algunas de las personas entrevistadas para este trabajo.

18 - El «marco social» de la escuela

Las memorias colectivas se generan en los grupos de pertenencia, entre ellos, la escuela. Es así como se forman unos «marcos sociales de la memoria», como denominó Maurice Halbwachs al tipo de relaciones sociales y de lógicas de sentido que incentivan la génesis y la recreación de relatos sobre el pasado (Baer 2009: 132). Si la «memoria comunicativa» «surge en el entorno más cercano al individuo en el contexto de la interacción familiar y amistosa», y la «memoria cultural» es una «transmisión organizada de conocimientos que fortalecen la identidad grupal» (García Alonso 2014 a), ¿qué tipo de memoria se trae al presente en la institución escolar, para el caso de Riaño? ¿Es resultado de un plan institucional y formalizado o procede de iniciativas individuales?

Nadia Teixeira López es responsable del Departamento de Educación y Programas Públicos de la FCAYC, y ha organizado otra de las actividades paralelas a la exposición, denominada «Las huellas del agua. Memoria colectiva y territorios sumergidos», «un proyecto colaborativo con escuelas ubicadas en comarcas afectadas por grandes embalses», realizado en colaboración con colegios de Boñar, Riaño, La Magdalena y Riello, en León -localidades afectadas o que pudieron serlo, en el caso de La Magdalena y Riello, por el proyecto no realizado del embalse de Omaña-, y Cascón de la Nava -pueblo de colonización, construido en unos humedales, donde se realojaron a algunos expropiados del embalse de Riaño-, en Palencia. Mediante una investigación que debían realizar los alumnos, la FCAYC pretendía que éstos fueran «partícipes en la reconstrucción de una memoria colectiva, no siempre reflejada en la historia oficial, de la que ellos puedan ser depositarios y futuros transmisores».

Una plácida tarde de primavera, en Cerezales del Condado, en compañía de gatos que se

acercan a saludar, vacas pastando y un burro de raza zamoranoleonesa, con el sonido metálico de los cencerros y el rumor del arroyo que transcurre entre los pastos y las antiguas escuelas del pueblo, uno de los edificios sede de la Fundación, Nadia Teixeira me cuenta cómo ha realizado el trabajo con los niños en las escuelas:

Lo que les propusimos fue que los propios niños fueran investigadores sobre este tema, sobre el pantano. Que investigaran en su entorno, que hicieran entrevistas a gente que..., sus familias o gente cercana, sobre el pantano, sobre qué había supuesto el pantano. En todos los pasamos esta ficha. Lo único que, al final..., es una ficha más adaptada a zonas donde hay pantano... Claro, los de Omaña descubrirían de pronto que no hay ningún pantano en su zona, pero que se iba a hacer. Es un proyecto que hacemos algo con Julia, del MUSAC, y yo. Julia fue la que ideó la ficha y nos dividimos un poco el trabajo (...). «Proceso de investigación colectiva sobre el pantano de...» Y luego, «Ficha del periodista», «Investigación familiar». «Pregunta a los distintos miembros de tu familia o entorno», «¿Qué sabes sobre el pantano?», «¿Cuándo se realizó?», «¿Dónde estabas tú?», «¿Cuándo se hizo?» Claro, aquí interpretaron que ellos no habían nacido. Esto era una ficha para el entrevistado, no para ellos, pero bueno, han hecho como una mezcla, ¿no?, entre diferentes cuestiones. Ellos tenían que entrevistar a familiares... Sí, les dábamos varias fichas... Sí, muchos han entrevistado a sus abuelos... Por ejemplo, hay una niña de Boñar que sus padres tienen el Hogar del Pensionista y, entonces, entrevistó a un montón de señores y señoras del Hogar del Pensionista. «¿En qué te influyó a ti o a tu entorno?», «¿Qué opinas?», «¿Recuerdas algún dato curioso o anécdota relevante?», «¿Qué te gustaría contarnos con respecto a este tema?», «¿Qué opinas de la gestión del agua de esta manera?» Y «Redacta tus propias preguntas». La idea era que fueran trayendo recortes, pegatinas, objetos, diferentes materiales que ayudaran a sumar a la ficha y a sumar a la investigación..., que lo ponen detrás o anexos.

Parte del proyecto consistió en que algunas personas que vivieron la época que los escolares estudian les dieran una charla a los niños y tuvieran un encuentro con alguien que fue protagonista y testigo de los acontecimientos. «Vivimos en la era del testigo, nos dice Anette Wieviorka» (Baer 2009: 143), la persona de quien lo más relevante no es que arroje luz sobre una verdad jurídica o que nos documente una realidad fáctica; la labor más importante del testigo la constituyen los «efectos morales» de su discurso (Ibid. 145). Esta propiedad del testimonio casa muy bien con la labor que se supone ejemplificadora de la escuela para con los alumnos niños y, al tiempo, contribuye a construir «memoria comunicativa», es decir, lo que «Hallbwachs denominó “memoria colectiva”, un registro del pasado de corta duración, que comparte el individuo con sus coetáneos, y que está por tanto condicionada a la existencia de portadores vivos (abarca aproximadamente tres generaciones)» (Ibid. 133). Nadia Teixeira:

Carmen Sopeña estuvo aquí... porque, bueno, parte del proyecto también ha consistido en

invitar a gente a ir al colegio y dar una charla. Se produce algo muy potente cuando los niños están en contacto con un testigo directo, con alguien que ha vivido justamente eso que ellos han estado investigando. Ya, en primer lugar, en la entrevista ya tienes contacto, ya descubres quién es esa persona, mi padre, mi abuelo, mi tía, que igual nunca habíamos tenido esa conversación, por tanto da como pie a hablar de estas cosas..., pero también el día que estuvo Carmen Sopena aquí... Ella no estaba invitada, ahora te cuento, pero apareció a ver la exposición, y yo estaba con un grupo haciendo una visita y entonces les dije a los niños..., porque no eran de ninguna zona de pantano, pero estaban muy, muy impactados con que se inundaran los pueblos, y viendo las fotografías de la obra de Anne-Laure Boyer, y entonces..., bueno, porque, obviamente, no se les oculta a los niños, decir, es lo que sucedió, ¿no?, se hizo un pantano y debajo... Y los niños siempre empiezan, ¿pero por qué? ¿Y, entonces, qué tuvieron que hacer? ¿Se tuvieron que ir de sus casas? ¿Y sus cosas? Realmente, se quedan muy impactados con la historia. Y, de repente, apareció Carmen Sopena en la exposición, y les dije: mirad, esta mujer, Carmen, estuvo encima de los tejados. Y, entonces, todos fueron para allá, y no paraban de hacerle preguntas. ¿Y quién os llevaba la comida a los tejados? ¿Y cómo aguantaste tanto tiempo? Y, encima, Carmen les contó que fue una de las personas que bueno, fue el impacto de la bola de goma, que le dio en el ojo y, claro, los niños alucinaban. Eso fue totalmente improvisado. Luego, en Boñar sí que invitamos... No es fácil encontrar a gente que quiera hacer esta actividad. Tú invitamos..., y, de hecho, bueno, invitamos a Isidoro, porque es una persona muy activa, él va a presentar el libro, ¿lo conoces, no? el de Peñamián, ha hecho una investigación... (...) Y estuvo también Julio, que es el encargado de la presa Juan Benet, o sea, de la presa del Porma. Luego, en Omaña nos ha resultado bastante complicado contactar con gente... Fíjate, intentábamos contactar con personas que habían estado en la Plataforma de Omaña Insumergible, pero algunas de esas personas nos decían que no eran bien recibidos en el pueblo, que aquello... claro, tú bien sabes, ¿no? Se divide mucho la población, gente que está a favor del pantano, otros que están en contra, y ellos, claro, estaban dentro de la Plataforma y estaban en contra, bueno, se hicieron enemistades en el pueblo y decían que, bueno, que podía ser un problema, de repente ellos ir al colegio a hablarle a los niños, y estaban como poniendo en contacto con personas imparciales o más, que aunque igual sí que habían sufrido en el pueblo, pues justamente esto, estas cosas, ¿no? (...) La idea era coger gente del pueblo, pero claro... Sí, porque al final siguen siendo vecinos (...)

En el caso de los niños de Riaño, Nadia apreció divergencias con respecto a las reacciones en otros colegios, y el proyecto se desarrolló de manera algo diferente. La memoria está en ese caso tan ligada al trauma que suscita controversias, genera silencios familiares y puede oscilar entre «recuerdo tabuizado y reconocimiento moral» (Baer 2009: 140):

Luego, por ejemplo, Riaño, pues cuando fuimos a presentar el tema, pues también el director decía, uf, ya es que el año pasado hicimos el mural y fue un poco conflictivo, porque hay familias que ni siquiera quieren decirle a sus hijos lo que hay ahí debajo del agua. Entonces, directamente que no querían que sus hijos supieran la historia, la memoria, ¿no?, de su territorio. Entonces, que lo iban a tratar... Yo, al principio no daba mucho porque se implicaran en el proyecto. No sabía hasta qué nivel. De hecho, los niños de Riaño no han hecho estas entrevistas. Ellos no lo han hecho. Ya tenían el trabajo del mural y, bueno, yo tampoco quise presionar más y bueno, lo que sí han venido a ver la exposición. Vinieron desde Riaño aquí, a la Fundación y al MUSAC, y participan en las cajas viajeras. O sea, que

también, es una idea que nosotros lanzamos, pero también los coles se suman a la parte que quieran. Tampoco es como obligatorio hacerlo absolutamente todo, ¿no? Entonces, bueno, también, luego hay profesorado que se implica más, otros que, bueno... Pero bueno, en el caso de Riaño, yo creo que era por eso, porque ya lo habían trabajado anteriormente. Entonces, que los niños volvieran a casa con el tema del pantano. (...) Sin embargo, ahí sí que había un profesor, Carlos, que debió de ser una persona bastante activa en el conflicto y él yo creo que ha sido un poco el que ha incentivado que los niños vinieran a ver esta exposición. Pero bueno, hay profesores que no son de allí, y que igual no le dan tanta importancia, ¿no? Pero él sabía bien lo de la importancia que los niños vinieran a ver la exposición y, de hecho, ellos reconocían todo, ¿no? Reconocían, claro, el mapa de Ann-Laure. A muchos niños, cuando les pones enfrente de las mesas luminosas dicen ¡esto es un lago, un mar! Ellos, los niños de Riaño sabían perfectamente que eso era un pantano, ¿no? (...) El resto de colegios sí que viene y se escandaliza de lo que ha sucedido. Sin embargo, los niños de Riaño sabían lo que había sucedido. Igual era mi discurso, que también es cierto que cambia cuando sabes que los niños que están ahí conocen... Pero ellos estaban, no lo sé, no sabría bien definirlo, pero había como cierto silencio, ¿no? Se reconocía lo que había, pero no se verbalizaba, pues mi abuelo, o mi tía, o mi padre. Nada, ninguna cosa así.



Fig. 26 «Spectral Geographies», de Anne-Laure Boyer

La memoria colectiva sólo puede declinarse en plural. Incluso con un cierto consenso a la hora de lamentar la demolición de los pueblos y la inundación del Valle, Nadia constata cómo las reacciones, las reflexiones y la propia revisión crítica del pasado se manifiesta de formas diversas. Una de ellas, la que convierte a Riaño en un caso singular, el de un pueblo de reciente creación que con el mismo nombre, para unos suplanta y para otros recoge la esencia del pueblo demolido. La otra, el significado sacrificial, de honda raíces rituales y sacras: hay que inmolar a unos para beneficio de otros.

(...) y R. contaba unas cosas tremendas, ¿no? De cómo la gente en las fiestas de Riaño, cuando dicen ¡venga, Riaño, arriba!, pues que hay gente que te da así, hala, venga, levanta tú las manos, que tú sí que eres de Riaño. Y que le dicen, no, no, perdona, yo no soy de Riaño, mi Riaño está ahí abajo, ¿eh? Esto no es Riaño. Entonces, hasta en la vida cotidiana, en el

día a día, pues fijate. Eso me impresionó mucho. Sí, claro. El nuevo Riaño no es Riaño, no lo sienten como Riaño. (...) Sin embargo, aquí, por ejemplo, los niños, claro, ves mucha gente muy consciente, como muy apegada a ese dolor, a ese trauma, a por qué inundaron todos estos pueblos, y otros con una mirada, pues más fría, ¿no?, de bueno, se hizo muy bien, la transformación de seco a regadío, O sea que, claro, en las propias entrevistas también ves las diferentes posiciones, ¿no?, de la gente. (...)

La Fundación Cerezales ha funcionado como una «emprendedora de memoria» en el caso de Riaño. Estimo que, singularmente, y aun con más calado que la propia exposición, cuando Nadia Teixeira y el Departamento de Educación invitan a crear memoria de forma participativa a los niños de los colegios. Sin confundir la educación -«*la educación y la cultura son procesos que se producen cotidianamente, con y sin escuelas*» (Díaz de Rada 2010: 210)- como proceso con la escuela como institución, no dudo de que, al menos en este caso, las actividades realizadas por los niños han contribuido, en mayor o menor grado, a suscitar su interés. Parece ser que no pocos descubrían algo nuevo y sorprendente, unos sucesos que nadie les había contado y que incluso algunos de sus mayores protagonizaron. Quizás, de todas esas niñas y niños, algunos, ya de adultos, quieran saber aún más y su curiosidad les lleve a investigar el pasado de un territorio transformado que alcanzó su presente siendo niños, un día en la escuela. Esa colaboración entre la Fundación y la escuela culmina cuando unos escolares intercambian su trabajo con los de otro colegio. Son las «cajas viajeras» y lo explica Nadia Teixeira:



Fig. 27 «Cajas viajeras»

Ahora, al finalizar, lo que les proponíamos era hacer unas cajas viajeras (Fig. 27) en las que se intercambian los trabajos que han hecho. Entonces, Riaño intercambia con Cascón de la Nava. Se mandan una caja, y dentro ponen fotografías, cartas, objetos, lo que quieran. Boñar intercambia con..., hace dos cajas, intercambia con Riello y La Magdalena, y sé que La Magdalena y Riello han hecho un vídeo, y están haciendo un mural, porque era otra propuesta, en los colegios se trabajan mucho los murales, y en algunos colegios, por ejemplo en Boñar, el tema del año, que tienen normalmente como un tema de investigación, el año

pasado fue el cómic, este año era conocer tu entorno. Entonces, han incorporado el tema del pantano en ese conocimiento del entorno. Los niños han ido descubriendo un poco la memoria de sus lugares de origen... De repente, ha habido muchos niños que descubren que su abuelo ha estado muy implicado en ayudar, por ejemplo, a la gente de Vegamián a sacar sus cosas y llevarlas a otro..., de ayudarles a trasladar las cosas, a hacer las mudanzas. (...) Muchos no habían oído hablar, ni mucho menos de los pueblos que había bajo las aguas. No así los niños de Riaño, porque ya era un tema trabajado en Riaño. Yo, cuando llegué allí, es verdad que el mural ya lo tenían hecho, porque Riaño, este año no son exactamente los 30 años, y ellos ya habían trabajado meses antes de mi llegada; ya habían trabajado los 30 años.

Carlos Cuenya González es profesor en Riaño. En su entrevista pretendo saber si a los alumnos se les cuenta lo que sucedió y, de ser así, si hay algún programa institucionalizado, o si todo depende de la iniciativa individual de cada profesor, es decir, si la memoria colectiva en Riaño tiene su anclaje institucional en la institución escolar.

En 2017 se cumplieron treinta años desde la demolición de Riaño. Muchos de los padres de los niños escolarizados eran también niños cuando se destruyó Riaño, y apenas tienen recuerdos propios o «huellas» (Jelin 2002: 30) «de abajo» -como suelen llamar al viejo Riaño, cuyos terrenos cubre una inmensa cantidad de agua-. ¿Cómo interviene la escuela en el paso de la memoria comunicativa, próxima, íntima, familiar, a la memoria cultural, más organizada y con la vocación de perdurar?

Las palabras de Carlos Cuenya evidencian cómo la memoria social no es ni mucho menos una mera operación archivística, de «extracción» de recuerdos, sino que es inescindible, como construcción social, de las acciones que cada agente realizó en el pasado, del significado continuamente revisado de ese pasado, así como de las iniciativas políticas del presente, relacionadas con el impulso de procesos de «patrimonialización» y «turistización», de unas memorias inescindibles de la brutal transformación del territorio.

En la primera etapa de la escuela hay un núcleo de profesores que la inmensa mayoría son de allí, ¿vale? Y entonces, durante los primeros años, casi durante los primeros diez años, el tema es casi tabú. No sólo en la escuela, sino en general. Para entender el nuevo Riaño tienes que comprender una cosa. Cuando vienen los derribos... es que me emociono un poco al contarlos... Cuando vienen los derribos la fractura social es tan bestial entre los que quieren, como Fonso y toda esta gente, aglutinados alrededor de CACOR, que es la Coordinadora para la Defensa de los Valles, que la fundó Valladares, quieren luchar a toda costa por que aquello no se haga, buscando un poco la fecha del uno de enero del 88, que entraban las normativas europeas, y no es que prohibiesen, como se dice por ahí, eso es una leyenda urbana, pero dificultaban mucho la ejecución del asunto. Y luego hay otro grupo de gente que apuesta por coger los bártulos y subirse al nuevo Riaño. Entonces, simplificando mucho, simplificando mucho, la gente que está en el nuevo Riaño, en general, en general, no

todos, en general, son anticacores. O sea, el discurso que se creó es que los ecologistas, Ramiro Pinto y no sé qué, habían venido ahí a tocar los cojones... Es más, que si no hubiera sido por ellos, todo hubiera seguido..., se hubiera hecho mucho mejor. Bobadas. Bobadas. Porque aquello estaba sentenciado. Entonces, eso es lo primero que tienes que comprender. La gente que estaba en el nuevo Riaño, en general, son anticacores. Entonces, los primeros diez años, prácticamente ni se habló del tema, ni se reivindicó que había una deuda histórica, en ninguna manera, ni nada de nada. El primer Riaño, el primer nuevo Riaño, digamos que ellos..., los que empezaron como a mandar en el nuevo Riaño, planificaron un Riaño, pues de cazadores, de deportes náuticos y de olvido total de lo anterior, ¿vale? A los diez años, cuando se vio que aquello no empieza a arrancar, es cuando hay gente que empieza a reivindicar esa memoria, ¿vale? En la escuela, en concreto, así cosas señaladas, los veinte años los conmemoramos con un acto que lo juntamos a la función de Navidad, que fue Rubén el que lo diseñó, que se hizo allí... unas diapositivas, con una música, y tal y cual... Y bueno, fue bastante emotivo y fue bastante polémico. Hubo algunas críticas por parte de los padres. A los padres no les gusta que a los niños les marees mucho con el tema, ¿sabes? Y, en general, ese profesorado que te digo, de la primera etapa, que eran todos gente de la zona... Juanjo, por ejemplo, era de Pedrosa, no quiere recordar, ni quiere... Cuando baja al pantano se pone enfermo. O sea, yo a ellos les entiendo. Yo soy de Prioro y lo veo distinto. Pero ellos lo que hacen es... no sé si eso tiene un nombre... Ellos lo que hacen es olvidar para curarse. ¿Me entiendes? Olvidar para curarse. Y luego, diez años después (...), en el treinta aniversario, que todavía tenemos allí a la entrada el cartel (...), el año pasado, en el treinta aniversario, pues sí hicimos una serie de actividades, muy emotivas. Pues salieron ahí los niños, y (...) cada niño habló de su pueblo, de cómo era el pueblo de sus padres, y luego bajamos abajo, les hice una explicación del proceso y tal y cual, con diapositivas, y luego les puse un par de vídeos, les puse el Informe Semanal aquel tan bueno de ¿quién era, Paco Lobatón, quizá? (...) Y bueno... Y sí, ese día ya sí, y yo creo que ya, pues... (...) Hicimos una celebración en los veinte años y en los treinta años, pero contar algo de manera sistemática, cada poco tiempo, no lo hemos hecho, no lo hemos hecho. Porque en la asignatura que cabe es en la de sociales, y la gente que ha dado sociales, pues es gente que tiene esa memoria ahí, que tampoco ha querido, ¿me entiendes? No sé si te he respondido un poco. Los padres no son muy partícipes de que a los niños les marees recordando aquello, ¿me entiendes?

(...)

Los primeros quince años que yo viví en Riaño. No tanto, los primeros diez, nadie quería hablar de eso. No había ni la sensación de que había una deuda histórica. Los alcaldes que estaban en Riaño querían correr un absoluto tupido velo. O sea, tú le ibas a proponer a cualquiera de los alcaldes que había entonces unas jornadas para recordar los derribos y no te dejaban la llave del Ayuntamiento, ¿entiendes? Esa es la diferencia esencial, que... Entonces lo más valioso que ha hecho esta gente, alrededor del asunto del Caldero, que yo simpatizo, y tal y cual, es reivindicar que hay que reivindicar aquello, ¿entiendes?

(...)

Ahora se ha retomado... (...) Yo como lo veo desde fuera, siempre te da un poco más de perspectiva, ¿entiendes? Aunque sea muy cerca, porque Prioro está al lado, y fue uno de los pueblos más perjudicados por el pantano, además, porque nos dejaron sin carretera... Pero la gente de Riaño lo que no se ha dado cuenta, cuando empezaron a hacer las primeras Jornadas del Caldero, Fonso y éstos, y tal y cual, la gente de Riaño lo que no se ha dado cuenta es que hay un activo en esa memoria. O sea, cuando empezaron a hacer las Jornadas del Caldero, por ejemplo, pusieron por ahí carteles que decían no arruines el presente por un pasado que no tiene futuro. Ésa era la frase. O sea, yo siempre he dicho lo mismo. ¿Tú les

dirías a los egipcios que tiraran las pirámides porque no hay que vivir del pasado? ¿Me entiendes? Evidentemente, no. O sea, el pantano, para Riaño y para la comarca, ahora, por fin, se han dado cuenta de que es una seña de identidad, y que es una seña de identidad en positivo, y que es una seña de identidad aprovechable económicamente, en el sentido de que mucha gente viene atraída por la memoria de aquello. A mí, por ejemplo, me gusta hablar con los turistas, voy paseando al perro, hay alguien, y si me hacen alguna pregunta y tal, me gusta hablar con la gente. La pregunta que más me han hecho, llevo en Riaño veinticinco años, en el nuevo Riaño. La pregunta que más me han hecho es dónde estaba el pueblo viejo. De ahí un poco el rollo de los paneles. (...) Ahora, la estrategia de la gente, aparte de eso que te he dicho, de que en el nuevo Riaño están un poco los que eran anticacores, anticologistas, si lo quieres decir así..., luego hay otro tema que es olvidar por sanidad mental, ¿entiendes? Por sanidad mental. Se dio una paradoja, además. Se dio otra paradoja. Es que el tema es muy..., es poliédrico. Se dio otra paradoja, que es que cuando los derribos, la gente que más dio la cara, que más se opuso a los derribos eran los hijos de los primeros que habían firmado... ¿Me estás entendiendo? Los hijos del jefe local de Falange... Porque claro, cuando se plantea hacer el pantano, ellos, lo primero, eso no ha cambiado, la Montaña sigue funcionando igual... Lo primero que hacen es mandan a alguien importante, cocina por cocina, cocina por cocina, a hablar un poco con los jerifaltes, entre comillas, del pueblo, y una vez, una vez convencidos éstos, el jefe de Falange, el médico, que era de mi pueblo, el que más tierras tiene, que era Don Tomás Allende-Báxter..., una vez convencidos éstos, pues los demás van detrás. Hay que ver el momento... Si se plantea cinco años más tarde, igual cambia el rollo. Pero claro, plantean el pantano... (...) Te estoy hablando del 63. En el 63. Cuando aparece el anteproyecto, cuando empieza la maquinaria a andar, aparece el anteproyecto de obra ya para estudio y alegaciones, es probablemente el año en que se está produciendo la emigración esa masiva a Bilbao, a Barcelona, a las industrias del país, seguramente si se plantea siete años después ya dicen que no... Porque claro, en aquel momento..., había un momento de saturación... Las casas, cada una tenían ocho hijos. La Montaña da para lo que da. Tú puedes tener las vacas que daban tus fincas, ¿entiendes? Estaban emigrando, con una mano detrás y otra delante. Vienen de repente y te dicen que vas a emigrar con un dinero que en la época era un dinero importante, porque en el momento que se planteó el dinero estaba bien, lo que pasa es que luego los pagos los fueron fraccionando, una época de una inflación galopante, los últimos pagos, bueno, toda esa historia que tú ya conoces, y hubo gente para la que el último dinero, pues fue, pues una porquería. Pero bueno, ya te digo, en la escuela, en general, no se habla de ello, no se habla de ello. No se habla de ello un poco por pudor. A los padres no les gusta que se hable de ello. Y yo les entiendo.

(...)

A muchos en casa probablemente les hayan vendido la película de que si no se hubiera luchado, si no se hubieran puesto tan tontos, y si no se hubieran subido a los tejados, todo hubiera sido mucho mejor. ¿Entiendes? Les han contado un poco esa película.

(...)

Ahora mismo tenemos a los niños de quienes eran niños cuando Riaño se tiró. Que no tienen tampoco el mismo trauma que tenía la generación anterior. Porque ya no ven esa división que había entre cacores y anticacores, entre pantaneros y antipantaneros, que es una cosa falsa, porque pantanero no había nadie. Simplemente, había gente que consideraba que lo mejor era subirse a un tejado y luchar con uñas y dientes para que aquello no se llevase a cabo, y gente que consideraba que estaba perdido y que había que subir para arriba y empezar una nueva vida. Pero claro, en el intervalo, pues hubo insultos, a Guillermo, que era el alcalde, le asaltaron la casa, ¿me entiendes? O sea, hubo unas situaciones de tensión muy

grandes... (...) Esa situación para un pueblo, pues es muy dura, y tratan de olvidar. Ya te digo. Un poco la situación es que (...) Entonces, resumiendo, todos tenían una postura, y eso es una cosa que siempre se lo he dicho, cuando me ha tocado, pues hablar, porque en alguna Jornada del Caldero he hablado, que la gente de Riaño, un poco necesita reconciliarse consigo misma, en el sentido de aceptar que todas las posturas que se tomaron en aquel momento tan duro son respetables. ¿Entiendes? Oye, yo mi opinión es que esto está acabado, yo quiero coger los bártulos, vamos a empezar arriba y que el pueblo no se muera. Respetable. Yo me subo a mi tejado y ardo con mi casa. Respetable. Lo único que no fue respetable es lo que hizo el Estado.

(...)

El monumento que hay allí, de las campanas, donde la iglesia de La Puerta, «El silencio de las campanas»...

Eso son cositas que han ido haciendo un poco al rebufo de lo que te digo, de que por fin se han dado cuenta de que, y sobre todo el Ayuntamiento se ha dado cuenta, de que Riaño tiene una seña de identidad muy importante en el asunto del pantano. Es que estuvimos en todos los telediarios del mundo. Y es una seña de identidad en positivo. Porque la historia interior es una historia mezquina, de si a Pepe le pagaron más que a Juan, si Manolo es un capullo que se subió al tejado, pero desde el exterior lo que ves es a David luchando contra Goliat, ¿entiendes?

En su relato, Cuenya relaciona la construcción activa de la memoria mediante la enseñanza a los niños, tanto con la posición de las familias como con el silencio que predominó entre los habitantes del nuevo Riaño los años inmediatamente posteriores a los desalojos y los derribos. El sentido de ese silencio, y la consideración que hace Cuenya de cómo durante esos años hablar de lo sucedido era un «tabú», responde, tanto al enfrentamiento que hubo entre vecinos como a lo que Cuenya llama «sanidad mental», y que tiene que ver con el trauma y con esa especie de «olvido liberador, que libera de la carga del pasado para sí poder mirar hacia el futuro» (Jelin 2002: 32). Los silencios son tan elocuentes como los relatos. Que algunos padres no hayan querido contarles a los niños los sucesos de Riaño no conlleva pasividad, sino esa «voluntad de silencio, de no contar o transmitir», «para cuidar a los otros, como expresión del deseo de no herir ni transmitir sufrimientos» (Ibid.: 31).

Los aniversarios «expresan la dimensión temporal» de la memoria colectiva y la anclan en el calendario, como los monumentos la fijan en el espacio. «Las conmemoraciones son aquellas prácticas de escenificación social» en que se expresa un colectivo, y las que tienen carácter oficial «son instrumentos y oportunidades para gestionar ese pasado y extraerle un significado en el presente» (Baer 2009: 141-143). No obstante, para que se conmemoren fechas mediante actos de naturaleza más o menos «ritual» es necesario, no la unanimidad, pero sí el consenso en la versión del pasado que se quiere considerar como más «cierta» o «verdadera», y que está cargada de

ideología. Cuenya da cuenta de la dificultad de que en Riaño se produzcan esas conmemoraciones públicas, y sólo describe actos privados, aislados, íntimos, de reconocimiento, en un territorio que cambia en verano, cuando algunas tierras quedan al descubierto, lo que provoca diversas reacciones. Esa ausencia de conmemoraciones sería una de las formas del silencio, para la que Cuenya ofrece una explicación que conlleva una valoración moral sobre las derrotas y las equivocaciones.

Ahí hay una paradoja. Por ejemplo, mira. Yo este año, cuando estaba el Valle prácticamente destapado, yo estaba soñando con ir a tirar las cenizas de mi chica al viejo Riaño. Rezando por que bajara y bajara. Y cuando estaba a punto de llegar a Riaño, plas, trancaron. No quieren que se vea el esqueleto del cadáver. Sin embargo, había mucha gente, de Riaño de verdad de toda la vida, que sufre al verlo así. Lo prefieren ver lleno. Yo también lo entiendo. (...)

Está la cruz de Pedrosa, y este año, y cuando se destapó el cementerio de Riaño, que este año se destapó, pues hubo mucha gente que fue a llevar flores, ¿sabes? Y claro. Que yo sepa, no hay nada más. Sí que en Salio vi un ramo de flores, también en el cementerio, ¿me entiendes? Pero tú date cuenta que en la mayoría de los pueblos... En Éscarco también he visto un ramo de flores en el cementerio. Pero la mayoría de los pueblos no se han llegado a destapar. O sea, La Puerta, Riaño y Huelde no se han llegado a destapar. Vegacerneja y Burón siguen vivos, digamos. Los que se tapan y se destapan habitualmente, son Pedrosa y Éscarco..., bueno, Pedrosa y Salio, pero no hay ese ritual del que hablamos... Hay otro tema de fondo. Y es que la gente, de alguna manera, se siente avergonzada de que aquello pasase, ¿me entiendes? A nadie le gusta reconocer que la cagó. Y la cagaron. La cagaron, pero en gordo. Yo se lo he dicho a mucha gente allí. No, es que cuando subimos hubo gente que hizo bastante dinero. Digo mira, todo el dinero que hicieron los que subieron no es nada, si hablamos de dinero, ¿eh?, comparado con el que hubieran hecho abajo, porque Riaño sería una bomba, una bomba.

19 - *Mi valle*

Mario Santos y Lores espinosa son los productores en Waves Films y directores de *Mi valle*, un documental sobre la memoria de la destrucción de Riaño.

El jueves 3 de mayo de 2018 entrevisté por teléfono a Mario Santos. Su familia descende de la localidad de Acebedo, «a quince o veinte minutos de Riaño», donde nació su abuela. Mario sintió desde niño interés por esa zona. Una hermana de su abuela había vivido en Riaño y le contaba historias, que habían derribado las casas... Muchos años después algunas de esas anécdotas se hicieron presentes en el documental.

Mario y Lore eran alumnos de Laura Cabezas, leonesa, una profesora «comprometida», de Montaje Audiovisual, del Ciclo Superior de Realización, en la Universidad Europea. Eran 18 en

clase y barajaron dos temas para hacer el trabajo: historias de vida y derechos humanos. A Mario y a Lore no les atraía nada trabajar sobre los derechos humanos y votaron «historias de vida», pero perdieron la votación por 16 a 2, a favor del tema sobre los derechos humanos. En la ducha, Mario imaginó que lo que ahora vivimos, los desahucios, los movimientos de personas, etc., todo eso había sucedido en una época anterior, cuando no se le daba la importancia que se le da ahora. Entonces, decidieron realizar un corto sobre la destrucción de Riaño, de 16 minutos. Tras la buena acogida que tuvo, se decidieron a realizar el largometraje, de 76 minutos.

La grabación fue en junio de 2015. Aún faltaban dos años para el trigésimo aniversario de la destrucción total del Valle. No trabajaron con guión previo; aprendieron a escribirlo durante la grabación. Y consultaron archivos de prensa, internet...

Comenzaron por acudir al Ayuntamiento de Riaño, y allí les derivaron a Toño, y luego a Alfonso.

Y vas tejiendo esa tela, para ir pasando de una persona a otra. Y lo bonito, ves las conexiones que tienen entre tantas personas, y cómo te derivan muchas a alguna persona, que es nuestra principal protagonista (...) como si fuese una matriarca, Carmen Sopeña, por estar implicada, desde el minuto uno, sin haber nacido en Riaño. En el documental se llaman «porteros», las personas que dan acceso a otras. En el documental fueron Toño, y luego Carmen.

(...)

Les parecía bien que se contase la historia, y agradecían el interés, pero no querían colaborar, excepto los hermanos Matorra [Fonso y Toño]... No querían aparecer delante de las cámaras, y, al principio, no tenían ni ganas de hablar..., pero se fueron abriendo poco a poco (...) y hoy en día están superagradecidos. Y por la repercusión que ha tenido, nosotros estamos alucinados, y ellos, pues creo que más.

En general, la recepción ha sido fantástica, desde el primer preestreno, en enero del 16, en Madrid, y de forma oficial, en Riaño y Gordoncillo, junto con Carrizo de la Ribera, y el estreno oficial en sala y demás, en octubre del 16, y hasta abril del 17». «Estamos dentro del ciclo de la Fundación [FCAYC], y nos han pedido ayuda, de contactos que hemos tenido para la investigación». «Lo estrenamos un par de veces en Riaño, y luego otra vez en la iglesia. Se ha llenado, y ha quedado gente fuera de la sala. Y ha estado en Bilbao, en Valladolid, en León, en Madrid, en Salamanca (...) Y en cuanto a la repercusión, supercontentos, *feedback* al 95%. La gente acaba muy contenta y nos ha agradecido que hayamos contado la historia.

Y mira, quizás quien menos contento salga, o que más crítico ha sido con nosotros, ha sido la gente más joven, la gente de nuestra edad, porque ven como que ha sido dañado un poco su pueblo, que ellos consideran que es el nuevo Riaño, ¿no?, y han sido críticos en algún mensaje con nosotros en privado, y demás, que, bueno, que esperaban que hablásemos del futuro, porque su pueblo era Riaño; bueno, es Riaño, ¿no?, el nuevo Riaño, y ahí han sido un poco, bueno, pues que no les había gustado esa parte, porque les daba la sensación de que en nuestro pueblo no había esperanza, ¿no? Bueno, en su pueblo, en el nuevo Riaño, no había esperanza. Pero nosotros, al final contábamos la historia del viejo, y de cómo lo siente la gente que vivió el viejo, cuando ni yo, por ejemplo, ni ellos, habíamos nacido. El documental tiene muchas ramas: se puede ir por las expropiaciones, los regadíos, por el

futuro del nuevo Riaño....

El *feedback* más positivo que me ha llegado a mí ha sido de la gente entre treinta y cinco a los cincuenta, que eran niños cuando habían sufrido todo; o quizás algo menos, treinta y cinco a cuarenta y cinco, y que no habían sido conscientes de lo que había sucedido, de su importancia. Es una cosa que nos ha gustado mucho, a ese público, que les haya conmovido de esa forma.

(...)

La Confederación [CHD] ni la tocamos, en su momento, porque sabíamos que iba a ser un tema muy pantanoso, muy difícil, que iba a alargar mucho el proceso del documental, y entonces no lo hicimos. (...) Y con el Ministro Cosculluela, sí, fue una llamada, y accedió a hacer la entrevista y, vamos, contentos y agradecidos.

En el preestreno que hicimos en Madrid, que vino gente de todo tipo, amigos míos, gente que sabía del tema, gente que lo había oído de refilón, de todo tipo de rango de edad, la gente quedó encantada de la historia, y personas que no lo conocían, mira, que vengo del documental y me siento de Riaño, me he quedado reflejado, y a nosotros nos gustó mucho hacer que gente que no conocía el tema, que jamás hubiesen puesto su atención en ello, gente que vio el documental, se interesase, de poner simplemente a Riaño en el mapa. Y vimos que era una forma muy buena de la memoria, de mostrar un tema que no había sido conocido, y de gente que no conocía el tema, y por eso quisimos hacer un documental atractivo, que se pudiese disfrutar y ver de una forma normal.

El domingo 9 de julio, *La Nueva Crónica* vendió el documental en dvd. En el diario trabaja Fulgencio Fernández, uno de los periodistas que contó la destrucción de Riaño, cuyo testimonio grabaron los directores del documental *Mi valle*, y que participó en uno de los coloquios organizados por la Fundación Cerezales y el MUSAC con motivo de la exposición «Región (Los relatos)». Relaciones de personas que, mediante acciones bien concretas y situadas -relacionar los desahucios y a los desplazados de este comienzo de siglo con los desalojos y la diáspora de Riaño hace decenios, grabar un documental, divulgar ese documental- crean los «marcos» en los que la memoria colectiva se recrea y se hace posible.

El audiovisual *Mi valle* intercala entrevistas, escenas del pantano y de los sucesos de Riaño de 1987, además de algunas imágenes del Valle anterior a la inundación. Esa forma del «lenguaje» audiovisual trae secuencialmente los «pasados» al momento presente o, mejor dicho, a los distintos «presentes» de cada espectador. Esa «presentación» -nunca mejor dicho- actualiza los relatos fragmentarios de los entrevistados durante el visionado. De esta forma, es posible que, con el tiempo, incluso vecinos de Riaño que vivieron los sucesos de 1987 incluyan en su propia memoria algunos «falsos recuerdos» -imágenes y palabras ajenas que hacemos propias-, dada la creciente «autoridad» del audiovisual en el mundo actual. Es decir, la pieza audiovisual no es solamente un «documento», sino que opera como un «empendedor de memoria».

Los testimonios son de vecinos de Riaño y de otros lugares que se opusieron al embalse.

Todos, menos uno, el de Sáenz de Cosculluela, a la sazón Ministro de Obras Públicas y Urbanismo, y uno de los impulsores de la construcción del pantano. Sus palabras son una muestra de la «razón de Estado»⁵³, de la lógica del poder político y burocrático, en cuyas manos está el «monopolio de la violencia». Sin embargo, en los demás testigos, sus recuerdos verbalizados tienen una gran carga emocional y valorativa, esa «textura siempre hojaldrada de lo vivido y de lo visto vivir» (García Alonso 2011: 215). Antonio González, Toño, habla de sus emociones al ver el documental:

El documental [*Mi valle*] sí, lo he visto, y me encanta (...) bien, pero... a mí me parece bien que se recuerde, que, por supuestísimo, pero casi para la gente que quiere conocerlo desde fuera, a mí no me hace falta recordar nada, lo tengo todo ya en la cabeza. Entonces, para mí ver el documental *Mi valle* me costó muchísimo, y al final sales llorando, y sales hecho polvo. Es que regodearte en el dolor cuando te afecta a ti no es fácil. Ahora, para la gente de fuera, que haya sido un éxito terrible, para ir a verlo, porque cuenta la historia muy bien de lo que pasó, desde ese punto de vista me parece fenomenal... Por supuesto, que se recuerde, que no se olvide nunca y, sobre todo, para que no vuelva a suceder algo parecido. Eso es lo más importante. Pero una cosa es los que lo sufrimos y otra cosa es los que lo ven desde fuera. Desde fuera, todas las celebraciones y todos los recuerdos y todo lo que tú quieras.

20 - La prensa

Durante el año 2017, periódicos digitales y en papel, así como algunas televisiones, locales y estatales, publicaron artículos, reportajes y entrevistas sobre el trigésimo aniversario de la destrucción del Valle. Los redactores han utilizado con profusión los habituales términos luctuosos relacionados con Riaño, con la memoria, que arrastra amargura, dolor, desolación, etc. Para muestra, el reportaje que Andrea Cubillas firma para *Leonoticias.com*, el 10 de julio de ese año, titulado «Riaño, el alma sigue viva»⁵⁴. La redactora pondera en la entradilla acerca del paisaje del lugar, al tiempo que resalta que «el dolor aún embriaga a los vecinos que ven sus casas bajo el agua y que intentan, con mucho esfuerzo, mirar hacia adelante».

A esta función conmemorativa de los reportajes en los medios de información en aniversarios «redondos» -los 25, los 30 años- se suma, en el caso de Riaño, a decir de Alfredo Puente, uno de los comisarios de la exposición «Región (Los relatos). Cambio del paisaje y políticas del agua», la legitimación que durante los acontecimientos adquirió la prensa en León.

53 Al igual que el gobierno en el poder utilizó la «razón de Estado» y el «interés general» para legitimar la inundación de Riaño, también el ministro Rodolfo Martín Villa esgrimió «razones de Estado» para la inclusión de la provincia de León en la actual comunidad autónoma, a pesar del rechazo inicial de esa opción.

54 <http://www.leonoticias.com/comarcas/riano-alma-sigue-20170708213828-nt.html>

Fruto de ello es la mesa redonda que se celebra en la sede de la FCAYC, en Cerezales del Condado, el sábado 19 de mayo de 2018, entre el fotógrafo Mauricio Peña y los redactores Fulgencio Fernández -ambos en su día periodistas de *La Crónica de León*, hoy en *La Nueva Crónica*- y Ana Gaitero -*Diario de León*-.

Los contertulios coinciden en que hoy en día sería muy difícil hacer el periodismo que se hizo durante los desalojos y la destrucción de Riaño, tanto por las medidas coactivas -«Ley mordaza»⁵⁵, restricciones policiales- como por la manera de trabajar en los propios medios, proclive a la absorción de su trabajo por parte de los «gabinetes de prensa» de las instituciones. El resultado de esa forma de hacer periodismo, dice Fulgencio Fernández, conlleva menos probabilidades de dar a conocer «la verdad del débil, que ya no transmite nadie». Mauricio Peña, el autor de las fotografías más conocidas sobre los sucesos de Riaño, dice que trabajó con una libertad irrepetible, y cuenta cómo iba a la comarca con el director de *La Crónica*, Óscar Campillo, «un hombre también de la Montaña», y cómo se implicaban con las gentes, algunas de las cuales les abrían sus cocinas para comer cuando no había otras posibilidades, durante los desalojos y las cargas policiales. Habla Mauricio de que «las escenas de la gente mayor eran terroríficas» y de «escenas de postguerra», con guardias civiles entrando de madrugada en el invierno, a caballo, con sus capotes, después de que los resistentes hicieran sonar las campanas del pueblo. También diferencia entre aquellos guardias civiles, alguno de los cuales decía que aquello era «una salvajada», y con los que podía hablar, con la actitud hierática de los actuales «antidisturbios».

Fulgencio Fernández cita como instrumentos de la destrucción de Riaño al entonces diputado provincial Evelio Castaño y al cura Jesús Calvo, que se declara «cura de la Falange», que movilizó a los regantes y ahora se considera «engañado». Asimismo, Ana Gaitero, que estaba en Madrid y allí tomó conciencia de lo que sucedía en Riaño, que vivió una manifestación, en mayo, donde se repartieron miles de capilotes y había que explicar a los madrileños que no era por las fiestas de San Isidro, menciona a José María Hidalgo, de la Casa de León en Madrid, y todos ellos aluden a Ramiro Pinto, del movimiento ecologista, uno de los que tuvieron mayor protagonismo mediático en la resistencia en los tejados.

Fulgencio Fernández llegó a informar de Riaño desde «la trinchera personal», ya que su casa en el pueblo montañés de Crémenes estaba amenazada por un proyecto de embalse que afectaba a la comarca de Omaña. Habla de «las victorias de Riaño»: que «el periodismo en León se pudo hacer de verdad en Riaño»; la visibilización de los ecologistas; y que, si «en Riaño se estuvo a punto, en Omaña se pudo», aludiendo a la paralización de dicho proyecto. Tanto Fernández como Gaitero

55 Así se suele denominar a las leyes que limitan la libertad de expresión. En España ha adquirido ese calificativo la «Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo, de protección de la seguridad ciudadana».

mencionan los otros casos de pantanos en la provincia de León: Oliegos, Bárcena, Barrios de Luna, Vegamián. El pantano de Oliegos, dice Fulgencio «fue ignominioso», «no les dejaron ni parar en el cementerio». Y Fernández alude a «la costurera» que habría sido empadronada para cobrar la indemnización, porque, dice Fernández, «si tú quieres dividir a un pueblo, habla de dinero».

Durante la reunión se pronuncia en varias ocasiones la palabra «memoria». Apunta Fernández que nadie ha explicado quién decidió que se derribara Riaño. Para Ana Gaitero la destrucción tuvo dos motivos: echar a la gente y «acabar con la memoria» (...), «fue una forma de aniquilar la memoria», y considera que «tenemos que guardar en la memoria todos esos procesos de desarraigo», como, en el caso de Oliegos «la salida humillante, y la llegada a Foncastín [pueblo de colonización en la provincia de Valladolid, donde se realojó a la población] fue peor». Fernández abunda en el mismo motivo, además de temer por parte de las autoridades «actos heroicos»: «Tiramos. Ni una piedra sobre otra. Aquí no vivió nadie»; «Creyeron que borrado el espacio se borra la memoria».

20.1 Un colaborador: Luis Herrero Rubinat

No solamente los periodistas, sino también algunos colaboradores han contribuido a crear, mediante sus publicaciones sobre Riaño, un marco social favorable a la creación de memoria colectiva, singularmente en aniversarios, como ha sido el año 2017.

Es el caso del abogado y político Luis Herrero Rubinat. En su blog del digital *Leonoticias* publicó cuatro artículos, con texto y fotografías propias, los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 2017, coincidiendo esta última fecha con los treinta años de la destrucción del pueblo de Riaño, respectivamente titulados *El túnel de las Salas*, *Los pueblos y la lucha*, *Comienzan las demoliciones* y *El final*. Además, el 7 de julio y en el mismo medio, publica *El último pantano*.

Las personas que activan la memoria y hacen público un relato sobre un acontecimiento pueden haber desempeñado un papel diverso que podría distribuirse en una especie de gradiente del testimonio: desde quienes tomaron parte activa y fueron protagonistas de primera mano, hasta quienes no vivieron los sucesos, pasando por las personas que vivieron los hechos con menor intensidad. Sus motivos para hablar, para escribir, para contar, también son muy variados, aunque pueden reducirse a alguna de las tres grandes funciones que Elizabeth Jelin (2002: 130) le atribuye a la memoria colectiva: la justicia, el reconocimiento y la educación para el futuro.

Habla Luis Herrero acerca de su relación con Riaño y de las circunstancias y motivos para publicar sus artículos.

Yo tenía interés en que esa fecha no pasara desapercibida, y, entonces, sí, hablé con *Leonoticias* y hablé también con una periodista del *Diario [de León]*. No fui al *Diario*, en concreto, a *Leonoticias* sí fui, porque ya tenía pensado hacerlo en *Leonoticias*, con la idea, uno, para ver si lo tenía abierto, si no habría ido a Ileon, que sé que no habría tenido ningún problema, y dos, para que *Leonoticias*, bueno, hiciera..., luego resulta que Andrea Cubillas es de Posada de Valdeón y, bueno, lo tomó con más cariño.

(...)

Yo creo que la provincia y seguramente España entera, ¿no? tiene una deuda con Riaño. De la misma manera que lo tienen con otros pueblos que también fueron anegados. Claro, ahora estamos hablando de Riaño, pues porque fue el último, y, a lo mejor, porque por razón generacional, pues es del que nos acordamos, pero entiendo que si viene un señor de Vegamián, si ahora aparece Julio Llamazares, dirá, coño, qué tiene mi pueblo que no tenga... Bueno, yo creo que con todos ellos, sí. Yo creo que se debería explicar, que se debería promocionar, que se debería incluso estudiar en los libros de texto.

(...)

[Con Riaño] he tenido contrarrelación. Mi familia paterna era de Sahagún, en concreto, de Calzada del Coto, en concreto, de Codornillos (...) Siempre me gustó ir a la montaña y al mar. Yo tiro para el norte, no para el sur (...) No entendían cómo yo podía defender que no se construyera la presa de Riaño, cuando mi familia tenía tierras en Sahagún, en Calzada, de secano, y en la zona estaban esperando, precisamente, que se cerrara la presa, por el maná ese que iba a caer del cielo, y es verdad que cayó, finalmente, cayó, una vez construido el pantano y una vez llegado el regadío, es verdad que se vendieron las tierras, y se vendieron bien. Otra cosa es que, con posterioridad, con la crisis agrícola, etcétera, hoy no valgan nada, pero es verdad que hubo un repunte, pero un repunte importante del precio de las tierras, de secano. De manera que mi relación con Riaño..., más bien contrarrelación. En la zona sur (...) la gente no entendía cómo podía gustar la montaña, porque tenían, me imagino que siguen teniendo, una curiosa percepción. Te pones delante de una montaña, ves un trozo verde, y más allá no ves nada. Tú vas a la iglesia de cualquiera de esos pueblos (...) te pones a mirar y ves hectáreas enteras. En concreto, desde el pueblo de mi padre no sé si se ven ocho o diez pueblos, decenas de kilómetros a la redonda, porque es todo llano, ésa es la percepción que tienen.

Es verdad que con la historia de Riaño, yo en aquel entonces ya tenía algo de curriculum público, aunque no había llegado a tener cargo institucional, bueno, yo me afilié al Grupo Autonómico Leonés en el 78, y ese año fundé las Juventudes Leonesistas. Ya salía a partir de ese año más o menos con cierta frecuencia en el periódico. Y a raíz de ese conocimiento que pudieran tener de mí, etcétera, ya algunas personas de Riaño se acercaron y fui conociendo gente. Tenía compañeros de Facultad que eran de Riaño. Es verdad que yo cada vez que iba a Riaño me sentía muy bien acogido, muy bien atendido. La gente de la Montaña es una gente muy cariñosa, muy acogedora (...) La gente de la Montaña era más abierta, era más generosa, era más sincera. (...) El carácter es diferente. No digo ni mejor ni peor, diferente.

¿Relación con la Montaña? Ninguna.

(...)

Yo ya crecí con la idea del pantano, y de pequeño recuerdo pasar camino de San Glorio, con el seiscientos familiar, y ver el muro.

(...)

Posiblemente, desde que tenga memoria, fue el único caso en el que asistí, presencié, viví en directo, tuve la experiencia de ver cómo desalojaban un pueblo, o varios pueblos, para construir un pantano. Yo no recuerdo cuándo embalsaron el Porma, ni el Luna. No he mirado las fechas, no sé si había nacido o no, yo soy del 62, me imagino que sí, pero no tengo ese recuerdo. Pero en este caso sí. Y nunca entendí que para que algunos se beneficiaran, o pretendidamente se beneficiaron, hubiera que sacrificar un valle entero. Eso nunca lo entendí. Y, de hecho, creo que mi percepción de aquella época hoy se vería confirmada, porque hoy un pantano como el de Riaño no se podría construir, por la normativa europea. Ya en aquella época se hablaba de pequeños embalses. Es verdad que hay zonas que tienen sed de agua; otra cosa es si el agua fue a León o fue a otros sitios. Sí hay gente que tiene necesidad de agua. Se habla del agua como el oro blanco, o el oro líquido, o el oro transparente del futuro, y es verdad que hay que gestionar el agua, y que seguramente a quien le sobre el agua tiene que llevarla a quien no la tenga. Hasta ahí podemos estar de acuerdo. Pero la destrucción, el desgarrar, la demolición que sufrieron, con la brutalidad que vivimos en aquel momento, los pueblos afectados, yo creo que no tenía sentido. Además, estábamos en unos años en los que todo parecía que tenía que ser muy progresista. Felipe González había ganado las elecciones por el cambio a finales del 82, esto fue en el año 86, los interdictos lo paralizaron hasta el año 87. Yo no veía una razón de justicia social, de justicia ecológica, de justicia cultural, de justicia ni siquiera económica en anegar nueve pueblos me parece que son para construir esa colosal bañera. Y a día de hoy sigo sin ver la justificación. Por más que es verdad que, insisto, en este año, además, que hemos tenido sequía, se ha visto la necesidad de gestionar el agua (...), pero, en cualquier caso, no se puede desgarrar un valle entero, como se hizo en el caso de Riaño, porque ahí no desapareció un pueblo, desapareció una forma de vida, y yo creo que el futuro de toda la Montaña Oriental. Eso, junto con la minería de Sabero, supuso el golpe de gracia a toda la Montaña Oriental. (...)

En Riaño, tanto la conformación de memorias colectivas como el tiempo de su construcción se relacionan, al igual que sucede con las guerras, con las condiciones de víctima y de victimario. A pesar de no haber tenido, al menos hasta ese momento, una vinculación familiar con la zona destruida, ¿de alguna forma Luis Herrero se considera víctima de lo sucedido en Riaño?

La población de Riaño ha sido víctima, sí, pero no han sido las únicas víctimas. Es decir, primero es víctima el señor que pierde su casa y le echan de su pueblo, y de sus raíces, y hoy lo que ve pues es un colosal lago. Bueno. Pero yo creo que víctimas hemos sido todos, es la humanidad. Antes decía que Europa hoy no consentiría ese pantano, de alguna manera, pues como el alcalde que tira una muralla romana..., al final víctimas somos todos, es decir, eso nos afecta a todos. Daño nos hace a todos. Es verdad que estamos... Es decir, Franco, que fue el que firmó la sentencia de muerte, había muerto. Yo creo que eso había dado una cierta confianza a los vecinos, pues para despreocuparse, y el tiempo demostró que cometieron un error de exceso de confianza. ¿Por qué cometieron un error? Tú sabes que si a ti te expropiaban, por una razón de interés social, si a los cinco años no se acomete la obra por la cual te han expropiado, tú puedes pedir la reversión de tu propiedad expropiada. Yo creo que eso, desde el punto de vista jurídico, los vecinos lo sabían, porque yo hablé con alguno que sí, que me reconoció que lo sabía, y que se comentaba por los pueblos, por los bares de Riaño, que si había que hacer eso, y tal, pero como Franco, que fue el que firmó, estaba bajo una losa de dos mil kilos de granito en el Valle de los Caídos, el sentimiento, al

principio de la Transición, es que el proyecto de Riaño descansaba también debajo de esa losa de dos mil kilos. Y lo que menos se podía sospechar en el año 75, o en el año 75, o en el año 78, cuando se aprobó la Constitución, es que fuera un gobierno socialista el que ejecutara la sentencia de muerte de Riaño. Para mí eso es quizás lo más llamativo. (...) Afirmo que no se les pasó por la imaginación a los vecinos de Riaño en ese momento. Y después sí, había maledicentes (...) que decían es que ustedes han cobrado la indemnización. Ése fue su error. No cobrarlo, sino no pedir la reversión y decir los cuatro duros, las trescientas mil pesetas, o las doscientas, o ciento cincuenta mil pesetas que cobré por la cuadra, y por las fincas, y por las vacas y por no sé qué, ahí las tiene usted, y devuélvame mi propiedad. En ese sentido, yo creo que hubo un error, un fallo, estamos hablando de gente agricultora, de gente ganadera que lo sabía, pero bueno, insisto, Franco había muerto y todo había cambiado, y unas de las cosas que identificaba la dictadura, ésa de la que nos estábamos distanciando a pasos agigantados, eran los pantanos, y eso como que daba un balón de oxígeno. Prácticamente había una conciencia colectiva en el Valle de que el pantano estaba garantizado que nunca se iba a ejecutar. Craso error. A partir de ahí, claro que son víctimas. Los vecinos de Riaño, como los vecinos de Vegamián, del Porma, o como los vecinos del Luna. Como todos los vecinos que sufrieron ese desgarró. Posiblemente en Riaño más. Porque, a diferencia de otros (...) Riaño fue el primer pantano en el que, no sólo echaron a los vecinos, sino que demolieron las viviendas, y eso produjo escenas todavía más desgarradoras, más violentas, más... Yo tengo la imagen de una señora mayor, enfrente de su casa, mientras la estaban demoliendo, llorando a moco perdido, impotente, con la Guardia Civil, con las porras y los cascos. Son situaciones que yo creo que no son acordes con una España o con un Estado democrático, europeo, de progreso, etcétera. Pero hemos perdido todos. Porque sin duda el Valle de Riaño es como la Catedral. ¿La Catedral es de la Iglesia? Se la apropia. Y alguna polémica ha habido en ese sentido, ¿no? La Catedral no es de la Iglesia, ni siquiera es de la ciudad de León, ni siquiera es de los leoneses, por más que sea una marca y una seña, y una tarjeta de visita de la que todos presumimos. La Catedral es patrimonio de la Humanidad, es un patrimonio de todos, y el Valle de Riaño también. Como tantas otras cosas, ¿no? Hay bienes inmateriales o materiales que son patrimonio de todos. Por lo que significa, por lo que representa, por lo que fue.

20.2 - Riaño y el «leonesismo»⁵⁶

La entrevista con Luis Herreo Rubinat me sirve para relacionar los sucesos ocurridos en Riaño con las peculiaridades políticas vividas durante los años 80 en la provincia de León, durante los cuales se implantó en España el denominado «Estado de las autonomías», es decir, la más importante descentralización política y administrativa del Estado surgido de la Constitución de 1978. Olvidar las tensiones que sucedieron en León durante esos años supondría escamotear tanto el impulso decisivo que desde la entonces recién creada Comunidad Autónoma de Castilla y León

56 La segunda acepción del diccionario de la Real Academia Española en línea dice que *leonesismo* es «Amor o apego a lo leonés». *Leonesismo*, en este trabajo, es el término identificativo, a partir de finales de los años 70 del siglo XX, de las personas y los grupos que reivindican para León -bien la provincia de León, bien las provincias de León, Zamora y Salamanca, en las que, según el Real Decreto de Javier de Burgos de 1833 se dividía el Reino de León- una entidad propia y diferenciada de tipo politicoadministrativo, singularmente en contraste con quienes han propugnado la integración de León en el ente denominado «Castilla y León», creado como Comunidad Autónoma del Estado español en 1983.

(1983) se dio para destruir Riaño y cerrar la presa, como algunas de las peculiaridades de la reciente construcción de memorias colectivas en torno a los sucesos de Riaño.

La opción mayoritaria de la población leonesa, expresada en encuestas y manifestaciones, era durante la Transición constituir una comunidad autónoma sin Castilla -el GAL [Grupo Autonómico Leonés] tenía al respecto un lema: «Antes que Constitución, referéndum para León»-. No obstante, y después de un período de vacilaciones de los representantes políticos de la provincia de León, de manifestaciones ciudadanas y de presiones por parte de los dirigentes de los partidos mayoritarios, UCD y PSOE, la Diputación Provincial y un porcentaje suficiente de ayuntamientos decidieron en un tiempo muy breve, en 1980, la inclusión de León en lo que entonces se denominaba Castilla-León. En 1983, la Diputación Provincial y gran parte de ayuntamientos de la provincia de León, revocaron sus acuerdos, con el fin de iniciar la secesión de la provincia del ente preautonómico e iniciar los trámites para que León se constituyera en comunidad autónoma uniprovincial. El Tribunal Constitucional aceptó en principio el nuevo acuerdo de la Diputación, pero desestimó el recurso de inconstitucionalidad contra los acuerdos anteriores, indicando, no obstante en sus fundamentos jurídicos que “*la presente sentencia no puede pronunciarse sobre el problema de si la provincia de León puede o no segregarse, ahora o en el futuro, de la Comunidad Autónoma a la que pertenece en la actualidad, ni tampoco sobre cuál sería la vía a través de la cual podría alcanzar tal objetivo (...)*” (S.T.C. 89/1984, de 28 de septiembre, BOE 31-10-1984). (Diez Alonso 2015: 47-48).

En cuanto a la posición que los partidos políticos de entonces adoptaron con respecto a Riaño, la Coordinadora para la defensa de los Valles escribía en uno de sus artículos para el libro colectivo *Riaño vive*, en 1987:

Fue en estos años de ausencia de noticias [sobre la culminación del pantano], cuando se produce en España el proceso de la Transición y los partidos políticos empiezan a salir a la luz y a tomar posturas más o menos claras en torno al tema de Riaño. Así, U.C.D.⁵⁷ mostró una gran ambigüedad, manteniendo por un lado paralizadas las obras del embalse y por otro lado continuaba adelante en la Diputación con las obras del Nuevo Riaño. El PSOE⁵⁸ y el PCE⁵⁹ mostraron siempre una velada crítica hacia el embalse y una oposición mucho más clara hacia la continuación del Nuevo Riaño.

Eran los tiempos de Baldomero Lozano en el PSOE leonés, cuando este partido manifestó su mayor rechazo a la validez del embalse, apuntando hacia la reconsideración del proyecto con la aportación de nuevos estudios actualizados antes de seguir adelante. Existían en el seno del PSOE patentes muestras de una radicalizada oposición hacia la culminación de este proyecto heredado.

57 UCD: Unión de Centro Democrático. Fundado en 1977 como coalición de partidos, con motivo de las primeras Elecciones Generales celebradas en España después de la dictadura franquista, y que sirvió de plataforma electoral del presidente del gobierno, Adolfo Suárez. Fue el partido estatal de gobierno hasta la victoria del PSOE en las elecciones de octubre de 1982.

58 PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

59 PCE: Partido Comunista de España.

Tras la desaparición de Baldomero Lozano⁶⁰, se va operando un lento cambio de opinión, quizás con vistas a una mayor rentabilidad electoral entre el campesinado leonés, de voto mayoritariamente conservador. (...) El 9 de Mayo de 1983, tras las elecciones municipales y autonómicas, cambió el panorama político: el PSOE accede al gobierno provincial y autonómico.

(...) el 28 de septiembre [de 1983] se produce la confirmación oficial de la intención del PSOE de continuar con las obras del embalse. (...) El 19 de Noviembre, tras una charla en la casa de cultura de Sahagún sobre “El regadío del pantano de Riaño en la comarca de Sahagún”, se crea la asociación ACOPRIS (Asociación Comarcal Pro Riegos de Sahagún). En la misma, intervinieron José Calderón, senador de AP⁶¹ y Virgilio Buiza, procurador de las Cortes de Castilla y León por el PSOE. (...) En este mismo mes de Febrero [de 1984], sale a la luz pública la formación de una comisión de afectados de la comarca de Riaño, CACOR, cuyo fin primordial será evitar la destrucción de la Comarca. Inmediatamente recibe apoyo del PREPAL⁶², que es el primer Partido Político que toma una postura de clara oposición al embalse. (pp. 151-167)

El testimonio de Luis Herrero Rubinat nos sirve para mostrar la existencia de un conflicto político de índole territorial, cuyos actores no ha estado siempre bien definidos. Sirva como ejemplo que, treinta años después del cierre de la presa, en la prensa leemos titulares como el siguiente: «El agua de Riaño saldrá gratis a los regantes de Palencia y Valladolid, y los de León tendrán que pagarla»⁶³. En 1987, la Coordinadora para la defensa de los Valles recordaba en *Riaño vive*:

En Septiembre de 1962 se aprueba el programa para el desarrollo de Tierra de Campos, basado esencialmente en las altas posibilidades hidráulicas. El programa comprenderá 179 municipios (63 de Valladolid, 62 de Palencia, 28 de Zamora y 6 de León); una de las finalidades del plan era frenar la fuerte emigración dirigida fundamentalmente hacia la cada vez más industrializada ciudad de Valladolid. (p. 152)

Veinte años más tarde, escribía David Gustavo López (2007):

A fecha de hoy, la producción de energía eléctrica y el trasvase de agua hacia los riesgos del Carrión son los beneficios más visibles. Sin embargo, en la sub zona leonesa de Payuelos, donde mediante Real Decreto se había declarado de interés general para la nación la transformación en regadío de 55.000 hectáreas, siguen sin culminarse las infraestructuras secundarias de la llamada zona Alta, mientras en la zona Baja acaba de licitarse el primer tramo de canal que permitirá el riego de ¡3.582 hectáreas! (p. 51)

60 Baldomero Lozano, abogado de Albacete, fue elegido diputado por León al Congreso de los Diputados, en las Elecciones Generales de junio de 1977, las primeras desde la II República Española, en las listas del PSOE. Defendió una comunidad autónoma propia para León. Falleció en 1979. Desde entonces, su desaparición ha sido considerada como un punto de giro en las decisiones que el PSOE de León adoptó en varios asuntos, como los de la autonomía leonesa y el embalse de Riaño.

61 AP: Alianza Popular, partido de derechas fundado, entre otros, por Manuel Fraga Iribarne, ministro durante la dictadura franquista, y antecedente del Partido Popular.

62 PREPAL: Partido Regionalista del País Leonés, fundado en 1980 por el zamorano Francisco Iglesias Carreño y de muy escasa implantación electoral en la provincia de León.

63 www.ileon.com 28.12.2017.

Herrero Rubinat repasa su experiencia de aquellos años como político, así como el protagonismo de la recién creada administración autonómica en el conflicto de Riaño:

La Nochevieja del 86, si mal no recuerdo, la pasó Imanol [Arias] con los vecinos, que pasaron en guardia esa Nochevieja, temiendo que aprovecharan precisamente esa festividad para iniciar las demoliciones (...). Enlazo un poco con la historia del leonesismo. Siempre se planteó, hasta el año 91, que finalmente se consumó, el trasladar el leonesismo social, que representó yo creo que con cierta dignidad, el Grupo Autonómico Leonés, al ámbito político. Yo creo que en el año 83 nació el PREPAL, pero el PREPAL también nunca tuvo ninguna representación. Creo que no llegó a tener ni un solo concejal (...). Estoy hablando de la provincia de León. En Zamora, pues... En el año 86, creo recordar que fue en febrero, se constituyó la UNLE-UPL⁶⁴ (...) Fue interesante ese día, porque recuerdo, a mí me nombraron Secretario General, y el revuelo que tenía con los periodistas en San Marcos es porque habían puesto un petardo en un viaducto, en Riaño. Coincidió el Congreso Constituyente de la UNLE en San Marcos, creo que fue un sábado o un domingo, con el petardazo ese que no llegó a más... (...) El leonesismo, no nos vamos a engañar, siempre fue muy poca gente, al menos hasta el año 91, que empezaron a repartir, más que cargos, que eran pocos, cargos electos, puestos en el Ayuntamiento, no nos vamos a engañar, y otras dádivas. Nos decían en la época del GAL⁶⁵ que cabíamos en un taxi, y casi es verdad (...) Año 87. Veníamos de darnos un soberano batacazo en las elecciones municipales. No sacamos nada en las dos instituciones donde teníamos algún interés, o más interés, que es el Ayuntamiento de León y, sobre todo, en las Cortes de Castilla y León. Ahí nos pegamos un soberano batacazo. (...) De manera que a mí, en el año 87, en julio del año 87 me encuentro como Secretario General de la UNLE, que es tanto como decir de la comunidad de vecinos de mi casa. Bueno, es verdad que, dentro del batacazo, teníamos trece concejales, la mayoría de ellos de la zona de Riaño. No de Riaño, en Riaño pueblo no nos presentamos, porque me parece que fue por el CDS⁶⁶ el que al final salió alcalde, incluso nos pidieron que no hiciéramos candidatura, porque era restar votos, pero teníamos concejales en Cistierna, en Burón, en Valderrueda, pero los de la UNLE, que es tanto como decir la República Independiente de Mi Casa, pues sí, en la medida que podías transmitir algo, comunicados, alguna rueda de prensa, presencia física, participación en todas las manifestaciones, incluso en los días de las demoliciones, yo creo que los dos o tres fines de semana que duraron las demoliciones, todos los fines de semana, sábado y domingo, estuve en Riaño. Íbamos un grupo de amigos, que es lo que éramos. Y me parece que el primer artículo, cómo salvábamos el control de Las Salas, que la Guardia Civil no te dejaba pasar; soy el Secretario General de la Unión Leonesa y vengo a hablar con mis concejales de Riaño. Y, entonces, me dejaban pasar. Hacer, poco. De alguna manera, iba a acompañar a la gente. Tampoco fui tejadista. Iba a acompañar a la gente que conocía de Riaño, a estar con ellos, y a sufrir con ellos y, de alguna manera, a llorar con ellos. Es decir, fueron escenas, desde el punto de vista humano, como muy desgarradoras.

Soy piscis, y dicen que los piscis empatizamos con la parte débil de un conflicto. Y no sé si eso es muy científico o no, pero es verdad que siempre he empatizado con el que tiene todas las de perder. A lo mejor por eso nunca he conseguido que aquellos proyectos importantes, léase Riaño, léase autonomía leonesa, cristalizaran, pero bueno, qué se le va a hacer, pero aunque sea a caballo perdedor, uno apuesta a lo que piensa, o a lo que siente que debe

64 UNLE-UPL: Unión Leonesa-Unión del Pueblo Leonés.

65 GAL: Grupo Autonómico Leonés.

66 CDS: Centro Democrático y Social, partido fundado por Adolfo Suárez al desaparecer la UCD.

apostar.

Fue una experiencia dura en la que te das cuenta de hasta qué punto las decisiones que se toman en despachos, muchas veces se alejan de la realidad social de aquellos a los que afectan esas decisiones. Seguramente junto con la decisión de integrar a León dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, son las dos mayores frustraciones, decepciones, que desde el punto de vista político he tenido a lo largo de la vida.

Fueron, pues, los partidos «leonesistas» quienes -junto con el PCE- siempre se opusieron a la demolición de los pueblos. Aunque fueran partidos minoritarios electoralmente, su capacidad de movilización fue considerable, así como su influencia en difundir signos de identificación colectiva, como la bandera de León. Banderas de León ondearon en Riaño, en manifestaciones contra el embalse, coronaron «mayos»⁶⁷ (Fig. 28) y se venden, junto a otros objetos de significación «leonesista» en el Museo Etnográfico de Riaño.

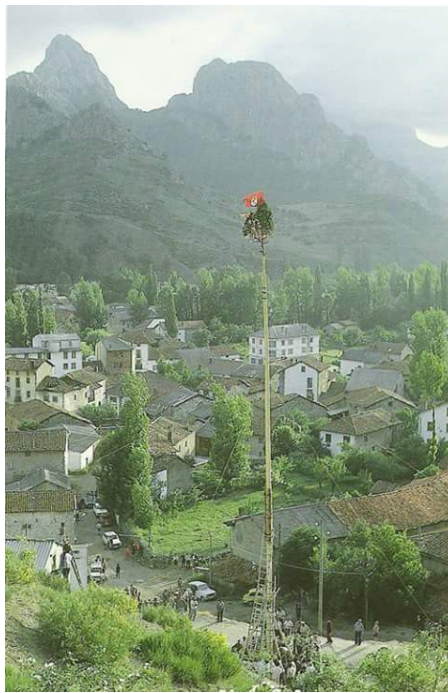


Fig. 28 Mayo en Riaño, *circa* 1986

⁶⁷ Pinar el mayo es una actividad ritual celebrada generalmente cuando un hijo del pueblo cantaba su primera misa. Así se homenajeaba al misacantano. Probablemente, la significación ritual del mayo haya cambiado con el tiempo. Luis Pastrana (1987) cita la impresión del viajero y etnógrafo Hans F. Gadow al ver un mayo en Riaño:

El anteriormente citado, Hans Friedrich Gadow, viajero alemán, ve un "mayo" en su visita a Riaño y lo describe así:

“un mástil muy alto clavado en el suelo con una corona de hojas y flores, adornado con cintas y gallardetes de colores. No está destinado, sin embargo, a ningún uso frívolo, sino a una solemne función. Hay la excelente costumbre de que un joven misacantano visite su pueblo natal y celebre una misa junto al mayo erigido por sus antiguos compañeros, a fin de dejar memoria del honor conferido a su pueblo" (p. 111).

En el número 19 de revista *Argutorio*, Fernando Barriales Carro (2007) da cuenta de una acción conmemorativa que constituye un ejemplo del uso político de la memoria colectiva, donde el recuerdo de los pueblos de la Comarca de Riaño sirve para la reivindicación política y una especie de justicia territorial:

(...) una iniciativa promovida y ejecutada desde la dirección de la UPL⁶⁸ de Astorga, con la que en el año 2000 quisimos exponer ante la sociedad el incumplimiento de los compromisos relativos a los regadíos de «los Payuelos».

Desde Astorga diseñamos un acto reivindicativo que consistió en arrojar en la balsa de Galleguillos (límite leonés con Palencia y Valladolid), botellas de plástico con un mensaje y una banderita de León.

(...) Quizá fue éste sólo un gesto estéril para la pervivencia del valle de Riaño, inundado muchos años antes, pero en la memoria colectiva de todos nosotros debería persistir una sensibilidad, un recuerdo permanente, al sacrificio inútil de quienes perdieron, en aras de un progreso ficticio, una importante señal de identidad: la de poder contemplar y disfrutar del lugar que les vio nacer y crecer como personas.

El mensaje de las botellas rezaba:

A quien lea este mensaje:

Cuando Vd. sacie su sed, riegue sus campos o abreen sus ganados, recuerde que en 1.987 los habitantes de Anciles, Éscaro, Huelde, Pedrosa del Rey, La Puerta, Riaño y Salio se vieron obligados a emigrar de sus hogares, al quedar sus pueblos inundados por el Pantano de Riaño.

Con este mensaje pretendemos dedicar un agradecido recuerdo al sacrificio de aquellos montañeses.

Cuando oiga que los leoneses luchan por su HISTORIA, PATRIMONIO, CULTURA, IDENTIDAD y reivindican AUTONOMÍA, piense que, al igual que ahora, mientras ningún campo de León se ha regado con aguas del Pantano de Riaño, la misma fluye libremente a otras provincias.

U.P.L. respeta los intereses de los habitantes de todas las provincias de la Comunidad; pero exige justicia para LEÓN.

¡CUIDA EL MEDIO AMBIENTE! DEPOSITA ESTA BOTELLA EN UN CONTENEDOR PARA PLÁSTICOS ¡¡GRACIAS!! U.P.L.

21 - Revistas

21.1 - Revista Comarcal. Montaña de Riaño

Editada por la Asociación Cultural «Bierón», con domicilio en Boca de Huérgano. El primer

68 UPL: Unión del Pueblo Leonés.

número data de mayo de 2001⁶⁹ y, según su editorial, «Echamos a andar con el humilde propósito de crear un medio de comunicación capaz de informar y de divulgar aquellos aspectos que son comunes a sus gentes [de la Montaña]: pasado, presente y futuro».

En el año 2007, con motivo del vigésimo aniversario de la destrucción de Riaño, en el número 23, correspondiente al mes de julio, Aurelio Rodríguez Puerta firma un reportaje fundamentalmente fotográfico, titulado «Que veinte años no es nada» -«Veinte años no es más que un número redondo que nos indice a hacer memoria» (p.5)-, con 73 imágenes, de varios autores -la mayoría, del propio Rodríguez Puerta-, y algunas de ellas publicadas en la prensa (*La Crónica de León* y *Diario de León*). Son instantáneas de «Franco inaugurando el campamento de Riaño», de «la construcción del muro», «manifestaciones», «rincones de Riaño», «pintadas», de «las máquinas de derribar y allanar», de las «cargas de la Guardia Civil, de día o de noche», etc. Una de las fotografías muestra a un grupo de escolares posando delante de una pared donde reza una pintada: «Dejadlos crecer aquí». El pie de foto dice: «Quien esto escribe desconoce sus nombres. Desconoce en qué han empleado estos veinte años y qué recuerdos tienen de entonces. El volverlos a reunir bajo una pancarta, con otro Riaño de fondo, sería un reto y contar lo que han sido sus vidas, una novela» (p. 19).

El autor del editorial, en estas pocas líneas, resume los tres objetivos del reportaje: un «deber de recordar», «la presencia del pasado en el presente» de muchas personas y la comunicación de la memoria a los que no vivieron los acontecimientos:

La Revista Comarcal no puede dejar de recordar lo que fueron aquellos días de julio del 87, con los precedentes de la navidad del 86. Quizás no debiéramos emplear el verbo “recordar”, porque en la mente de muchos de los afectados, todo aquello es un doloroso presente que nunca fue olvidado. Pero una nueva generación ha crecido y las imágenes aquí publicadas son ya historia anterior a sus vidas. A ellos dedicamos especialmente este número de la Revista Comarcal (p. 3).

Diez años después, en 2017 y con motivo del trigésimo aniversario, la *Revista Comarcal* editorializa con propósitos muy diferentes a los del año 2007; del reconocimiento y la rememoración ha pasado a la exigencia de compensaciones por el embalse:

Han pasado 30 años y ya es mayoritaria una nueva generación que solo de oídas conoce la historia aunque sufra las consecuencias. Las nuevas generaciones no pueden seguir con los lamentos otros 30 años ni justificando fracasos por acontecimientos pasados. (...) No se trata de olvidar, se trata de proyectar soluciones y de saber exigir soluciones a esa sociedad que se ha beneficiado del embalse, a sus representantes, grandes compañías o al Estado. (p. 3)

⁶⁹ En ese primer número el nombre era simplemente *Revista Comarcal* y a partir del número 2 se le añadió *Montaña de Riaño*. www.revistacomarcal.es

Enrique Martínez Pérez firma un artículo, *30 años empantanados*, de cuatro páginas, con nueve fotografías. La primera, «Última foto de Riaño instantes antes de ser demolido». Le siguen «El cura D. Antonio pasea entre barricadas y tejadistas», «Vicente, símbolo de la resistencia en Riaño», «La garra asesina», «Las máquinas destructoras en plena faena», «Huelde destruido», «Desolación», «Demoliendo lo que fue mi hogar. Foto Enrique Martínez», para finalizar con «El riaño impuesto, que no Riaño». El texto repasa algunos de los hechos que llevaron a la destrucción del Valle, pondera la vitalidad de la comarca y sigue la narración de

los días que duraron los desalojos y derribos (...), sin lugar a dudas, los más crueles y sangrantes de toda la historia de la comarca. Solo comparables a los tiempos de la invasión francesa, a principios de [sic] siglo XIX. Se vivieron escenas de auténtico terror, de una violencia extrema e innecesaria. Era aterrador cuando llamaban a la puerta y obligaban a los vecinos a desalojar casi con lo puesto. A continuación, los Guardias Civiles rodeaban la casa y un grupo de operarios sacaba lo que les parecía más valioso. Sobre todo, enseres y muebles. A continuación, entraban las máquinas y destrozaban, en pocos minutos, lo que se había tardado siglos en construir (p. 7). (...) Perfectamente comparable a uno de esos escenarios de guerra de los que vemos cada día en Oriente Próximo. (...) En este año en que se cumple el treinta aniversario de la masacre, en la Revista Comarcal de Riaño hemos querido dedicar un humilde recuerdo a lo que se puede calificar como el hecho más desgraciado y bochornoso de toda la historia de la comarca. (p. 8)

2.1. 2 - Argutorio

Argutorio es una revista que publica en Astorga la Asociación Cultural Monte Irago. Juan Manuel Sendín Pérez toma la iniciativa «de conmemorar, es decir, de recordar juntos, el 20 aniversario de la desaparición del valle leonés por excelencia: el Valle de Riaño...», y para ello recaba la colaboración de la asociación editora de la revista. Sendín Pérez quiere

ofrecer de nuevo la palabra a las “voces de León”, que por aquellas fechas de finales de los ochenta levantaron la voz sensata y, por qué no decirlo, sentimental de todos (...). Así pues, con el libro *Riaño vive* en mano, me dispuse a contactar con sus autores. Y entonces se produjo de nuevo el milagro: Riaño, aquel ente puramente administrativo para muchos, como el señor Cosculluela, fue de nuevo la piedra angular que logró reunir alrededor suyo a todos cuantos se pronunciaron entonces frente a la sinrazón de condenar a un pueblo (la Montaña) para dar la “salvación” teórica a otro (el Páramo).

El resultado son 31 artículos de otros tantos autores y de tema variado, una recopilación de

textos, de ilustraciones y de fotografías, de algún modo especular de ese «memorial» impreso, titulado *Riaño vive*.

22 - Internet

22.1 - Facebook

Escribe Díaz Viana (2008), por lo que respecta a la distinción entre memoria y recuerdo, oralidad y escritura, en lo que se publica en internet:

(...) hay un punto en que cierta comunicación escrita, como -por ejemplo- la de Internet, se acerca más a lo primero (la memoria) que a lo segundo (el recuerdo) en su propio carácter aparentemente efímero que constituye -no obstante- el sello de su continuidad. Tal comunicación internáutica dura poco aparentemente, se borra, queda engullida en una cadena de comunicaciones: el anillo que enlaza los tiempos. Y, sin embargo, como los viejos mitos y leyendas de que -a menudo- se nutre, jamás desaparece del todo. (...) Las leyendas y rumores populares que circulan a través de Internet son tanto oralidad como escritura, pues -por lo general- participan de ambas vertientes de transmisión. (pp. 42-43)

Las memorias construidas sobre Riaño, visibles en los grupos de Facebook están fuertemente «territorializadas». Es en torno al territorio desaparecido bajo las aguas, brutalmente transformado en un contenedor acuático, donde se convocan labores agrícolas y ganaderas; lugares que son casas, recodos del río, eras, calles, vistas, puentes, plazas, la torre reventada de la iglesia, paredes con pintadas, carreteras; vecinos, amigos y familiares; fiestas, las nevadas del invierno y los capilotes de la primavera; las prácticas y las relaciones. Todos esos recuerdos los convoca el territorio del pasado traído al presente. Es así como sugiero que la memoria de las relaciones y de las prácticas sociales en Riaño está focalizada en el territorio, es una memoria del territorio o «territorializada».

Esa propiedad de la memoria de algunos grupos se origina precisamente en la transformación del territorio. El pantano como la caída de una bomba que desarmó y pulverizó las casas y fragmentó las vidas y las relaciones, diseminadas y reconstruidas, o no, en otros lugares, sean el nuevo Riaño, Bilbao, Madrid, León o Cascón de la Nava. Esa relación entre memoria y territorio resulta especialmente controvertida cuando la transformación de aquél es tan radical y relativamente rápida, ya que la demora de más de veinte años entre el proyecto y su consecución, y la consiguiente incertidumbre sobre la construcción del pantano de Riaño, no hizo más que añadir

incredulidad al desenlace final.

22.1.1 - «Riaño vivo» y «Riaño vive»

«Riaño Vivo» Es un grupo de la Plataforma «Riaño Vive». Con 11.492 «miembros»⁷⁰, según leemos en Facebook. Descripción:

Nuestra tierra, nuestros pueblos, nuestra antigua cultura, fue pisoteada con ensañamiento por el poder de turno y eso, es una cuenta pendiente con la mayor de las Justicias. ¿La finalidad de este grupo? Hacer posible lo que podríamos denominar como la utopía de una realidad, EL VALLE. RECUPERAR EL VALLE DE RIAÑO.

Esto supone vaciar el pantano y que la Montaña vuelva a ser lo que nunca tuvo que dejar de SER: uno de los lugares más agradables y acogedores del mundo, entre otras muchas cosas. Un objetivo ambicioso fundado en un fracaso de todos; pero eso no nos desanima, al contrario; ahora mas que nunca, sabemos que tenemos la razón y la verdad de nuestra parte: es justo y es conveniente para todos saber que hay un tesoro que sigue ahí, bajo las aguas.

«Riaño Vive» toma su nombre del libro homónimo publicado en 1987. En Facebook está bajo la etiqueta de «lugar», referida a sede de la Plataforma, ubicada «bajo las aguas entrampadas», y «gusta a 6449 personas». Su objetivo es:

Divulgación de nuestra vieja tierra y su cultura; de lo que hoy, parece haberse convertido, en solo recuerdos intangibles. Con un fin: Recuperar el Valle de Riaño, vaciando el pantano que lo anega, a CALDEROS. Reconstruir nuestros pueblos, piedra sobre piedra, tal como eran.

Descripción⁷¹:

Anciles, Burón, Éscaro, Huelde, La Puerta, Pedrosa del Rey, Salio, Riaño, Vegacerneja. Mi pueblo, tu pueblo. Todo un mundo de sensaciones, por un sencillo recuerdo.... imágenes, palabras de un pueblo, que nos dan fuerza y convencimiento para intentar Recuperar el recuerdo de aquellos días. Trabajar para Recuperar un poco de lo perdido. Ya nunca será como antes, pero, ...sería tan bonito volver a pescar en "los peñones de Resejo", plantar las berzas del viejo huerto... solo por eso.

Estos dos grupos son de los más activos, y sus miembros publican fotografías y comentarios en los que rememoran amigos, chapuzones en el río, pesca de truchas, la felicidad del «bello verano»⁷², y también las negras sombras del muro que se proyectaron sobre el Valle, y así

70 Todos los datos leídos en Facebook en este capítulo, fechados el 11.5.2018.

71 La descripción reseñada y consultada el 11.5.2018 lleva fecha del «lunes 26 de marzo de 2018».

72 *El bello verano* tituló Cesare Pavese un relato escrito en 1940 que comienza así: «En aquellos tiempos siempre era fiesta». Pavese, Cesare (2003): *El bello verano*, Madrid, Ediciones Cátedra.

reivindican su vida y su propia memoria, con frecuencia desde la nostalgia y el lirismo. Agustín Lasai Rodríguez publica en el grupo el 13 de junio de 2016, acompañando a una fotografía de Marina Riesco, «Los chopos de Reseco al cruzar el río»:

Mi territorio... en blanco y negro. Un lugar posible, por eso estoy aquí. Por que sueño a cada momento con ello. De esa materia intocable, si es que tengo algo de ella que se le parezca, está hecho mi espíritu, mi subconsciente. A medida que pasan los años, lejos de perderse en el lejano tiempo del olvido, lo veo más nítido y casi parece presente. De eso estoy hecho, de lo que quiero y tanto deseo (...).

Conviene aquí decir que Agustín Lasai es uno de los heterónimos utilizados en las «redes sociales» por Alfonso González, Fonso, que cuenta así su nacimiento, vinculado a la destrucción de Riaño. Merece leerse cómo y cuándo nació uno de los sobrenombres mediante los cuales Fonso reivindica el pasado y lo trae al presente para conseguir un propósito: recuperar el Valle. Es así como se utilizan estrategias y formas diversas de acción por parte de las personas que se implican en el proceso de la memoria, que de esta forma adquiere la perspectiva de un continuo personal-social (Pereda 2012).

Ya son muchas las ocasiones en las que alguien nos ha preguntado, ¿quién es ese ... agustin lasai rodriguez?. Nadie, excepto los más allegados, y no todos, conocen al tal agustin. Pues nunca existió nadie conocido en Riaño con ese nombre tan raro. Para satisfacer la curiosidad, levantamos el telón del acto de su nacimiento; en el que imaginamos a vista de pájaro, desde uno de los chopos que flanquean la carretera, lo que nos parece un “Lanrover” de la Guardia civil delante de un Seat 600 amarillo, aparcados ambos, al borde de la carretera que atraviesa los verdes prados del Valle de Valdeburón, cerca de la localidad de Lario.

agustin lasai rodriguez, en minúsculas y sin acentos, nació mientras se encontraba sentado en el interior de un Seat 600 amarillo modelo del 72; en el punto kilométrico "x" de la carretera nacional 625 (León - Arriendas); una madrugada de finales de Julio del año 1987 a los 21 años de edad. Su nombre y datos así fueron registrados por el agente "x" de la benemérita (guardia civil) después de haber sido parado dicho vehículo, no sin cierto trabajo, para seguidamente, realizar un exhaustivo registro. Sucedió después de que el grupo de jóvenes salieran de divertirse en la discoteca "Nena's" en la localidad montañesa de Lario. Iban camino de su campamento de verano en Riaño donde residían momentáneamente con sus tiendas de campaña a la orilla del río, en un idílico lugar entre grandes chopos conocido como “Prao el Cuarno”.

Uno de los agentes, de cuclillas frente a los faros, medio tambaleándose, tomaba nota de la matrícula, para poco después, acercarse a la ventanilla pidiendo la documentación... el conductor alegó no tener documentación alguna; al haber quedado está según dijo, bajo los escombros de su casa demolida hacía pocos días, sin haber tenido ni antes ni después, posibilidad alguna de recogerla. El nombre y los apellidos oficiales del conductor del vehículo fueron tomados entonces, por la pareja de agentes, de palabra: -¿Cómo se llama

usted por favor? -Dijo el agente frente a la ventanilla –...agustin -contestó el conductor después de una pausa con la cabeza apoyada en el volante -Agustín... ¿Qué más? -replicó de nuevo el agente –...lasai -volvió a contestar agustin, tras otra pausa aun más larga que la primera en la que se escucharon algunos murmullos en el interior del coche –Agustín Lasai ¡que más! Un momento de silencio en una extraña y tensa espera, esta vez, mirando fijamente al agente... y se escuchó bien alto -¡rodriguez! –Resultando ser: agustin, ...lasai, ...rodriguez. Así quedó registrado el tal agustin, como lo atestigua la posterior hoja de denuncia, formulada al final, por causa de no llevar puesto el cinturón de seguridad; que en su defensa decimos, no es que no lo llevara puesto el, sino el coche. La denuncia llegó hasta Bilbao, al propietario del 600, "el Herrerín de Pedrosa" que nos lo había amablemente regalado. Nos costó una buena bronca y un tiempo más tarde, una primera, y muchas después, divertidas cenas.

agustin, dada la gravedad de los hechos, fue invitado a salir del vehículo para ser cacheado bajo un jarro de lluvia incesante y a punta de pistola. El registro se llevó a cabo, no sin problemas de equilibrio de nuevo por parte del agente al flexionar sus rodillas. Entre amenazas y provocaciones el reo volvió a la seguridad del 600 gracias a la intervención más razonable del otro uniformado. Las gotas de lluvia caían por la visera de la gorra del joven guardia, mientras estregaba en mano una copia ya mojada de la denuncia. Varios fueron los encuentros con los "agentes del orden" durante ese desenfundado verano de 1987 deambulando entre los escombros de los ocho pueblos demolidos de la Montaña de Riaño; siempre, antes de parar el coche frente a los hombres de de verde, se escuchaba decir por alguno de los ocupantes - lasai, beti lasai. Así, por las carreteras de la montaña en ese verano del 87, apareció de nuevo, inevitablemente ya, ...agustin lasai rodriguez de un tirón. El dni, sigue ahí abajo, y en conciencia⁷³.

Algunas de las fotografías publicadas en este grupo de Facebook proceden de una página de internet que contiene cerca de doscientas, la mayoría en blanco y negro, y que se han expuesto en el Museo Etnográfico de Riaño. Escribe Goyo Carracedo:

Queridos amigos y paisanos de todas las edades:

La principal intención de crear esta página ha sido la de dar a conocer a todo el mundo el rico patrimonio cultural y costumbrista que atesoraba un pueblo con encanto como el nuestro, el Riaño, el Riaño de siempre, el de toda la vida... hasta que llegó la hecatombe⁷⁴.

22.1.2 Otros

«Montaña de Vadinia Riaño León» De la asociación homónima, Asociación Cultural que promueve la cultura Leonesa de la Montaña de Riaño. Enfocada a la promoción del turismo y con una clara orientación «leonesista».

73 <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10209696780197128&set=a.1605901828298.2081551.1258724430&type=3&theater>

Consultado el 15.6.2018

74 www.riano.org.es La página permite ver las fotografías de las exposiciones de 2008, 2009, 2010, 2011, 2013 y 2015.

«Tú no eres de Riaño si no...». «588 miembros».

«Riaño Uno», administrador del grupo anterior. «469 miembros».

«Montaña de Riaño».

22.2 - Youtube

En esta «red social» hay varios audiovisuales sobre Riaño. Algunos son reportajes televisivos realizados durante el trigésimo aniversario de la destrucción del Valle, donde podemos ver escenas de la represión y de la resistencia a los desalojos y a los derribos que en su día censuró Televisión Española. Destacan las imágenes del derribo de la torre de la Iglesia de Riaño, que sólo han sido publicadas hace unos años; las barricadas, las cargas policiales y una escena satírica, donde algunos vecinos y resistentes, delante de las fuerzas de la Guardia Civil, remedan los gestos y los movimientos de una organización militar, tocados con gorros de papel y empuñando armas de madera.

En este medio, un auténtico archivo audiovisual, podemos ver *Réquiem por una comarca*, el documental emitido por el programa de Televisión Española Informe Semanal, y que el MUSAC proyecta en su exposición «Región (Los relatos)»⁷⁵.

23 - Resistencia y memoria de la resistencia

El 23 de abril es la fiesta de la Comunidad Autónoma de Castilla y León⁷⁶. La inclusión de León en dicha organización territorial suscitó un gran rechazo. Desde entonces, se han sucedido acciones dirigidas por grupos y personas opuestos a dicha conformación territorial, que reclaman, en mayor o menor grado, un autogobierno «leonés».

Con motivo del 23 de abril de 2017, cuatro grupos de la «Esquerra Llionesa», Ruchar,

⁷⁵ <https://youtu.be/GCwbkQIRc-s>

Enlaces a otros audiovisuales:

<https://youtu.be/zfmeB8SYhqU>

https://www.youtube.com/watch?v=_6X1tZQjYU0

<https://www.youtube.com/watch?v=hioOH39yNSI>

https://www.youtube.com/watch?v=2_ba1racRb8

https://www.youtube.com/watch?v=J9a0aiz_63s

<https://www.youtube.com/watch?v=EDS8h7UM6I8>

⁷⁶ Con evidente sorna, y para resaltar la general indiferencia hacia la festividad autonómica, desde hace años algunas personas y medios de comunicación de León se refieren al 23 de abril como «San Ikea», por la, al parecer, sensible afluencia de leoneses que aprovechan el día no laborable y se acercan a Asturias para realizar sus compras en el centro que esa empresa tiene cerca de Oviedo.

Xuntanza, Moceda en Pie y Agora País Llionés, organizaron para el día 22, en la ciudad de León, una jornada de resistencia, «como respuesta a la legitimación política que supone la Comunidad de Castilla y León, basada, entre otras desgracias, en la negación de los derechos soberanos del pueblo leonés», e invitaron en los días previos a publicar en Twitter, con la etiqueta #resistenciallionesa, aquellas fotografías que se consideraran ejemplos de dicha resistencia⁷⁷.

Algunas de esas imágenes son las más conocidas de los sucesos de Riaño: la foto de Mauricio Peña, publicada originalmente en La Crónica de León, de Vicente, que, calzado con madreñas y levantando la cacha ante los guardias civiles, es retenido por Paz (Fig. 29); de la gigantesca pintada que el 13 de mayo de 1984 realizó un grupo de espeleólogos que se descolgaron del muro de la presa de Riaño y cuyas letras de 5 metros de alto dicen DEMOLICIÓN (Fig. 30); de otra pintada en una casa de Riaño que establece un paralelismo de Riaño con Gernika (Fig. 31); y de una manifestación contra el embalse (Fig. 31). Con esas imágenes se realizó una exposición el día 22 de abril de 2017 en una taberna de la ciudad de León.



Fig. 29



Fig. 30



Fig. 31

Esta iniciativa es un ejemplo de utilización política de la memoria colectiva. Es una memoria de la resistencia y, al tiempo, una *memoria resistente*, contrahegemónica, activada para impugnar el *statu quo* territorial de León, su posición subalterna, así como las políticas del agua y el desarrollo de un capitalismo calificado de oligárquico y cuyo agente ejecutor sería el Estado español.

⁷⁷<http://xuntanza.info/2018/04/16/2u-dia-de-resistencia-de-la-esquierda-llionesa/> Consultada el 12.5.2018

23.1 - La conexión vasca y navarra



Fig. 32 «Riaño, ¿Gernika del PSOE?»

Una de las fotografías recopiladas mediante la iniciativa de «resistencia lionesa» es del momento en que, en lo alto de una escalera, un hombre remata en los muros de una casa la pintada «Riaño ¿Guernika del P.S.O.E.?» (Fig. 32). El paralelismo es evidente para quienes escribían en las paredes de un pueblo sentenciado. Si el 26 de abril de 1937 la villa vizcaína fue durante la Guerra de España arrasada por la aviación de la Legión Cóndor, al servicio del bando franquista sublevado, el Partido Socialista, antagónico ideológicamente del nazismo, iba a perpetrar, según quienes realizaban la pintada, un hecho de naturaleza similar. Pero no es esa conexión simbólica la única existente entre Riaño y Euskadi.

Tomás Allende y García-Báxter, que fue Ministro de Agricultura y descendía de una acaudalada familia de Burón, incluyó el proyecto de embalse de Riaño en el II Plan de Desarrollo⁷⁸ (1968-1971). Su abuelo, Tomás de Allende, fue un capitalista con intereses tanto en León como en el País Vasco⁷⁹. El Palacio de los Allende, en terrenos del embalse, fue parcialmente desmontado. Sus ruinas se encuentran en un solar, en la parte de Burón no anegada. Su portada ha sido trasladada a Cerezales del Condado para la exposición «Región (Los relatos)» (Fig. 25).

Hubo contactos y visitas de los «antipantano» de Riaño a quienes se oponían a la construcción del embalse de Itoiz, en Navarra, y la inscripción «Itoiz Ez» en la placa conmemorativa de «El silencio de las campanas» recuerda esa conexión (Fig. 7). Asimismo, algunos desalojados de Riaño se fueron a vivir al País Vasco y Navarra.

⁷⁸ *Riaño vive* p. 151.

«Los Planes de Desarrollo Económico y Social de los años sesenta impulsaron una descentralización planificada de la actividad insutrial a través de la creación de *polos de desarrollo* y *polígonos industriales* en numerosas ciudades y comarcas» (Zárate y Rubio 2005: 402).

⁷⁹ *Riaño vive* pp. 125-130.

Aunque, sin duda, la mayor vinculación de Riaño con el País Vasco tiene que ver con la central nuclear de Lemóniz, un proyecto de la empresa Iberduero, que nunca se puso en funcionamiento. El motivo fueron tanto las movilizaciones y la oposición de los grupos ecologistas y antinucleares, como los atentados de la organización Euskadi Ta Askatasuna (ETA), que asesinó en 1981 al ingeniero José María Ryan. Sea como fuere, desde el principio el secreto a voces era que el cierre de Riaño estaba estrechamente relacionado con la paralización de la central de Lemóniz. A juicio del abogado Mario Sáenz de Buruaga (2007):

Y la causa no fue otra que compensar a Iberduero -hoy Iberdrola- por el cierre «obligado» de la central nuclear de Lemóniz en el País Vasco, en cuya construcción Iberduero había realizado importantes inversiones. (...) ¡Triste historia, pues, la de Riaño, sus pueblos y sus vecinos, sacrificando sus vidas y sus bienes para pagar los desembolsos económicos realizados por una empresa eléctrica en la construcción abortada de una central nuclear en el País Vasco! (p. 42)

La extendida percepción que conectaba lo sucedido en Lemóniz, donde la oposición había conseguido doblegar los planes de una gran empresa, con el cierre de Riaño, un pantano cuyo proyecto llevaba paralizado veinte años, es lo que hacía a los manifestantes «antipantano» corear en la ciudad de León, dirigido hacia las fuerzas policiales, brazo ejecutor de los desalojos, el lema «Os tiene “acojonaos” mi primo de Bilbao», para señalar cómo hacían con los «riañeses» lo que no se atrevían con los «vascos». Como me dijo Carmen Sopena «Sí, como es lógico, la Guardia Civil a la ETA le tenía miedo. A nosotros, no, que éramos unos pringaos, qué miedo nos iban a tener».

La sospecha era tan fundada como que la presa de Riaño suponía regular el Esla, uno de los ríos más caudalosos de España, con centrales como Ricobayo, en la provincia de Zamora, que la propia empresa, hoy Iberdrola, ensalza como «una de las obras de ingeniería más impresionantes de toda Europa»⁸⁰. No es de extrañar que, en su viaje en 1980 por el río Esla, ya en tierras de Sayago, en su desembocadura en el Duero, Aparicio y Merino (1980: 251) registren lo siguiente: «podemos leer la leyenda escrita en el suelo con cal: IBERDUERO FASCISTA, dicen los grandes caracteres, escritos con letras mayúsculas sorprendentemente rectas y cuidadas».

24 - Carmen Sopena

Carmen Sopena es pintora y artista plástica, y fue una de las personas que salió peor parada

⁸⁰<https://www.iberdrola.com/sala-comunicacion/noticias/detalle/ricobayo-una-de-las-obras-de-ingenieria-mas-impresionantes-de-toda-europa-7741226520090408>. Consultada el 12.5.2018

fisicamente de la resistencia al desalojo y la demolición de Riaño. Sin ser «riañesa» de nacimiento, se convirtió en el rostro, deformado por el impacto de las pelotas de goma, que habría sido el más icónico de la resistencia, si, según relata en su entrevista, no lo hubiera impedido la censura ordenada por la autoridad de la institución sanitaria donde la atendieron. Con todo, los lectores de *La Crónica de León* sí pudieron leer su historia. Además, Carmen Sopena buscó en los Tribunales de Justicia la reparación del daño sufrido. Su testimonio es el de una resistente y el de quien volvió a Riaño, en cuyas cercanías pasa varias temporadas al año. Quiere que se recuerde lo que sucedió, al tiempo que valora las iniciativas para aprovechar lo mejor posible los recursos que pueda ofrecer el nuevo emplazamiento de Riaño. Su memoria es una memoria para sí, llena de orgullo por luchar por lo que considera justo, y una memoria para los demás, incluso para aquellos con quienes vivió desencuentros. Parte de su testimonio es el siguiente:

Yo no soy de aquí, ni tengo familia aquí. Lo que pasa es que nosotros empezamos a venir a Riaño, mi familia y yo, cuando yo tenía un año. Veníamos en verano. Y entonces, bueno, pues creó un vínculo muy fuerte... Soy de Gijón, soy asturiana, pero vivo en La Coruña... Y eso hizo que nos enamoráramos de esto, pero hasta las trancas, ¿eh? (...) Mi padre estaba enfermo de riñón y le habían aconsejado que él podría venir, coger vacaciones... Y entonces, empezamos a venir por él, le venía muy bien... Murió muy joven, con 41 años. Pero en todos esos años, en ese tiempo, pues seguimos viniendo aquí. Luego, mi madre no quiso volver, y seguí viniendo yo sola (...), después de fallecer mi padre. Volvió en una ocasión, que estábamos en Burón, la época de Burón, y vino una ocasión, nada, a pasar el día solamente, no quería, y no quiso venir hasta aquí, no quiso ver lo que era esto, no quería saber nada del nuevo Riaño. Que el nuevo Riaño era... hablábamos todos del nuevo Riaño, los que no estábamos, los que nos habíamos ido de alguna manera. O sea, los que se trasladaron ya todo el año..., yo no, porque en verano estaba, pero en invierno me iba para La Coruña... Y nosotros lo llamábamos el nuevo Riaño. Sin embargo, la gente que ya había tenido una vinculación aquí, que ya había..., estaba haciendo una casa o tal, siempre llamaban Riaño, a este sitio. Para ellos es Riaño, realmente. Siguen con el mismo entorno, con el agua ahí, pero con el mismo entorno. Y se van acostumbrando a... bueno, que esto es lo que hay.

(...)

En el 86, en octubre, cortamos la carretera. Y resulta que no venía nadie, no venía ningún coche, no venía nada, y lo único que pillamos fue un autobús..., y eso, y que los invitábamos a tomar algo en el bar, y que no sé qué, para que no nos apuñalaran. Y nos mandaron a los antidisturbios. Pero por la noche. Resulta que ya, en el mismo momento..., porque aquí debía de haber alguien que decía esto, está pasando esto, o están organizando tal cosa, o tal... Y entonces ya, desde el primer momento derivaban a la gente desde Cistierna, ya no venían para aquí. Iban para atrás, los que venían realmente para Riaño, daban la vuelta y entraban por Guardo. Y los autobuses igual... Total, que... además, teníamos cortado todo el pueblo, porque teníamos los coches nuestros atravesados para que no se pudiera ir para ningún lado. (...) Sí, teníamos reuniones y bueno, también todo era sobre la marha, ¿no? (...) Bueno, habían venido los de Izquierda Unida (...) no sé cómo se llamaban en aquel momento, pero había venido el que era el presidente de tal..., a pasar la Navidad del 86 con nosotros, en Riaño. El fin de año. Y luego, sí, había mucha gente que venía, pero políticos, no.(...) Ese año nos reunimos todos aquí. (...) Se hizo de noche. No recuerdo a qué hora cortamos, igual era el mediodía, a las dos

o así, y como... Era de noche. Yo sé que era de noche y que los vimos llegar así... Impresionaba aquel grupo. Nosotros sentados en el suelo. (...) En agosto fue, la primera vez. Del 86. En octubre fue cuando ya vinieron... En esa ocasión venían a hacer un tema de... yo creo que era algo de Telefónica. Querían meter una línea, subirla hacia aquí o..., creo que era algo así. Y eso lo paramos. Luego vino el alcalde. Que el alcalde ya sabía que venían, pero como un zorro hijoputa no digo nada. Porque también, antes de eso (...) cuando había que firmar las actas de expropiación nos reuníamos en los ayuntamientos y no dejábamos que pasaran a firmar. Pero eran casi todo, casi todo mujeres. O sea, la gente que era mayor y que estaba en esa manifestación, digamos, era gente mayor de aquí, y luego todos los jóvenes de CACOR y todos los jóvenes... (...) No, los de mayor edad no se oponían, porque consideraban que ya les habían pagado, que bueno, tenían miedo a que cualquier revuelta que hubiera significara que los fueran a echar. O sea, querían que todo quedara como estaba. Y bueno, pues ese día, al final, eso, vino el alcalde, llegó a un acuerdo con ellos o lo que fuera, se marcharon, el autobús se marchó y nosotros, pues nos fuimos cada uno a nuestra casa. Y después, en octubre fue la primera represión fuerte, fue cuando detuvieron al alcalde, cuando (...) en el 87... a ver..., estoy un poco confusa..., porque el ayuntamiento..., el que acabó como alcalde del ayuntamiento tomó posesión en junio del 87. En junio. (...) Éste era de CACOR. Sí, se oponía. Entonces, no entiendo yo por qué esa primera vez le detuvieron a él. No me acaba de cuadrar la fecha y tal. O sea, detuvieron a Carlitos... No recuerdo muy bien... Lo que sí sé es que después, a él, cuando ya estaban en plenos derribos... Ah, no ya sé lo que fue, ya sé cómo fue... El 10 de diciembre del 86 vinieron a tirar las primeras casas del pueblo. Los detuvieron por estar subidos en los tejados y, bueno, por esas cosas. Pero se presentó un interdicto y quedó parado. Hasta julio (...) Hasta julio quedó eso en *stand by*, y en julio ya fue cuando volvieron a tirar todo el pueblo. Que nosotros pensábamos que iban a tirar solamente una franja, ésta de aquí, que necesitaban para hacer el viaducto.

¿Por qué tiraron todo el pueblo, te parece a ti?

Para que no nos subiéramos de tejado a tejado. Simplemente. Y para hacer más daño. Hicimos un campamento, lo que se llamaba El Campamento... A mí mis hijos me habían hecho una casa de madera, habíamos hecho un bar, un baño. O sea, nos habíamos organizado para estar un poco cómodos. Estábamos de acampada, pero para tener algo de comodidad. Y cuando nos fuimos nosotros de allí, que marchamos por una riada que hubo, tiraron la casa que me habían hecho mis hijos, el bar, una ermita que había allí al lado, y todo, todo lo que habíamos hecho lo tiraron. (...) La Guardia Civil, sí, sí. Con maquinaria, no sé, era Comsa la empresa que estaba aquí, pero exactamente la empresa que era la que ejecutaba directamente, no sé qué empresa era.

(...)

Me dieron con una pelota de goma en un ojo, y después con otra en el pecho. El siete del siete del ochenta y siete. Y el que estaba conmigo en el tejado, pues vino a ayudarme... Yo estaba subida a un tejado (...) estaba con dos personas. Estaba muy cerquita. Yo estaba ahí y ellos estaban aquí. Estaba en un tejado bajito, porque tenía vértigo, pero no había suficiente gente para cubrir los tejados, y dije bueno, pues yo subo. Y cuando llegaron ya me señalaron. Hicieron pum, pum... O sea, señalaron a cuatro personas. Y yo dije, yo de aquí no salgo bien parada. Y hubo un momento que alguien tiró una teja y fue el momento que ellos emplearon para empezar a disparar. Y yo oí, dale ahora, que la tienes a tiro. Dale ahora, que la tienes a tiro. Me dieron la primera vez en el ojo. Me levanté para decir que iba a bajar. Estaba sangrando por la nariz, por el oído... Dije que iba a bajar y entonces me volvieron a dar en el pecho. Bajé. Tenía una mala hostia... Bajé diciendo hijos de puta, hijos de puta, hijos de puta, hijos de puta. Hijos de puta. Los tíos con las armas puestas así, riéndose... Y bueno, me

metieron en una ambulancia y me llevaron a León. Y el médico que me atendió en León era otro hijo puta. O sea, otro hijo puta. Porque vino un celador para llevarme a la habitación y dije bueno, llevo ya a la señora a la habitación; esta señora puede ir andando. A punto de desmayarme estaba, ¿eh? Porque ya de eso que vas ablandando y dices, bueno, no tenía dolor, ¿eh? no recuerdo que tenía dolor. Tenía rabia, pero una rabia... Desde el primer momento dije me han reventado un ojo, y entonces oía desde el tejado, a Sopeña le reventaron un ojo, a Sopeña le reventaron un ojo..., y claro, eso impone. Porque no es lo mismo que te den un palo y eso, que te dejen como, bueno, un mono de feria. (...) Me llegaba de los tejados, a Sopeña le reventaron un ojo, ta, ta, ta, ta... Bueno, pues ése, el chico que estaba conmigo, que me ayudó a bajar del tejado, le dieron a él, como a mí. A él aquí y en el pecho. Qué pasa, que aquí no le hicieron..., sí, se le inflamó y tal tal, pero no le hicieron un daño, no le causaron daños irreparables. Y en el pecho no se le fracturó nada. A mí me fracturaron la nariz, una fisura de mandíbula y dos costillas. Y el ojo para..., lo tengo. Ver, no veo. (...) Tenía mucho daño en el ojo y, entonces, al cabo de seis meses o así, ya se me formó un glaucoma. Yo, al principio, tenía algo de visión, luego se me hizo un glaucoma, después el glaucoma se pasó al otro ojo... Bueno, en fin. Me peleé con el Ministerio del Interior durante diecisiete años. Gané todos los juicios. Me acabaron derivando a la Audiencia Nacional como víctima de terrorismo. Y yo llamaba por teléfono y decía no me vais a perder por el camino. Yo voy a llegar ahí, al final, ciega. Pero voy a llegar hasta el final. (...) Tengo sentencia. O sea, a mí me pagaron de tres veces. Entonces, la primera vez (...) por la violencia de la Guardia Civil. Sí, porque en el primer auto, que se archivó, todas las personas que yo cité para que fueran a declarar, que eran gente de la prensa, porque llevar a uno de aquí, no le iban a dar ningún valor a su... Y no llamaron a nadie. Pero el juez dijo que por las diligencias que habían practicado, que se veía que había o un exceso de celo por parte de la Guardia Civil o algún abuso por parte de los miembros de la Guardia Civil. Eso era de contencioso-administrativo, no era de la vía civil; contencioso-administrativo. Pero el tal contencioso, a mí, cada papel que me mandaban para lo que sea me lo mandaban a la policía de La Coruña. Me llegaba la policía, me decía que me iban a poner un despacho, porque cada quince días llegaba algo. Llegaba algo que era..., no se cumplía ningún plazo. Lo que eran plazos de quince días para mí eran cinco, o para mí eran tres, o para mí eran... Me decían, lo primero que me ofrecieron, no sé si eran treinta mil pesetas o una cosa así, por las lesiones, y yo me dio la risa. Dije yo ya me lo he gastado en gotas para los ojos, en oculistas, pero bueno...
(...)

¿Te consideras una víctima, entonces?

No, no me considero víctima. No. No soy víctima de nada. Yo hice lo que tenía que hacer. No me arrepiento de nada. No soy víctima. Víctimas tienen que ser ellos. Que son unos cabrones. Es verdad. No, te lo digo en serio. No es que sea un..., no, es que... Me alegro de haber participado en esa lucha en la que yo creía.
(...)

Bueno, yo ahora tengo muy superado ya. Lo veo con mucha serenidad ya, tranquilidad. Me relaciono con todo el mundo, no tengo problema de ningún tipo. Es más, la gente que, en principio, me miraba mal, porque me miraba mal mucha gente, ahora ya me respetan, ven que... (...) Porque se creó esa división de los que se quedaron y los que se fueron. Se creó ahí una confrontación entre unos y otros... Unos se llamaban, a los que se quedaron aquí, que eran unos cobardes y que eran no sé qué, y los otros, pues... pasaron años muy duros aquí, muy difíciles, porque la construcción duraba mucho. Claro, los sitios de nieve, es muy difícil construir con una agilidad y tal y cual... Y bueno, lo pasaron muy mal. Venía gente, pero venía gente a mirar un circo. O sea, pasaban, venían con los bocadillos y se iban. (...) Había mucho

mal rollo entre ellos. Y sigue habiéndolo, ¿eh? Sigue habiendo.

(...)

¿Has hecho la travesía del pantano?

Me da un poco de. Hum. No. Pantaneo lo menos posible. No me. Yo voy al río, no voy al pantano, voy al río. (...) El uso del pantano, hasta ahora, salvo lo del barco, hay muy poca actividad, muy poca. Al principio, empezaron a hacer *windsurf*. De hecho, mi hijo organizó dos campeonatos de *windsurf* aquí, pero esto está endemoniao, porque está endemoniao... El primer año, aquí hace siempre un viento que te cagas. El primer año cayó una tormenta del demonio y quedaron todos parados en el medio del charco, y al año siguiente ni una brizna de viento. No se movían las tablas. Todo es como una condena. O sea, como si no hubiera, no... Otro año hicimos un concierto allá abajo y pasamos una semana con el cierzo metido hasta aquí. Le decía yo a Toño, Toño, voy a coger a la Virgen de Quintanilla, la voy a poner en el puente y la voy a bajar al agua de vez en cuando, la voy a bajar y la voy a subir. No, Carmen, no me hagas esto... Digo sí, sí, porque no nos ayuda en nada. Cualquier cosa, rayos y centellas... (...) Para mí Toñín es Dios. Es un tío muy sensible, muy equilibrado. Fue el que hizo el Museo, realmente. Luego implica a sus hermanos y tal, pero el que hace toda la organización de todo lo de ahí, el que trabaja sin descanso y el que ha vuelto a recuperar la fiesta del Carnaval, la del Antruidu, o sea, todo eso son cosas de Toño. Todo es Toño, Todo. Pero ya lo hacía antes, ¿eh? (...)

¿Quién destruyó Riaño, según tú?

El PSOE. Es el ejecutor. O sea, los gobiernos con las eléctricas tienen siempre unos apañes, considero yo, ¿eh? O sea, tienen unos acuerdos de todo, les interesó...

(...)

Pues las relaciones entre todos los que participamos en la defensa de Riaño, se creó un vínculo que se mantiene durante todos estos años. Somos, como si hubiéramos creado una hermandad. Nos vemos, nos queremos todos, nos respetamos. Somos todos de diferente..., de su padre y de su madre, con su forma de ser y su forma de vivir. Pero es como un grupo compacto que es lo bueno que nos trajo toda esa historia tan triste, esa vinculación que nos quedó a nosotros (...) En ese momento, los de arriba era una cosa..., y todos esos, salvo muy poquita gente, y también con la que habías tenido mucha relación, pues siempre, bueno porque los conocías, conocías a los padres, conocías los abuelos y tal... bien..., pero en general, en general, la mayoría de la gente que se quedó aquí no teníamos así muy buena relación. Hombre, a mí me pasó pronto, porque no soy rencorosa... Quiero decir, me gusta pasarlo bien y llevarme bien con la gente. Y si hay alguien que no me gusta, lo dejo a un lado. Pero no me gustan enfrentamientos por nada...

25 - Canciones

Varios compositores han escrito canciones para recordar los sucesos de Riaño. El primer tema es del grupo de *folk* leonés Aldaba. En el blog «Riaño Vive»⁸¹ leemos acerca del poder

81 <http://rianovive.blogspot.com.es/2007/10/riao.html> Consultada el 11.5.2018

evocador de la canción, cuya letra es una especie de lamento por lo perdido:

Emotiva Canción que muchos riañeses al escucharla, aun más con los años, hacemos un esfuerzo por no volver a llorar. Fue compuesta durante los tristes sucesos ocurridos en nuestra Comarca de Riaño (León); destruida pueblo a pueblo, casa a casa por el estado para la construcción de un gran pantano en 1987.

RIAÑO VIVE en esa canción, que revive la emoción y los sentimientos de profunda tristeza que de una forma u otra, todos los montañeses que lo vivimos, llevamos dentro desde entonces.

Sin embargo, su melodía acaricia nuestros sentidos a pesar de todo, pues también hoy creemos por todo lo bueno que ahí hemos vivido; que la escucharemos de nuevo con esperanza.

Gracias, Aldaba... CALDERO A CALDERO.

El grupo vallisoletano Celtas Cortos incluyó en su repertorio un tema titulado *Riaño Vive*⁸². Jesús Cifuentes es el compositor del tema instrumental, incluido en el primer disco del grupo, *Salida de emergencia*. En el número 19 de la revista *Argutorio* (2007), dedicado en parte a Riaño, en 2007, cuando se cumplía el vigésimo aniversario de la destrucción, Jesús Cifuentes, en el breve artículo *La música secreta de Riaño*, expresa su querencia por el valle y los «recuerdos amargos» de «una amarga agonía, pero que vivimos con corazón de guerrilleros de la paz subidos a los tejados, observando una represión desmedida contra la población, incluidos los abuelos en que todos veíamos a los nuestros, enfrentándose a un despliegue de la Guardia Civil que por suerte no me he vuelto a cruzar en la vida» (p. 64).

Réquiem por Riaño, del grupo de «Punk leonés» Gandalla⁸³, cuyo título es otro ejemplo del tratamiento luctuoso de la destrucción de Riaño.

Canción del asturiano Dj Luel, de 2007, en el vigésimo aniversario de la demolición⁸⁴.

Jota para Riaño, de Guille Jové, presentada en 2017⁸⁵. En el *Diario de Valderrueda* (22.11.2017)⁸⁶ leemos cómo la canción hace, de alguna forma, «revivir» el Riaño destruido, en una más de las imágenes utilizadas, donde se aúnan luto -«Siguen de luto las cumbres de la Montaña Leonesa, escurren por sus laderas lagrimas al río Esla...», reza la letra- y esperanza, suceso luctuoso y resurrección simbólica con denuncia de la represión:

82 <https://www.youtube.com/watch?v=u9kc0l7unRU> Consultada el 11.5.2018.

83 <http://www.paislliones.com/requiem-por-riano-gandalla/> Consultada el 11.5.2018.

84 <https://www.youtube.com/watch?v=xg-EnUGNYgQ> Consultada el 11.5.2018.

85 https://www.youtube.com/watch?v=VCV_7ARJl4 Consultada el 11.5.2018.

86 <http://www.diariodevalderrueda.es/texto-diario/mostrar/955235/nueva-cancion-sobre-riano-denuncia-atentado-pantano> Consultada el 11.5.2018.

Una denuncia social recordando el atentado cometido hace 30 años con el cierre de la presa del Pantano de Riaño que echó y arruinó la vida de miles de familias prometiendo un futuro mejor que nunca ha llegado, y que hoy recuerdan con lastima y tristeza tiempos mejores para una Montaña de Riaño en otros tiempos llena de vida, vitalidad y más hermosura si cabe.

Denuncia de la función de la Guardia Civil en los desalojos, denuncia de un valle perdido y ahora "sin vida" según su autor, relato de las frases míticas de esa concentraciones hace 30 años al grito "De Riaño no nos vamos"... Como hicieran varios grupos en estas décadas, Riaño sigue vivo, y en parte, gracias a la música que recuerda el pasado y la historia...

26 - Las cosas

Ciertos objetos condensan, facilitan y activan la memoria. Son «cosas» que han salido del circuito del intercambio. Abandonaron su uso cotidiano, su función instrumental o su emplazamiento original. Sería tal vez pretencioso calificarlos como «reliquias», por su connotación religiosa, aunque sin dudar mucho participan de una condición cercana a lo sacro, como aquello que pertenece a una esfera diferenciada del orden moral.

Los objetos o, mejor, las cosas, son importantes cuando tratamos la memoria social. El antropólogo Julián García López, en su escrito *Pequeñas cosas de un tiempo de espinas*⁸⁷, sobre la memoria de los perdedores de la guerra, asesinados, exiliados o estigmatizados, habla del potencial de algunos objetos, a los que califica de *condensadores de memoria*.

A mi pregunta de si conserva algún objeto relacionado con Riaño, responde Luis Herrero:

Conservo las fotos. Las fotos las hice diapositivas. Es decir, yo con la cámara iba con diapositivas, y pensé que las había perdido, porque había oído por ahí que las diapositivas había que limpiarlas cada seis meses, que si no, se deterioran, se pierden, y tal, y un día me dio por mirar al trasluz y vi que, hombre, aún se veían, y pregunté cómo diablos se pasaba de diapositivas a digitalizar las fotos, y, al final, llegué a la conclusión que era más barato comprar un escáner (...) No tengo ningún objeto. Tengo las fotos, que me dio una alegría, daba por hecho que las había perdido, esas fotos ya habían desaparecido, que se habían perdido y, bueno, conservar esas fotos ya me trajo..., claro, cada foto es un recuerdo para mí, cuándo la hice, cómo la hice, quién estaba a mi lado, etcétera.

La memoria se espacializa en lugares y toma cuerpo en objetos, también *activadores* de la memoria. Son una puerta enclavada en el Museo Etnográfico de Riaño, un escaño en una casa, en Bilbao, una piedra en A Coruña y un dibujo naíf de la fachada de la casa, una Virgen medio oculta en una improvisada hornacina en el patio.

87 Escrito sin referencia bibliográfica en 2017, cortesía de la UNED.

Dice Antonio González, Toño, el impulsor del Museo Etnográfico de Riaño:

Pues mira, en el Museo, en una estancia, tenemos la puerta de mi casa puesta allí. Simula una entrada de una casa, y la puerta original está allí puesta.(...) En Madrid tenía unos azulejos de la cocina. Pero los tengo guardados. Porque, de hecho, yo hice un vídeo, cuando tenía veintitantos años, con una prima. Grabamos la semana antes de destruirse Riaño, un vídeo de todo Riaño, calle por calle. Estuvimos cinco días, con una cámara de aquellas, así de grandes, lo grabamos, pues la gente por la calle, en cada puerta de la casa, todo. Dura el vídeo, bueno, en el Museo lo tenemos, dura como dos horas y pico. Estuvo en un cajón quince años, que nadie lo quería ver. Quince años en un cajón. Después ya lo sacamos, lo pasamos ya al sistema dvd, nos lo pasaron, un técnico, y ya hicimos copias y tal, y en el Museo lo hemos pasado, pero es durísimo, el vídeo ése. Claro, un vídeo del año 86 lo ves ahora, la mitad de la gente que sale ha muerto ya, por ejemplo, es que es todo muy afectivo. Sale entero Riaño. Todas las calles, todos los corrales, todos los rincones, todo, todo. Y la vida. Cómo trabajan, de la calle, bueno, es una película. Y eso..., por eso te puedo decir, esos recuerdos, pues los guardas en el fondo del cajón.

En la ciudad de León, en una esquina del Parque de los Reyes hay un hórreo. Pocos saben, entre otras cosas porque ninguna inscripción lo recuerda, que ese hórreo es de Pedrosa del Rey. Bien lo sabe R., porque cada vez que pasa por esa esquina del parque recuerda a la vecina que veía a menudo reposando al abrigo del hórreo.

Durante el proceso de destrucción de los pueblos que serían anegados, en localidades como Riaño las acciones fueron perentorias y apenas dio tiempo a salvar más cosas que, fuera por el criterio que fuera, habrían merecido salvarse a juicio de los dueños de las casas o de quien se hubiera interesado por ellas. En Anciles le prendieron fuego a alguna casa. En otros casos, primó el pragmatismo, como cuenta Quintilo, que junto con Oliva, en Burón son los únicos que aún habitan una «caracola», como llaman a las casetas de obra donde los alojaron provisionalmente hace ya casi treinta años:

Quintilo: Nosotros, tardaron dos años más que Riaño.

Oliva: Vinieron las máquinas y nada más.

Quintilo: Pero nosotros, como sabíamos lo que había, nos dieron facilidades, y uno lo aprovechamos para leña, si podíamos vender algo, alguna cosa, para gente forastera, y eso...

Oliva: La teja.

Quintilo: Por eso, la vendíamos. Pero sabíamos que tenía que ir abajo.

Entrevistador: Ya estaban concienciados de que, visto lo de Riaño, que no había vuelta atrás...

Quintilo: No, no, nosotros la teja y cosa de esa lo vendimos todo. Lo echamos abajo, lo vendimos.

Oliva: Llegaron y dijeron: tal día lo venimos a derribar, si ustedes quieren aprovechar de la casa lo que quieran, lo pueden aprovechar, pero tal día vienen a tirarlas.

Quintilo: Yo... la teja, tenía una teja barbarísima, una teja cocida, llena..., marchó para

- Asturias. Oye, le puse, vino un señor, le puse precio...
- Entrevistador: O sea, que había gente que iba allí, a comprar.
- Oliva: A la ocasión.
- Entrevistador: ¿De Asturias, de León...?
- Quintilo: Sí, sí, de todos los lados. La piedra, para Potes, para la parte de Portilla y por ahí, sacaron mucha piedra, pero mucha, de las casa, ir y tirarlo, y hala, pero Riaño, como fue el primero, pero en esos dos años, nosotros nos dimos la cuenta de que nos daban, poco sacabas...
- Oliva: No, había que mentalizarse que aquello estaba allí, y ya no...

Quien encontró la ocasión conservó materiales. De la casa de su abuela de Pedrosa del Rey, una mujer me enseña una hornacina, disimulada en el patio de su casa, que hace pareja con una Virgen neorrománica (Fig. 33).



Fig. 33 Hornacina de Pedrosa

Sostiene Igor Kopytoff (1991): «(...) las sociedades necesitan colocar aparte cierta porción de su entorno, clasificándola como ‘sagrada’, la singularización es un medio para lograr ese fin». Sin embargo, que algunos objetos sean sacralizados y queden fuera de la esfera del intercambio, como sucede con objetos patrimoniales, no obsta para que sirvan indirectamente de incentivos de la mercantilización, al ser utilizados como marcadores turísticos y como modelos para todo tipo de *souvenirs*.



Fig. 34 Tienda del Museo Etnográfico de Riaño

27 - Cuando las aguas se retiran

El verano de 2017 la cota del pantano de Riaño bajó hasta el punto de dejar al descubierto una superficie muy amplia. La falta de agua abrió espacios y, con ellos, la puerta del tiempo. En Burón vi el cementerio, los puentes, el discurrir del río como antaño y cerámicas del Palacio de los Allende. En Pedrosa del Rey un puñado de personas dibujaban el nombre, «Pedrosa», sobre el manto vegetal recuperado (Figs. 35 y 36). El terreno desecado desvela y propicia lugares para la memoria, liberados de la monotonía indiferenciada de las aguas embalsadas.



Fig. 35 Pedrosa 18.8.2017



Fig. 36 Hacendera en Pedrosa del Rey 18.8.2017

28 - La «Fiesta del Capilote»

Con la primavera ya entrada, los prados de siega de los valles se cubren de multitud de flores y gramas que se van sucediendo en el tiempo, desde los tempraneros narcisos, capilotes, en el habla local, que ya en Mayo tapizan de amarillo las vegas anunciando la

retirada definitiva de la estación blanca, hasta otras muchas especies multicolores que al unísono florecen mecidas por la brisa del mes de Junio. Los narcisos que aquí crecen pertenecen a la especie de mayor tamaño y espectacularidad de todas las que existen en la Península Ibérica - el *Narcissus nobilis* -, con flores que superan los ocho centímetros de longitud, dotados por ello de un irresistible atractivo y de un valor científico notable al ser plantas escasas en otros lugares y muy representativas de la riqueza vegetal cantábrica. (Costa Pérez 1987: 18)

El Capilote es un símbolo vegetal de Riaño, de la resistencia al pantano, de la vida en armonía con la «naturaleza», ahora también de la juventud que quiere vivir en el actual Riaño, y llegó a serlo, al menos parcialmente y de manera un tanto efímera, del «leonesismo» político⁸⁸: en la manifestación por la autonomía leonesa de 4 de mayo de 1984 algunos de los que sostenían la pancarta principal lucían capilotes en sus solapas.

Rubén es de la «Asociación de Mozos de Riaño», la encargada de organizar la Fiesta del Capilote, que comenzó en 2007 y ya va por la XII edición. Piensa que todavía mucha gente le tiene miedo al pantano. Y que algunos no comprenden a la Plataforma «Riaño Vive», porque creen que realmente quieren vaciar el pantano «caldero a caldero», literalmente, no aprecian la imagen. Rubén estaría de acuerdo en bajar la cota a 1.108 mts. Sin embargo, sostiene que tampoco ayudan algunas cosas que se han dicho sobre la Fiesta del Capilote. Rubén considera que la conmemoración consiste en el desfile de los pendones hasta la Plaza de los Pueblos, donde se coloca cada uno de ellos en los fustes grabados con su nombre. Sin embargo, no quiere que la Fiesta, cuyas ediciones no siguen la numeración desde aquella primera Fiesta del Capilote en el Riaño destruido, en 1985, se centre en el pasado. Los jóvenes como él, que no conocieron el viejo Riaño, quieren reivindicar una mayor implicación en el desarrollo de Riaño, y piensa que hay demasiado conformismo, aunque los animales que han traído, como bisontes y búfalos, han atraído visitantes. Para Rubén, que vive en Bilbao y cuyo sueño es vivir en Riaño más pronto que tarde, el pantano está infrutilizado: «Hay mucho miedo al pantano».

Ese mismo día, en «Riaño vivo» su administrador publica una fotografía de una pradera cuajada de capilotes, con el viaducto ya construido al fondo, y más allá las cumbres, acompañada del siguiente comentario:

88 «Desde una perspectiva antropológica, son cualidades de los símbolos el dinamismo, la ambigüedad, la condensación y la polisemia» (Diez Alonso 2015: 15), según textos de Lewellen, Ted (2009): *Introducción a la Antropología Política*, Barcelona, Edicions Bellaterra, p. 102; y Velasco Maillo, Honorio Manuel (2007): *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, CERA, S.A. p. 18- que citan, respectivamente, a Edward Sapir y a David Kertzer.

(...) Los “praos” de Gañines, pocos días antes de ser engullidos sin piedad por las aguas de un inmundo pantano. Un verdadero vergel entonces, hoy, 30 años después, inimaginable para todos aquellos que han nacido por encima de la cota 1100; que ahora celebran por todo lo alto “la fiesta del capilote” cuando ya no los hay; y otros que anduvieron por esos prados, reclaman con furor la vida del valle, perdido como está, bajo la inmundicia de las aguas entrampadas, por un muro de indiferencia y olvido. Inevitablemente, a los calderos. [12.5.2018]

Carlos Cuenya, maestro del Colegio Rural Agrupado, rememora las primeras ediciones «del Capilote» y ofrece su comprensión ante la perspectiva de los mozos del pueblo que ahora la organizan, en el nuevo Riaño, que es el único que la mayoría de ellos conoce.

Los chavales están más a pasarlo bien. Y hacen muy bien. La juventud es para vivirla. ¿Entiendes? Entre caricias y besos, decía Martín Fierro. ¿Para qué te vas a anclar en la melancolía? Las primeras Fiestas del Capilote, pues fueron reivindicativas. Yo me acuerdo de luchar Ribera contra Montaña, y de la manifestación. (...) Y bueno, los chavales lo han conservado, lo han convertido en una cosa lúdica, hacen una pequeña memoria...

29 - Conclusiones

Memorias del territorio

Las memorias colectivas en torno a Riaño tienen un intenso componente territorial. Son *memorias «territorializadas»*. El año 1987 supuso una frontera en la comarca, un antes y un después a partir del cual interpretar el pasado en forma de memoria.

La transformación radical -demolición y anegación- del territorio y la diáspora de los habitantes conlleva un intento de perduración de un lugar que dejó de existir, mediante varios soportes: relatos, fotografías, objetos, marcadores sobre el terreno, etc., piezas que propician la simbolización y conforman un rompecabezas de memorias ancladas en la materialidad del mundo sensible.

No es sólo un «lugar» el que desaparece o es radicalmente transformado. La casa de León donde viví de niño, al lado de la Catedral, ya no existe. Fue derribada y en su lugar se levanta un hotel cuya fachada remeda, hasta el mirador desde el que me asomaba, aquella otra tras cuyos gruesos muros la habitaron, junto conmigo, mis abuelos, mis padres, los vecinos, y en la que vivíamos el paso de los años por Nochevieja. Pero ese lugar sigue ahí, es reconocible, y cuando

paso por delante puedo fácilmente imaginar cómo fue. En el caso de Riaño, tanto la escala como la magnitud de la transformación señalan una cualidad diferente. No es sólo una casa, ni un lugar, sino todo un «territorio», con su enjambre de relaciones, de vida social, de interacciones con el medio y de modos de vida, el que fue destruido, laminado por el agua y remedado en un núcleo de población que asoma sus construcciones de nueva planta sobre el valle anegado.

Resulta verosímil que para los «riañeses» más jóvenes, nacidos después de 1987, y para quienes el nuevo Riaño es el único que han conocido, el Riaño destruido y su valle sean «heterotopos», en el sentido de «lugares de otros», de los antepasados, de los mayores, de los fantasmas. Son «lugares de especial tensión» (García Alonso 2014 b: 340), donde puede quedar grabada la impronta del poder que supone toda distribución del espacio (Ibid.: 341), como la que consistió en destruir los pueblos, cortar los árboles, inundar el Valle. Sin duda, tanto el vaso del pantano bajo el que sólo podemos ya imaginar el Riaño destruido, como el Riaño del alto de Valcayo son «"espacios heridos", que emergen en la vida social de modo violento e inesperado a consecuencia de catástrofes humanas o materiales» (Ibid.: 343). Considerar que para algunos de los más jóvenes el Riaño destruido, el viejo Riaño, sea «heterotópico» y, sin embargo, para los afines a la Plataforma «Riaño Vive» sea el lugar más propio, más suyo de todos, es congruente si consideramos, como sostiene María García Alonso que «no es tanto la función la que marca esos lugares como lugares otros, sino la práctica de uso y la narrativa asociada a ese uso la que va creando la pertenencia (...)» (Ibid.: 345-346). Así, en los «espacios otros», entendidos, no como una función unidimensional del lugar, sino como proceso, no sólo se confrontan diversas narrativas (Ibid.: 348), sino la tensión entre «nuestro lugar» y «el lugar de los otros», una tensión no resuelta, pues ambos lugares, el Riaño destruido y el Riaño construido, el Riaño de la vega del Esla y el Riaño diseñado en el alto de Valcayo, el viejo y el nuevo, el de ayer y el de hoy, se miran en la distancia espacial y temporal, recreados por quienes los recuerdan y habitan.

En otro sentido, hay una resignificación del territorio transformado, de la mano de políticas de «patrimonialización» del pantano, considerado como un «recurso», así como de «turistificación» de actividades, que conlleva un uso de la memoria para atraer visitantes. Algunos agentes han criticado tanto esas actividades -los «paseos turísticos» por el pantano-, como la resignificación del entorno, supuestamente más «atractivo» para los visitantes, renombradas las montañas y el agua embalsada como «Fiordos Leoneses», y el Valle de Anciles como «Valle del Silencio».

Memorias del trauma colectivo

En los relatos de la memoria de Riaño abundan los tropos bélicos y luctuosos, que hablan de «crimen», «muerte», «desaparición», «herida», «batalla», «agonía», «guerra». Es una memoria marcada por el «trauma colectivo», como se muestra en este párrafo:

Riaño fue una guerra desigual que perdió León. La ganó el Gobierno, por la fuerza, como gana el estado las batallas, a golpe de porra y poder. De aquella humillación, de aquel episodio cruel que acabó con un vergel, un ecosistema irrepetible en el sur de Europa, ocho pueblos y miles de familias despojadas de su vida, de su memoria y el pasado de los suyos, se creó una lápida sin par en el mapa hídrico: 650 millones de metros cúbicos que para las víctimas de la infraestructura no dejan de ser un escarnio diario, una fosa común, una tumba de recuerdos y dolor (Luis Urdiales, *Diario de León* 26.12.2010)⁸⁹.

Ese trauma proviene de lo que R. Kaës nombra como «catástrofe social», que «implica el aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predisuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales», que, según Freud, «desagregan y dividen» el «cuerpo social» (Jelin 2002: 11). Es habitual en los testimonios sobre los sucesos que provocó la decisión de construir el pantano de Riaño escuchar algún relato sobre los enfrentamientos, no sólo con las fuerzas estatales -Guardia Civil-, sino entre los mismos vecinos. A diferencia de lo que suele suceder en las memorias bélicas -en especial en las dictadas desde el poder estatal-, donde los enfrentamientos «internos» -esa «historia mezquina» que menciona Carlos Cuenya- quedan ocultos cuando la guerra ha sido entre nacionales de distintos Estados, o contra un poder dictatorial, y donde la frontera entre «buenos» y «malos» es más fácil de delinear, en el caso de Riaño las disputas vecinales condicionan la construcción de las memorias.

En los testimonios de personas «traumatizadas» apreciamos toda la complejidad de un tiempo que dista mucho de ser lineal y que muestra todas las complejidades propias de la incardinación de la memoria en nuevos marcos interpretativos (Jelin 2002: 12-13). Según José A. Zamora (2011: 508) «en el trauma nos encontramos con un tiempo no secuencial, en el que el presente es pasado y el pasado está y es presente». En todo caso, para algunas personas «el olvido representa una segunda injusticia que se suma a la ya sufrida y la sanciona», como puede apreciarse en algunas de las publicaciones de los grupos de Facebook analizados.

⁸⁹http://www.diariodeleon.es/noticias/revista/nombre-hijos_573881.html

Et in Arcadia ego

La mayoría de publicaciones de «riañeses», «montañeses» y otros participantes en los grupos de Facebook son un homenaje a la vida en Riaño antes de embalsar las aguas. Es una representación de la nostalgia por un modo de vivir que tiene unas características, a ojos de los que la vivieron y la recuerdan, muy diferentes a lo que vino después: una vida comunitaria, con la participación en una especie de *Gemeinschaft*⁹⁰; una vinculación con la tierra y los animales que aparece como armónica y creadora de riqueza; una participación en actividades ganaderas, piscícolas, etc. Unos recursos y una forma de vida que el embalse destruyó. Como dice Oliva: «Antes, los pueblos... eran más humanos unos a otros, no es como ahora, que cada uno vive..., pero antes, se relacionaba más la gente, de los pueblos, y forasteros, con uno y otro, y... qué sé yo». Esa forma de relacionarse y una economía basada en su acepción más etimológica, como *oikós*, «cuidado de la casa», basada en el sector primario, ha sido sustituida por la conversión en «recurso turístico» de un territorio brutalmente transformado y convertido en paisaje, un decorado naturalizado, como una promesa que nunca termina de llegar⁹¹.

El reconocimiento y el homenaje a las víctimas

Si los recuerdos son «de» y se refieren al pasado, las memorias son «para», relatos orientados hacia un fin.

Según Elizabeth Jelin (2002: 130) podemos agrupar en tres las intenciones que los actores sociales y las instituciones tienen cuando actúan sobre las memorias: obtener justicia, el reconocimiento y homenaje a las víctimas, y una intención educativa que se proyecta hacia el futuro.

En cuanto al reconocimiento y el homenaje a las víctimas, no hay presencia material en Riaño. En «El silencio de las campanas» las instituciones estatales y sistemas expertos aluden en la placa conmemorativa al «sacrificio» de las poblaciones. Es decir, se reconoce un daño causado, pero a mayor gloria del «interés general». No hay mención alguna al sufrimiento de quienes

90 Según la conocida dicotomía entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, o comunidad y sociedad, del sociólogo Ferdinand Tönnies. No obstante, no son pocos los autores que, o bien consideran inservibles estas dicotomías (Cucó Giner 2004: 84), o advierten que los antropólogos somos propensos a encontrar el *Gemeinschaft* dentro del *Gesellschaft* (Hannerz 1998: 162).

91 «La Montaña de Riaño posee una cultura, una historia y un patrimonio común que sin embargo, hasta ahora no han sabido poner en valor» (García Díez 2017: 174).

tuvieron que abandonar sus casas. No hay «víctimas», con nombres y apellidos, sino sólo un «sacrificio» abstracto.

Para remediar esta carencia surgen memoriales «contrahegemónicos». Los organizados vecinos de Pedrosa del Rey -dice Carlos Cuenya que su Junta Vecinal, es decir, su Concejo, fue la última de la Comarca en disolverse- dispusieron su propio hito, su lugar de memoria, que recuerda, aun con laconismo, la «fecha del genocidio», en una placa al pie de una cruz con el nombre del pueblo destruido.

La intención de justicia

Si hay una «víctima» debe haber un «victimario». Si por parte de los afectados hay, en algunos casos -no en todos, Carmen Sopeña, que pleiteó para que los Tribunales le reconocieran el daño causado por parte de los agentes estatales, no se considera una «víctima»- una identificación como «víctima», ligada al «trauma colectivo», más difícil es que los Tribunales reconozcan esa condición de manera formal, de acuerdo con categorías jurídicas. El caso de Riaño, por los procedimientos formales empleados y las indemnizaciones, dista de lo sucedido allí donde la represión de la disidencia durante las dictaduras ha dado paso, ya en sistemas democráticos, a la denominada «justicia transicional». No obstante, cada vez más se abre camino la categoría de «justicia ambiental», donde sí tendrían cabida la anegación del Valle y la demolición de los pueblos, como confirma la inclusión del pantano de Riaño en el Atlas Global de Justicia Ambiental⁹².

La obtención de justicia la abandera en especial la Plataforma «Riaño vive». Para sus miembros, la activación de la memoria no se limita a recordar «el paraíso perdido», sino que va más allá. La Plataforma quiere bajar la cota del embalse hasta los 1.080 mts., cuestiona las políticas hegemónicas del agua que justificaron la creación del pantano y confronta distintas estrategias para el desarrollo «económico» de la Comarca.

En Riaño resulta impropia la calificación de «genocidio» al hablar de la suerte de los desplazados por la construcción del embalse. Un «genocidio» es la extinción física de un grupo humano. Ni siquiera cabe, como escribieron Aparicio y Merino en *Los caminos del Esla* (1980), -como una *subespecie* del concepto- afirmar que «Con Riaño se está cometiendo, se ha cometido, una especie singular de genocidio: porque también las aboliciones de pueblos como éste, estos destierros masivos, son una forma de genocidio» (p. 98).

92 <https://ejatlas.org/conflict/riano-dam-spain>

En cuanto a la calificación como «etnocidio», esta categoría fue formulada por el etnólogo francés Robert Jaulin, en los años 70 del siglo XX, para dar cuenta, en el caso de América, de «la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de gentes diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción», lo que conlleva la concepción del «otro», como un ser al que hay que transformar para acabar con «la diferencia perniciosa», y surgió para dar cuenta de una situación que no entraba en la categoría de «genocidio» (Clastres 1974). Otra definición de «etnocidio» es «la extinción espontánea o intencional de una cultura o modo de vida»⁹³, y aun cuando esta definición carezca de precisión analítica -¿puede ser «espontáneo» un «-cidio», es decir, un «acto de matar»?-, y aunque en Riaño se destruyeron de forma sistemática lugares que terminaron con formas de vida, resulta analíticamente muy dudoso aplicar esta categoría a lo sucedido en Riaño, por más que la destrucción de los pueblos fuera sistemática. En este sentido, por un lado, cabría considerar la utilización del concepto por parte de las personas afectadas en la construcción de memorias; y por otro, si la situación de los «desplazados» cabe en la extensión del término «etnocidio», y si éste sirve, al margen de su utilización política, para relatar lo sucedido y conseguir algún tipo de justicia.

Las memorias sobre Riaño son memorias sobre el territorio y su transformación. Esto implica, al menos, dos circunstancias. Un problema de escala y un problema de justicia. De escala: el territorio anegado no es cualquier cosa, está preñado de significantes. De justicia; ¿es legítimo, para fomentar la teórica riqueza de algunas personas que viven en otros lugares, transformar tan radicalmente el territorio, acabar con las formas de vida situadas y desplazar a sus habitantes? Ahí opera el sistema legitimador, ideológico, de la política hidráulica. A ello se enfrentó un discurso contrahegemónico que deslegitimaba esas políticas del agua y que redactó proyectos alternativos, que los agentes estatales despreciaron. Como suelen decir los de Riaño, nadie se negó a que otros tuvieran agua, pero nunca al precio tan alto de destruir los pueblos.

La intención educativa

Algunos entrevistados manifiestan esta propiedad educativa de la memoria: «para que no vuelva a suceder algo parecido», «para que no se repita». Puesto que sólo cabría una «repetición» ritual, en una dimensión social atemporal, los «gestores de la memoria», bien sea íntima, familiar o institucionalizada, pretenden convertirla en un legado, una enseñanza moral.

93 Definición en Bartfield, T. (ed.) (2001): *Diccionario de Antropología*, Barcelona, Edicions Bellaterra, p. 69

Esta intención ha estado presente durante la exposición «Región (Los relatos)». En la mesa redonda celebrada en el MUSAC el 28.4.2018, uno de sus comisarios habló de la creación de «foros para suturar la brecha» y de «articular la propia sociedad que queda en León, en lugar de fomentar la confrontación». Ésa es también la intención docente de Carlos Cuenya, para quien «la gente de Riaño» necesita «reconciliarse consigo misma».

Ausencia de conmemoraciones⁹⁴

Hay algunos «lugares de memoria» en Riaño; sin embargo, no se recuerdan aniversarios mediante conmemoraciones, otra de las «marcas de la memoria» (Jelin 2002: 51-58). No hay una ordenación temporal, similar a la que, según Marc Augé (1998: 65) se produce en los «grandes ritos africanos», «dispositivos destinados fundamentalmente a pensar y a administrar el tiempo».

Ello es comprensible en los casos de personas que vivieron los acontecimientos traumáticos y los enfrentamientos, a las que, como dice Toño de manera muy gráfica en su entrevista, no les «presta⁹⁵» celebrar sucesos luctuosos. Y, por lo que dice Rubén, de la Asociación de Mozos, de un grupo de edad que nació después del pantano, tampoco son muy proclives a las conmemoraciones, puesto que las demandas de hoy deben contar con la existencia del pantano; y «recordar», como sucede en la «Fiesta del Capilote» que organiza la Asociación, sólo en su justa medida. Rechazan que su fiesta se centre en el «pasado». Carlos Cuenya certifica la ausencia de conmemoraciones colectivas, sustentada en el testimonio de actos individuales y privados de homenaje con ramos de flores y visitas a ciertos lugares, especialmente en verano, cuando baja el nivel del agua del pantano.

Memorias complementarias, memorias antagónicas

Hay, al menos, dos memorias características en Riaño, ejemplificadas en los hermanos González Matorra, Alfonso y Antonio. Ambos vivieron la destrucción de Riaño como un suceso

94 Prefiero el concepto de «conmemoraciones» al de «ritos» y «rituales», dado el aspecto «liminal» con el que los antropólogos solemos caracterizar al «rito», según su definición por parte de Marcel Mauss («Actos tradicionales eficaces que versan sobre cosas llamadas sagradas») no obstante los desplazamientos de sentido del «ritual» en las sociedades contemporáneas, aparentemente «desacralizadas». Véase, al respecto Cruces Villalobos, Francisco (2007): *Sobre el estudio del ritual en las sociedades contemporáneas*, en *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*, Madrid, UNED, pp. 47-79.

95 «Prestar»: leonesismo por «gustar», «satisfacer».

traumático. Fonso y su Plataforma quieren bajar la cota del pantano y recuperar el Valle. Toño, desde la Asociación «Montaña de Vadinia», impulsa el Museo Etnográfico y es partidario de activar el pantano como un «patrimonio». Ambos propósitos parecen antagónicos: derribar la presa o aceptar el Riaño existente y sacarle todo el partido posible.

Unos y otros tensan, en realidad, la misma cuerda de la memoria sobre el agua embalsada, aunque los usos de la memoria sean divergentes.

Carlos Cuenya no ve contradicción entre las estrategias de los dos hermanos González Matorra:

Aquí no hay dos posturas enfrentadas, eso es... dos gajos de la misma rama. ¿Me entiendes? Son dos gajos de la misma rama. Ellos están de acuerdo en lo esencial. Fonso es más de que la única salida válida es tirar la presa. Y Antonio pues es más de que, mientras tiramos y no tiramos la presa, es lo que pensamos muchos, pues hombre, habría que ir haciendo algo. Y entre ese algo está reivindicar, ya no rentabilizar, porque él no gana nada personalmente, pero rentabilizar un poco para el pueblo, rentabilizar en el mejor sentido de la palabra, (...) patrimonializar un poco para el pueblo lo que te he dicho tres o cuatro veces.

Conviene, no obstante, distinguir entre las personas y sus relaciones, los grupos en los que se integran, y el uso y la teleología presente en sus acciones y en las racionalizaciones y justificaciones de esas acciones. De esta forma, puede no haber grupos discretos, y unos pueden participar, sin mayor problema, en las actividades de los otros. Es algo habitual en los pueblos, donde las interacciones cara a cara y la trama de relaciones sociales propician lugares sociales de encuentro, donde dar tregua a las disputas. Y ello no impide que cada agente -personas y asociaciones- pugnen con lógicas antagónicas por una interpretación del pasado y su proyección presente mediante iniciativas y políticas concretas. Las memorias colectivas son, esencialmente, plurales, y de la tensión entre ellas emergen significados, rechazos y asentimientos, así como cursos de acción cuyo resultado dependerá de la recepción, interesada o displicente, tibia o entusiasta, por parte de los destinatarios de esas memorias.

Memorias colectivas y memorias individuales no tienen por qué coincidir necesariamente. Hay formas de la memoria y del olvido que son ambivalentes, como sostiene Marc Augé (1998: 68-69). Las formas colectivas de la memoria pueden descargar el sufrimiento del individuo que recuerda experiencias traumáticas. Memoria objetivada en fotografías, en museos, en lugares, en rituales. En Riaño hay memorias que, aunque coincidentes en la consideración de la destrucción y la anegación como algo profundamente negativo, se activan con propósitos diferentes, incluso antagónicos.

Descentralización de las memorias

El Estado ha ejercido, y en gran medida continúa ejerciendo, una destacada labor en la creación de lugares de memoria y activación de memorias colectivas. Sin embargo, creo que asistimos a una creciente descentralización y privatización de la memoria con más vocación de perdurar, la memoria cultural, hoy en día en manos de Fundaciones y otros organismos que, sin ser organizaciones expertas en memoria, sí contribuyen a la creación de marcos sociales en los que ésta es posible. Es el caso de la Fundación Cerezales y de la exposición «Región (Los relatos)».

Además, hay una variedad de agentes, de personas y de colectivos, que contribuyen a la creación de memorias sociales. Dado que, por ejemplo, las «redes sociales» digitales presentan una condición intermedia entre la mera comunicación oral y efímera, y algunas de las características de un peculiar archivo, en apariencia caótico, resulta difícil de categorizar esa constelación de acciones y de personas trabajando a favor de una determinada memoria. Acciones situadas entre lo efímero y una voluntad de permanencia que, no obstante, debe ser renovada sin descanso mediante publicaciones periódicas. De esta forma, en «Riaño Vive» y en «Riaño Vivo», esa condición requiere del constante trabajo de quienes, sin duda, son tan emprendedores de la memoria como la Fundación que organiza una exposición.

Está, no obstante, por analizar la repercusión que pueden tener esos marcos sociales abiertos por personas, grupos formales e informales e instituciones, en la reproducción social de memorias colectivas por parte de las generaciones más jóvenes.

La proliferación de las que podríamos llamar *memorias disidentes* o *contrahegemónicas* son un producto de esa descentralización de las memorias. Siempre han existido; sin embargo, ahora se nos antojan más visibles y con más posibilidades de disputar la hegemonía a las *memorias oficiales*.

Las diferentes memorias no sólo son divergentes en cuanto a la proyección política o los intereses de quienes las enuncian, recrean y gestionan. Aun entre quienes habría un consenso sobre los sucesos, las versiones acerca de lo vivido son por fuerza, divergentes. Por ejemplo, el periodista Mauricio Peña señala la «humanidad» o relativa accesibilidad de los guardias civiles de entonces, comparándola con las actitudes actuales de los agentes en quienes se encarna el monopolio estatal de la violencia. Sin embargo, Carmen Sopeña recuerda cómo «eran todos iguales, todos con barba», cómo «se rieron de mí». Sin duda, esta divergencia deriva del distinto rol desempeñado durante los sucesos -respectivamente, «periodista» y «tejadista»-. Si en el análisis histórico el consenso es, si no unánime, por lo menos probable, en torno a sucesos y aun a significados, esa pluralidad de significados es consustancial a la memoria colectiva, aun cuando una memoria cultural hegemónica

pretenda imponer los suyos.

Los tiempos de la memoria

Si el tiempo biográfico se cruza con el histórico, la memoria colectiva resulta de una conjunción temporal: «el tiempo del emprendedor», «el tiempo del gestor cultural» de la institución experta, «el tiempo del testigo», «el tiempo del periodista», «el tiempo del estudioso». Esa conjunción temporal, es decir, una correspondencia de intereses, iniciativas y oportunidades confluyentes, constituye «el tiempo de las memorias», un aspecto «cronotópico» de los marcos sociales de la memoria colectiva.

De esa confluencia temporal, dependerá, en gran parte, la activación y el curso que cada uno de los agentes sociales le imprima a unas memorias colectivas en proceso. Durante el año 2017, trigésimo aniversario de la demolición de Riaño, confluyeron circunstancias imprevistas -llovió menos de lo habitual y muchas tierras se «destaparon»-, con acontecimientos programados -la exposición «Región (Los relatos)» y sus actividades paralelas-, y con acciones sin relación entre sí -unos escritos oficiales enviados a unos vecinos de Burón, para que desalojaran sus viviendas, una «hacendera» para escribir el nombre de Pedrosa en la pradera renacida-. Se escribieron artículos, se publicaron reportajes, se exhibieron películas y documentales. Y también comenzó este trabajo. Lo que deparará el futuro, en cuanto a la consolidación de memorias colectivas emergentes, dependerá tanto de circunstancias incontrolables como de la voluntad de los agentes que gestionen esas memorias, de que sean capaces de incoar nuevas perspectivas, de crear un tiempo social propicio a sus intereses y de procurar renovados significados.

30 - Vías para investigar

○ Indagar en cómo se comparten los recuerdos y se administra la memoria en el seno de las familias, tanto las residentes en Riaño como las que se fueron a vivir a otros lugares. ¿En qué les ha influido esa proliferación de noticias, de acontecimientos y de relatos del trigésimo aniversario de la destrucción de Riaño? ¿Valoran después del año 2017 más su papel en el pasado? ¿Han resignificado su pasado, después de ver el documental *Mi valle*, de visitar la exposición «Región (Los relatos)»? ¿Con qué autoridad relatan lo sucedido los más mayores? ¿Cómo ven los más

jóvenes a quienes protagonizaron los sucesos de Riaño?

○ Analizar comparativamente los distintos reconocimientos a los habitantes desalojados por la construcción de grandes embalses. En la provincia de León, hay, al menos, dos casos para el estudio: los pantanos de Villameca y de Vegamián.

En el primero de ellos, el 9 de julio de 2017 se reunieron los vecinos del pueblo de Oliegos, anegado en 1945, realojados en la localidad castellana de Foncastín. «Todos coincidían en el contraste del verde que quedó atrás en León con el ocre de Castilla. Las lágrimas acompañaron a los testimonios de muchos de los asistentes al encuentro celebrado al pie del embalse. Buena parte de ellos recorrieron, casi en un goteo procesional, los tramos que les llevaban lo más cerca posible de las ruinas de las que fueron sus casas familiares». Durante el día se celebró uno de los encuentros poéticos denominado «Versos a Oliegos» (*La Nueva Crónica* 10.7.2017)⁹⁶.

En la presa del embalse de Vegamián, en 2018 se ha presentado el volumen «Peñamián, la historia bajo el agua», obra de Isidoro de la Fuente, José Antón Acevedo y Ángel Luis Martínez; dos tomos que contienen cientos de fotografías, así como un estudio genealógico «de casi 2.500 familias al menos en los últimos 200 años de Peñamián» (*La Nueva Crónica* 22.5.2018)⁹⁷.

La diferencia con Riaño se cifra, al menos, en tres circunstancias. Una, la resistencia de los habitantes de Riaño, impensable por las circunstancias sociopolíticas en el proceso de desalojo de los citados pantanos⁹⁸; dos, que en Riaño el Estado decidió destruir los pueblos; tres, que hoy en día existe un Riaño, en un lugar cercano a aquél en que se encontraba el pueblo demolido.

○ Estudiar la reparación del daño, mediante acciones judiciales. Los casos de Carmen Sopena, así como las iniciativas ante Tribunales internacionales. Recordemos que el embalse de Riaño es uno de los casos registrados en el Atlas de Justicia Ambiental.

○ Desde la noción de la memoria como un continuo personal-social, convendría estudiar comparativamente los recuerdos intrusos-emigrantes (Pereda 2012: 43-45). Por ejemplo, en el contexto que provoca el conflicto generado en Riaño por las tasaciones, las indemnizaciones por

96 <https://www.lanuevacronica.com/lantos-a-oliegos> Consultado el 15.6.2018.

97 <https://www.lanuevacronica.com/presentacion-del-libro-penamian-la-historia-bajo-el-agua-en-la-diputacion-de-leon> Consultado el 15.6.2018.

98 Al respecto, hay una grabación de 1967 de un vecino de Vegamián que, cabizbajo y tocándose el mentón, dice lo siguiente sobre el pantano:

«La obra en sí es una fuente de riqueza para nuestra nación. Nosotros aceptamos, indudablemente, con satisfacción, podremos decir, este sacrificio que se nos impone, porque somos y nos consideramos españoles cien por cien. Además de españoles somos leoneses. Y además de leoneses, por si esto fuera poco, somos montañeses. Y esto ya es bastante».

vecindad, las promesas, la demora de más de veinte años, los desalojos, las «miserias» que menciona Carlos Cuenya. Varios testimonios aluden a una modista o costurera que habría sido empadronada en alguno de los pueblos, para cobrar así la vecindad, como cuentan Quintilo y Oliva:

- Oliva: Claro, lo trajo para allí, lo puso como carpintero, en Burón no lo vi hacer ninguna carpintería. Lo puso como carpintero. Bueno, la mujer del secretario que había entonces iba a la Villa a hacerse la ropa a una modista, y cobró por modista ella... Mira. Hubo cosas de ésas.
- Quintilo: Figuraba como modista..., y eso.
- Oliva: El que fue un poco listo. La mujer mía es modista. No cosió, pero...
- Quintilo: Siempre hay espabilados.
- Oliva: Hubo, de eso hubo mucho.

La existencia de esa supuesta costurera es utilizada como un motivo recurrente para significar las contradicciones de los habitantes de Riaño y de los demás pueblos, y así explotar las contradicciones de las víctimas de los desalojos, tal vez obviando el asunto principal, como le reprocha Carlos Cuenya a un articulista de la prensa local, en lo que califica como «una extraña fijación respecto al dinero cobrado por los expropiados»⁹⁹.

○ Habría que considerar hasta qué punto puede haber casos, entre quienes no conocieron el viejo Riaño, de lo que Marianne Hirsch define como *posmemoria*, que «caracteriza la experiencia de aquellos que crecieron dominados por narrativas que precedieron su nacimiento, y cuyas propias historias son sustituidas por la historias conformadas por sucesos traumáticos de la generación previa», por una «conexión profundamente personal», así como «por el contenido traumático que llevan consigo tales posrecuerdos» (Pereda 2012: 51).

○ Indagar en la *memoria administrativa*. Por ejemplo, en los archivos de la Confederación Hidrográfica del Duero y en otros archivos de instituciones oficiales, con el fin de rastrear las acciones burocráticas y las decisiones subyacentes. ¿Quién dio la orden de demoler Riaño, cuando esa práctica no era habitual hasta entonces? ¿Con qué criterios «técnicos» lo justificó? En el mismo sentido, ¿quién decidió erigir el monumento denominado «El silencio de las campanas»? ¿Qué procedimientos se siguieron?

99 http://www.diariodeleon.es/noticias/opinion/pedro-pantano-riano_494841.html

○ La prensa de la época, en especial durante los años 1986 y 1987, tuvo un papel destacado en la divulgación de los sucesos de Riaño. Un trabajo para leer las decenas de artículos, reportajes y cartas al director, así como, en la medida de lo posible, entrevistar a sus autores, para tratar de conocer las motivaciones de las personas y de los medios para adoptar el punto de vista publicado.

○ Estudiar Riaño desde el punto de vista de las emociones. Ya Renato Rosaldo, en *Cultura y verdad*¹⁰⁰ afirma la importancia de las emociones -en este caso, en especial, de la ira- en el encuentro entre el etnógrafo y las personas con las que estudia, para conseguir profundidad analítica. Y advierte: «Las etnografías que de esta manera eliminan las emociones intensas, no sólo distorsionan sus descripciones, sino también eliminan de sus explicaciones variables que son potencialmente importantes» (2000: 33).

Por su parte, David Le Breton (1999) ofrece una perspectiva antropológica de las emociones, a las que estudia, no como fenómenos puramente fisiológicos, ni estados absolutos, sino como relaciones y convenciones fundamentadas en valores sociales. ¿Qué emociones suscitó el conflicto de Riaño? ¿El enfado, la ira, la vergüenza, la sumisión? Indagar en el mundo emocional nos ayudaría mucho a contextualizar las actitudes y a comprender acciones y puntos de vista de las personas. ¿Cómo se expresaban los «tejadistas»? ¿Qué connotación social tenía exponer el cuerpo, en ocasiones semidesnudo, encima de los tejados? ¿Cómo son las interacciones sociales en Riaño desde la proxémica?

León, 18 de junio de 2018

100Rosaldo, Renato (2000): *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*, Quito-Ecuador, Abya-Yala Editing.

Agradecimientos

A todas las personas que accedieron a ser entrevistadas y a todos con quienes conversé para este trabajo.

A María García Alonso.

Bibliografía utilizada

Aparicio, Juan Pedro (1981): *Ensayo sobre las pugnas, heridas, capturas, expolios y desolaciones del viejo reino, en el que se apunta la REIVINDICACIÓN LEONESA DE LEÓN*, León, Editorial Celarayn. 2ª ed. (1988), León, La Crónica de León.

Aparicio, Juan Pedro y Merino, José María (1980): *Los caminos del Esla*, León, Editorial Everest, S.A. 2ª ed. (1995), León, La Crónica 16 de León.

Appadurai, Arjun (1991): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México DF, Ed. Grijalbo, S.A.

Augé, Marc (1998): *Las formas del olvido*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.

(2000): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Ed. Gedisa, S.A.

(2006): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Colección *El Mamífero Parlante*, Editorial Gedisa, S.A.

Baer, Alejandro (2009): *La memoria social. Breve guía para perplejos*, en *Memoria - Política - Justicia (En diálogo con Reyes Mate)*, Madrid, Editorial Trotta, pp. 131-148.

Balandier, Georges (1994): *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Barth, Fredrik (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Barriales Carro, Fernando (2007): *El mensaje*, en *Argutorio*, núm. 2º semestre, p. 65.

Benet, Juan (1981): *Volverás a Región*, Barcelona, *Destinolibro*, Ediciones Destino, S.L.

Berteaux, Daniel (2005): *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*, Barcelona, vol. 48 de *Serie General Universitaria*, Ed. Bellaterra.

Briggs, John y Peat, F. David (1990): *Espejo y reflejo. Del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.

Cánepa Koch, Gisela (2013 a): *Gestión municipal como marca: identidad, espacio público y*

participación, Cuadernos 16, ed. Departamento Académico de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Casado Lobato, Concha y Carreira Vérez, Antonio (1992): *Viajeros por León. Siglos XII - XIX*, León, La Crónica 16 de León.

Casillas Báez, Miguel Ángel (2016): *Poder y conflicto por la construcción de la presa El Zapotillo: una etnografía de Temacapulín, Jalisco, México*, Ciesas Occidente.

Clastres, Pierre (1974): *Sobre el etnocidio*, en *Encyclopaedia Universalis*, París, Ed. Universalia, pp. 282b-86a

Colinas, Antonio (1987): *¿Adiós a otro espacio fundacional?*, en Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A., p. 199.

Costa Pérez, Luis (1987): *El medio natural*, en Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A., pp. 16-25.

Crémer, Victoriano (1987): *La montaña sagrada*, en Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A., pp. 201-202.

Cruces Villalobos, Francisco (2007): *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.

Cucó I Giner, Josepa (2004): *Antropología Urbana*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A.

Díaz de Rada, Ángel (2008): *¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio, vol. LXIII, núm. 1, pp. 187-235.

(2010): *Cultura, antropología y otras tonterías*, Madrid, Editorial Trotta, S.A.

(2014): *En el nombre del pueblo. Una reflexión par la crítica de los etnónimos en la escritura antropológica*, en Cátedra, María y Devillard, María José, eds.: *Saberes culturales. Homenaje a José Luis García García*, Barcelona, Edicions Bellaterra, S.L., pp. 181-200.

Díaz Viana, Luis (2008): *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe*, Madrid, UNED Varia.

Diez Alonso, José Manuel (2015): *Las banderas de León*, en *Banderas, Boletín de la Sociedad Española de Vexilología*, núm. 136, septiembre 2015, Comunicación del XXIX Congreso Nacional de Vexilología, Ponferrada, 19.10.2014, Sociedad Española de Vexilología, pp.15-85.

Duvignaud, Jean (2004): *Prefacio* a Hallbwachs, Maurice (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 7-15.

Fabian, Johannes (1983): *Time and the Other. How anthropology makes its object*, New York, Colombia University Press.

- Ferrándiz, Francisco (2010): *Relatos de exhumación*, en López García, Julián y Ferrándiz, Francisco (coords.) *Fontanosas, 1941-2006. Memoria de carne y hueso*, pp. 205-242.
- (2011): *Lugares de memoria*, en Escudero Alday (coord.), *Conceptos contra el olvido: una guía para no perder la memoria*, Madrid, Los libros de la Catarata, pp. 27-33.
- Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A.
- Fierro, Ángel (1987): *Riaño, Omaña y otros embalses*, en Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A., pp. 203-204.
- Francesch Díaz, Alfredo (2004): *Los conceptos del turismo. Una revisión y una respuesta*, en *Gazeta de Antropología*, núm. 20. www.gazeta-antropologia.es/?p=2924
- (2007): *El curioso transeúnte: etnografía de turistas y turismo*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- García Alonso, María (2011): *Siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera*, en Nates Cruz, Beatriz y Segovia, Yanett: *Territorios, identidades y violencia*, Mérida, Venezuela, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, pp. 211-241
- (2014 a): *La gestión social de las memorias históricas*, en *Revista del Instituto de Altos Estudios Europeos*, núm. 3.
- (2014 b): *Los territorios de los otros: memoria y heterotopía*, en *Cuicuilco*, vol. 21, núm. 61, septiembre-diciembre de 2014, pp. 333-352.
- García, Carlos Javier (1995): *La invención del grupo leonés. Estudio y entrevistas*, Gijón, Ediciones Júcar.
- García Díez, Noelia (2017): *Plan de Dinamización Turística de la Montaña de Riaño*, en *Observatorio Medioambiental*, nº 20, Ediciones Complutense, págs. 137-203.
- Gardner, Katy y Lewis, David (2003): *La antropología aplicada. Antecedentes históricos, en Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno*, México, El Colegio Mexiquense.
- Geertz, Clifford (2008): *Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social*, en Reinoso, Carlos (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.
- Giddens, Anthony (1993): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, S.A.
- Gimeno Martín, Juan Carlos (2010): *Antropologías de Orientación Pública. Asomarse unos centímetros más allá del borde. Ahí donde la perspectiva se amplía ligeramente*, en Jabardo, Monreal y Palenzuela, coords., *Antropología de orientación pública. Visibilización y compromiso de la antropología*, Donosti, Ankulegi pp. 247-275.
- Gómez Gómez, Pedro (2006): *La lucha secular por la supervivencia en la Montaña de Riaño*, Oviedo, Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Oviedo.

Hallbwachs, Maurice (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prentice Hall de España.

Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica.

Hannerz, Ulf (1998): *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.

Herrero Rubinat, Luis (1994): *Sentimiento de Región*, León, Enrique Martínez Fidalgo, ed.

(4.7.2017): *Riaño I, El túnel de las Salas*, Leonoticias.

(5.7.2017): *Riaño II, Los pueblos y la lucha*, Leonoticias.

(6.7.2017): *Riaño III, Comienzan las demoliciones*, Leonoticias.

(7.7.2017 a): *Riaño IV, El final*, Leonoticias.

(7.7.2017 b): *El último pantano*, Leonoticias.

Iniesta, Montserrat (2009): *Patrimonio, ágora, ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas*, en Vinyes, Ricard (ed.), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, pp. 467-498.

Jelin, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A.

Kopytoff, Igor (1991): *La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso*, en Appadurai, Arjun: *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México D.F., Editorial Grijalbo, S.A.

Kuper, Adam (2001): *Cultura. La versión de los antropólogos*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Lagartos Pacho, Francisco Javier y Rivas Morán, Lorena (2012): *El pendón concejil leonés: un bien etnográfico a recuperar*, en *ETNICEX*, revista de la Asociación Profesional Extremeña de Antropología, núm. 4, pp. 165-178.

Lago Rodríguez, Julio y Sevilla Gallego, Lorenzo (2008): *Análisis DAFO de los Picos de Europa de León*, en *Pecunia*, págs. 125-148.

Le Breton, David (1999): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Llamazares, Julio (1987): *La montaña leonesa y/o los pantanos*, en Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A.

(2007): *Regreso a Riaño*, en EL PAÍS, 21.7.2017.

(2017): *Región*, en EL PAÍS, 2.12.2017.

López, David Gustavo (2007): *El patrimonio de Riaño, de la demolición al olvido*, en la revista *Argutorio*, núm. 19, 2º semestre, pp. 50-52.

Lozano Cabedo, Carmen y Gómez Benito, Cristóbal (2016-2017): *El territorio como eje de desarrollo*, cap. 4 de la *Unidad Didáctica de la asignatura Alimentación, Cultura y Desarrollo: Sistemas agroalimentarios y desarrollo territorial*, del Máster Universitario en Antropología y sus Aplicaciones, Universidad Nacional de Educación a distancia, UNED.

MacCannell, Dean (2003): *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Editorial Melusina, S.L.

Markowitsch, Hans J. (2012): *Tras la huella de la memoria. La neurofisiología de la memoria autobiográfica*, en *Culturas de la memoria: teoría, historia y praxis simbólica*, México, Siglo XXI Editores.

Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A.

Martino, Eutimio (2002): *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*, León, en *Breviarios de la calle del Pez*, Instituto Leonés de Cultura, Diputación Provincial de León.

Mira, Joan Francesc (1990): *El arte de la novela: Una perspectiva antropológica*, en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, núm. 7, pp. 63-70.

Moralejo Mateos, María del Pilar (1991): *Riaño. Significado y perspectivas de un nuevo núcleo de población*, en *Polígonos, Revista de Geografía*, Universidad de León, núm. 1, pp. 115-134.

Murado, Miguel-Anxo (2013): *La invención del pasado. Verdad y ficción en la historia de España*, Barcelona, Debate, Random House Mondadori, S.A.

Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC) y Fundación Cerezales Antonino y Cinia (FCAYC) (2017): *Guía de sala, «Región (Los relatos). Cambio del paisaje y políticas del agua»*

Nantes Cruz, Beatriz (2011): *Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio*, en revista *Co-herencia*, vol. 8, núm 14 enero-junio 2011, Medellín, Colombia, pp. 209-229.

Nogués-Pedregal, Antonio Miguel (2012): *El Cronotopo del Turismo: Espacios y Ritmos*, en *Revista de Antropología Social*, núm. 21, 147-171.

Pastrana, Luis (1987): *Costumbres y tradiciones*, en Martínez Fidalgo, Enrique (ed.) (1987): *Riaño vive*, León, Gráficas Cornejo, S.A.

Peacock, James L. (2005): *La lente antropológica*, Madrid, Alianza Editorial, S. A.

Pereda, Carlos (2012): *Sobre el continuo personal-social de la memoria*, en *Culturas de la memoria: teoría, historia y praxis simbólica*, México, Siglo XXI Editores.

Polanyi, Karl (2011 a): *El sistema económico como proceso institucionalizado*, en Moreno

Feliú, Paz (coord.) *Entre las Gracias y el molino satánico. Lecturas de Antropología Económica*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

(2011 b): *El mercado autorregulador y las mercancías ficticias: trabajo, tierra y dinero*, en Moreno Feliú, Paz (coord.) *Entre las Gracias y el molino satánico. Lecturas de Antropología Económica*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Prats, Llorenç (2004): *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A.

Puerto, José Luis (2009): *Teatro popular*, Edilesa, *Biblioteca Leonesa de Tradiciones*, Trobajo del Camino, Diario de León.

Ramos Gorostiza, José Luis (2001): *La formulación de la política hidrológica en el Siglo XX: Ideas e intereses, actores y proceso político*, en *Ekonomiaz*, nº 47, 2º Cuatrimestre.

Redondo Vega, José María (2017): *Medio ambiente e impactos territoriales*, en López Trigal, Lorenzo, Escudero Barbero, Roberto y Placer Galán, José Luis, (coords.), *Diagnóstico de la Provincia de León*, León, Universidad de León, págs 73-98.

Rodríguez Pascual, Manuel (2007): *Veinte años después: población y ganadería en la Montaña de Riaño*, en *Argutorio*, núm. 19, 2º semestre, pp.56-57.

Ruibal, Álvaro (1982): *León. Palencia, León, Zamora, Salamanca, Valladolid*, Barcelona, Ediciones Destino, S.L.

Sáenz de Buruaga Carrillo de Albornoz, Mario (2007): *El crimen de Riaño*, en *Argutorio*, núm. 19, segundo semestre, p. 19.

Sahlins, Marshall (1997): *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.

Sánchez Badiola, Juan José (1991): *El fenómeno comarcal en la provincia de León*, León, Diputación Provincial de León.

(2004): *Las armas del reino y otros estudios de historia leonesa*, León, col. *Breviarios de la calle del Pez*, Instituto Leonés de Cultura, Diputación Provincial de León.

Sánchez Illán, Juan Carlos (1997): *Rafael Gasset y la política hidráulica de la Restauración 1900 - 1923*, en *Revista de Historia Económica*, Año XV, Primavera-Verano, nº 2, págs. 319-361.

Sánchez Muñoz, María Jesús (1999): *Los Programas de Desarrollo Rural en la Provincia de León*, en *Polígonos*, nº 8, págs. 151-176.

Scott, James C. (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, DF, Ediciones Era, S.A.

Shaheed, Farida (2014): *Procesos de preservación de la memoria histórica, Informe de la Relatora Especial sobre los derechos culturales*, Consejo de Derechos Humanos, Asamblea General

de las Naciones Unidas.

Todorov, Tzvetan (2013): *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, Espasa Libros, S.L.U.

Velasco Maíllo, Honorio M. *et alii* (2006): *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, S.A.

Velasco Maíllo, Honorio M. (2008): *Hablar y pensar, tareas culturales. Temas de Antropología Lingüística y Antropología Cognitiva*, Madrid, UNED Unidades Didácticas.

(2008): *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, Ed. Universitaria Ramón Areces.

Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (1997): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid, Editorial Trotta, S.A.

Zamora, José A. (2011): *Memoria e historia después de Auschwitz*, en *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 45, julio-diciembre, pp. 501-523.

Zárate Martín, Manuel Antonio y Rubio Benito, María Teresa (2005): *Geografía Humana. Sociedad, Economía y Territorio*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

(2010): *Conceptos y prácticas en Geografía Humana*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.

Hemerografía e internet

La Crónica de León.

Diario de León.

La Nueva Crónica de León.

Argutorio.

Revista Comarcal.

www.ileon.com

www.digitaldeleon.com

www.diariodevalderrueda.es

www.diariovadiniense.es

m.facebook.com

rianovive.blogspot.com

Otras referencias, en las notas a pie de página.

Imágenes

Fig. 1 «Luchadores», en la pág.106 del libro *Riaño vive*.

Fgs. 2 y 3. Autor: Otto Wunderlich, del *Instituto del Patrimonio Cultural de España*, compartidas en el grupo de Facebook «Riaño Vivo».

Fig. 21 en http://www.diariodeleon.es/noticias/provincia/propuesta-bajar-cota-pantano-divide-vecinos_693926.html

Fig. 28 «Mayo en Riaño», en la pág. 110 del libro *Riaño vive*.

Figs. 29, 30 y 31, en Twitter #resistenciallionesa

Figs. 6, 32, 35 y 36, del grupo de Facebook «Riaño vive».

El resto de fotografías, del autor.

Entrevistas

Quintilo y Oliva, el 11.3.2017, en la ciudad de León.

Joaquín Carmona Santamaría, el 25.8.2017, en Burón.

Alfonso González Matorra, el 8.8.2017, en Riaño.

Alfredo Puente, el 17.11.2017, en Cerezales del Condado.

Luis Herrero Rubinat, el 26.2.2018, en la ciudad de León.

Antonio González Matorra, el 22.4.2018, en la ciudad de León.

Mario Santos, el 3.5.2018, entrevista telefónica.

Carmen Sopeña, el 12.5.2018, en Riaño.

Rubén Valladares Presa, el 12.5.2018, en Riaño.

David Gustavo López, el 14.5.2018, en la ciudad de León.

Nadia Teixeira López, el 16.5.2018, en Cerezales del Condado.

Carlos Cuenya González, el 8.6.2018, en la ciudad de León.